



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

“UNA LECTURA ZAMBRANIANA DE LAS CONFESIONES DE SAN AGUSTÍN”

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
VIVIANA PAÉZ OCHOA

TUTORA: DRA. JULIETA GABRIELA LIZAOLA MONTEERRUBIO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., OCTUBRE 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco sincera y entrañablemente

A mis padres: Juana y Luciano

Que con amor me han acompañado durante todos estos años, han sido mi luz en los momentos de oscuridad.

A mis hermanos: Esther, Charly y Jesús

Que con su apoyo y cariño, la fraternidad tiene sentido.

A mi amado esposo: César

Que con infinito amor y paciencia siempre ha creído en mí, motivando siempre mi búsqueda de superación.

A mi amada hija: Belén Aurora

Que con su alegría e inocencia da esperanza a mi caminar.

A la Dra. Julieta Lizaola Monterrubio

Que ha tenido a bien brindarme su amistad y acompañamiento, que con perdurable paciencia me ha guiado para la realización de esta investigación.

A mis sinodales: Dra. Greta Rivara Kamaji, Dra. Diana Alcalá Mendizábal, Dra. Sonia Torres Ornelas, Dra. Rebeca Maldonado Rodriguera, por brindarme su tiempo y observaciones para concluir este trabajo.

A todos y todas aquellas personas que con su presencia en mi vida me han acompañado, permitiéndome ser feliz.

“La palabra de la poesía temblará siempre sobre el silencio y sólo la órbita de un ritmo podrá sostenerla.”

María Zambrano

“You cannot find peace by avoiding life.”

Virginia Woolf

“La palabra es tiempo y el silencio eternidad.”

Maurice Maeterlinck

“El acto mediante el cual el hombre se funda y revela a sí mismo es la poesía”

Octavio Paz

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
Capítulo I Hacia un saber sobre el alma. Una mirada hacia la confesión.	
1.1 María Zambrano y la confesión	10
1.2 El cantico de Job un antecedente de la Confesión	12
1.3 El punto de partida: La vida misma	16
1.4 Confesión: La vida en crisis	21
Capítulo II Pensamiento, escritura y existencia	
2.1 El filósofo... el poeta	25
2.2 Filosofía y poesía. En busca de la unidad.	31
2.3 La poesía.	33
2.4 Palabra, creación y mediación.	37
Capítulo III San Agustín y las Confesiones	
3.1 El hombre bajo la luz en busca de la felicidad.	44
3.2 Las <i>Confesiones</i>	49
3.3 El hombre interior... el hombre nuevo.	54
3.4 El Corazón	65
Capítulo IV ¿La Confesión género literario?	
4.1 Los géneros literarios	73
4.2 La Guía género de expresión filosófica	79
4.3 Confesión: La construcción de la persona	84
Reflexiones finales	89
Bibliografía	96

INTRODUCCIÓN

A lo largo de muchos años el hombre ha sido considerado como un ser racional, ya Aristóteles había dicho: *el hombre es un animal racional*,¹ y es propio de este animal racional buscar la *verdad*. La mayoría de los filósofos, han seguido esta definición. La racionalidad es algo propio del hombre, pero el hombre no sólo es racionalidad, sino también es un ser ético, político, y cabe subrayar, religioso contemplativo de la divinidad y sediento de Dios. La filosofía ante el deseo de poseer la verdad racional ha generado una tensión entre la verdad racional y la vida, una tensión que pretende hacerse cargo de la vida desde el ejercicio de la razón. Ante esta tensión la vida se siente cercada, asfixiada y necesitada, por ello de manera desesperada desea revelarse y expresarse. Esta revelación de la vida nos dice María Zambrano, se traduce en un género literario, en una forma específica de narración: “La Confesión”²

Siguiendo en su reflexión a la filósofa andaluza, el drama de la cultura moderna sería la falta de contacto entre la verdad racional y la vida³. Esto implica que la verdad racional no es suficiente para entender al mundo, ni las cosas que en él ocurren. Es un pensamiento insuficiente que ha olvidado que la actividad racional del ser humano no sólo opera en el uso de la razón de carácter científico; sino que ésta, es más amplia y compleja. Por ello, Zambrano se da a la tarea de desarrollar y reconfigurar el significado de “razón”; la razón debe ser reveladora y creadora dando lugar a la *persona*. Es decir, permitir que el relato de la vida personal y colectiva cambie, se modifique y permita que se acceda a otros espacios y horizontes.

Esta nueva resignificación de la razón es lo que María Zambrano ha llamado razón-poética, la cual se presenta como un método por el cual recuperar la vida, el mundo y los acontecimientos que no son traducibles o entendibles desde la verdad racional. La confesión surge desde un estado de crisis, desde la desesperación, desde un distanciamiento entre la racionalidad y la Vida. San Agustín experimenta un estado de olvido, de vacío existencial y buscará desesperadamente encontrar una resignificación de su vida desde su propia interioridad, así –considera- surgen *Las Confesiones*, en donde se plasma una nueva manera de concebir y entender al hombre y su relación con la razón. San Agustín nos mostrará una racionalidad que se acerca a la vida desde la interioridad humana. Dicho acercamiento, entre racionalidad y vida, es tema central en el pensamiento zambraniano, de tal manera que nuestra

¹ Aristóteles. *Política*. Libro I. Gredos, Madrid, 2000. Vid. Aristóteles, *Metafísica*, libro I; *Sobre el alma*.

² La *Confesión* para Zambrano es una forma de género literario que permite la manifestación de la vida, junto a este género se encuentra la poesía, la novela, y algunas otras manifestaciones artísticas como el romanticismo y el surrealismo.

³ Algunos otros autores como han sido Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset se han preocupado por resolver esta falta de contacto entre la verdad y la vida. Miguel Unamuno en su texto “El sentimiento trágico de la vida” nos muestra este conflicto que ensombrece al hombre, Unamuno, ante esto nos dirá que hay una relación indisoluble entre verdad y vida (entre razón y fe) de tal forma que la filosofía se hace desde la vida, desde la cultura, desde la historia, desde la contingencia y la singularidad.

filósofa, se verá de tal forma interesada, que realiza un estudio dedicado a reflexionar sobre el acto de la *confesión* y la emergencia de la persona.

La reflexión realizada por María Zambrano nos permitirá observar en la confesión, el método por el cual el hombre puede narrarse, mostrarse, traducirse y revalorarse. Trataremos de observar de qué manera en las Confesiones agustinianas aparece: la *creación de la persona*, ¿será posible la develación de ésta desde la confesión? Si la respuesta fuera afirmativa debería existir una concepción de la racionalidad con otras características. Así, consideramos que esta otra manera de entender a la razón es necesaria y será el pensamiento zambrano, el que nos ofrezca las posibilidades de aproximarnos a su comprensión. Leer a san Agustín desde esta nueva racionalidad permite recuperar la tradición de la búsqueda ontológica del Ser⁴

El hombre siempre ha ido en busca del ser que lo constituye, pues ha mirado en sí mismo su imperfección, su inmediatez, su temporalidad y ante sus carencias debe buscar aquello que lo lleve a ser eterno, inmutable, perfecto. Los hombres de la antigüedad tardía, de los primeros siglos del cristianismo, buscaban a Dios como el dador y fundador de la existencia humana; veían en él, el consuelo ante su miedo y su desesperación, ante su imperfección y temporalidad, encontraban en Dios el *ser* que tanto anhelaban poseer. Consideramos que *Las confesiones* es una de las obras más importantes de este singular pensador, padre de la Iglesia, y que en ellas desarrolló algo de suma importancia: una ontología del hombre. *Las confesiones*, se presentan como un desapego, un filtro, una purificación de todo aquello que *no se es* de manera auténtica para poder encontrar lo que verdaderamente se es. Las reflexiones de este padre latino abrirán la puerta para la resignificación del hombre, del hombre que ya no es sólo miembro de una comunidad, sino que también es interioridad y subjetividad.

El escribir desde su interioridad es quizá la más importante aportación de *Las confesiones*. Descubrir la interioridad humana es posible desde la alteridad, desde la búsqueda y encuentro con el Otro. La confesión abre la intimidad y la interioridad del ser humano a la vez que permite la pregunta por el *ser* y, por ende, por la constitución ontológica del hombre. Desde el pensamiento agustiniano podemos ver que la confesión se muestra como la puerta del autoconocimiento, de todo aquello que se es de manera

⁴ Zambrano sugiere esto en algunos textos: “San Agustín ha desvanecido el terror del hombre antiguo, desamparado y desfraternizado. Ha deshecho la pesadilla de la existencia, pues que se alegra de haber sido engendrado [...] No teme a la muerte [...] Y ha encontrado a sus hermanos... La vida se ha hecho posible” (Confesión: Género literario. Pág. 36) “Sus Confesiones son el itinerario que hace un hijo de la antigua cultura hacia la nueva, el encuentro del nuevo Dios y del Nuevo hombre. Los primeros capítulos en que confiesa su vida, bastante apresurados, por cierto, son la purificación individual necesaria para encontrar la nueva verdad.” (La agonía de Europa. Pág.33) “No cabe duda, que, a pesar de todo de todo el interés de san Agustín por la constitución de la naturaleza física, lo que deberá le importa es el ser del hombre” (La agonía de Europa. Pág. 34)

consciente, pero también de todo aquello que somos y no sabemos. Este proceso de autoconocimiento es posible desde una nueva manera de concebir a los seres humanos, para al santo de Hipona la apropiación de la Verdad racional ya no es lo más importante “[...] su corazón no se conforma sino con la vida eterna [...] vida verdadera en la luz [...]”⁵ esta vida que sólo es posible desde la mirada de Dios hacia los hombres y desde este ofrecimiento de los hombres hacia Dios.

El cristianismo considera la búsqueda del ser mediante conocer y amar a Dios, Dios es la verdad, es la luz, es el dador de todo. Dios conoce al hombre más allá de lo que el hombre se conoce a sí mismo y el hombre busca a Dios para alcanzar ese conocimiento de sí que sólo en Dios puede encontrar. En todo acto de confesión está presente “la esperanza” de alcanzar una nueva vida, iluminada y revelada por el propio conocimiento de sí mismo. La pregunta por el ser ha sido el eje conductor de muchos pensadores, María Zambrano de la misma manera ha tomado dicha pregunta, como punto de partida de sus pensamientos y reflexiones. Como sabemos Zambrano ha realizado una aguda crítica al racionalismo y con ello ha propuesto una nueva manera de entender y concebir la racionalidad. Esta implica la relación intrínseca entre filosofía y poesía, entre el ejercicio de la razón y el de la creación poética, de tal forma que ha sido nombrada *razón-poética*.

Tratar de encontrar el Ser del hombre ha sido labor de la filosofía, la religión, el arte, la literatura, desde el hombre y desde la vida misma. San Agustín lo buscará desde la religión y, principalmente, desde el interior del propio hombre. Zambrano verá en el acto de la confesión, la búsqueda interior y, por ello, un método para conciliar la vida y la verdad racional. Ante esto nos queda preguntarnos: ¿La confesión tendrá un punto de encuentro con la razón-poética zambranianiana?, ¿Podremos encontrar en *Las confesiones* de San Agustín una vía (senda) para unificar la verdad y la vida de la persona en términos de María Zambrano?

Así, algunos de los objetivos centrales que pretendemos alcanzar a lo largo de este estudio son: explicar lo que María Zambrano está planteando como Género literario y Confesión; adentrarnos en la relación entre la palabra, la poesía, la filosofía y la escritura; asimismo pondremos principal atención en el libro X de las *Confesiones* de San Agustín con la finalidad de analizar aquellos conceptos que le han permitieron a Zambrano entender la Confesión como un género literario que a su vez, nosotros planteamos como el camino o el método que utilizó para llegar a la construcción de la *persona* como punto culminante de su pensamiento.

⁵ Ortega Muñoz, Juan Fernando. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México: FCE, pág. 173

Creemos que es justificado e importante estudiar, un pensamiento como el de María Zambrano, que parece encontrar en la vía agustiniana respuesta a la compleja interioridad del sujeto cristiano que estructura el pensamiento de occidente. De tal forma observamos que *Las Confesiones* son una posibilidad de acceder a la particular mirada del pensamiento zambraniano. El pensamiento de esta autora es una de las filosofías escritas en castellano más importantes del siglo XX, sus reflexiones nos enseñan a leer la tradición de una manera crítica y a la vez recuperadora. Leer y reflexionar sobre el pensamiento de Zambrano nos da la posibilidad de ensayar y engendrar formas alternativas de pensar la filosofía⁶.

En el primer capítulo pretendemos explicar cuáles son los motivos que llevan a María Zambrano a poner particular atención en un tema característico del pensamiento agustiniano como es la Confesión. Pondremos principal atención en el desarrollo de la construcción de la persona, para ello es necesario explicar lo que Zambrano entiende por Confesión en su texto *La Confesión: Género Literario*. En él plantea que a lo largo de la historia del pensamiento han existido diferentes momentos en que la humanidad se *ha confesado*⁷; siendo san Agustín el hombre que ha realizado la confesión más propia o auténtica. Las *Confesiones* de este santo serán para esta pensadora una senda por la cual caminar y encontrar las coyunturas que ahondan en un *saber sobre el alma*.

En el segundo capítulo realizaremos una reflexión sobre la *Confesión* como el camino que permite la construcción de la persona: la unidad entre la verdad y la vida, la plenitud existencial; para desarrollar esta idea es necesario hacer una revisión de diferentes matices del pensamiento zambraniano como lo son la relación entre pensamiento, escritura y existencia. Dicha relación propone y sustenta la categoría de *razón-poética*. En este capítulo nos damos a la tarea de analizar y distinguir dos figuras clásicas de literatura filosófica como son: el filósofo y el poeta. La imagen del filósofo ha sido vanagloriada y exaltada por encima de muchas otras figuras históricas, entre ellas la figura del poeta; el filósofo es representado como el hombre que va en busca de la verdad, mientras que el poeta es considerado el maestro de las apariencias.

En el tercer capítulo nos enfocamos en el pensamiento agustiniano el cual se mueve entre dos polos: entre el deseo de conocer a Dios y el deseo de conocerse a sí mismo; encontrando que Dios y la verdad habitan en el interior del hombre. San Agustín, concibe al hombre como un ser que busca la felicidad; este hombre es un ser para Dios que vive en él y que desea cumplir la voluntad divina. Es un ser efímero y temporal quien desde su finitud busca a Dios desde el reconocimiento de su propia

⁶ En esta parte seguimos a Rivara Kamaji, Greta. *La tiniebla de la razón: La filosofía de María Zambrano*, México: Ítaca, 2006, pág.192

⁷ Algunas otras formas de confesión han sido el cántico de Job recuperado por la tradición judeocristiana, el romanticismo, los manifiestos surrealistas, todos ellos se mencionan en el texto zambraniano, *La Confesión: Género literario*.

interioridad. Es por ello, que Zambrano encuentra en las reflexiones agustinianas una particular manera de entender la filosofía y su relación con la vida; una manera distinta de comprender la realidad, siendo la confesión como género literario, una herencia agustiniana para el desarrollo del pensamiento filosófico.

En el cuarto y último capítulo explicaremos qué se entiende por género literario, cuáles son las características de los géneros literarios, asimismo, mostramos los motivos por los que María Zambrano considera que la *confesión* es un género literario más; diferenciado de la poesía, el cuento y la historia. Durante el desarrollo de este trabajo hemos considerado distintos puntos que se tocan transversalmente al realizar una reflexión sobre la confesión, uno de esos puntos es la construcción de la persona, para ello hemos revisado el texto zambrano de *Persona y Democracia* en el cual hemos encontrado orientaciones que nos permiten vincular conceptos como confesión, interioridad y persona.

CAPÍTULO I

HACIA UN SABER SOBRE EL ALMA: UNA MIRADA HACIA LA CONFESIÓN.

1.1 María Zambrano y la Confesión.

La peor prisión es un corazón cerrado.
Juan Pablo II

A lo largo de este capítulo, pretendemos explicar cuáles son los motivos que llevan a María Zambrano a poner una particular atención en un tema tan peculiar y característico del pensamiento agustiniano, como es la Confesión. El tema de la Confesión será para ustedes y para nosotros la guía por la cual caminaremos para ir descubriendo, entendiendo y maravillándonos con el pensamiento de estos dos autores. Pondremos nuestra particular atención en el desarrollo de la *construcción de la Persona*, el cual es el principal motivo por el cual asomarnos al pensamiento agustiniano; para poder llevar acabo todo esto, es necesario, explicar lo que la filósofa española está entendiendo por Confesión.

María Zambrano en su texto *La Confesión: género literario*, nos deja ver claramente que a lo largo de la historia del pensamiento han existido diferentes momentos en que la humanidad se ha *confesado*; considera que la confesión más auténtica fue hecha por un hombre en particular: san Agustín de Hipona. Reflexionamos que, las confesiones de este santo serán para la pensadora española, una veta, una senda por la cual caminar y así poder encontrar, las coyunturas que nos permitan ahondar en *un saber sobre el alma*; pero ¿por qué nos interesa un saber sobre el alma? La respuesta a esta pregunta no es sencilla y sólo a lo largo de todo este trabajo podremos ir dilucidando una adecuada respuesta; lo que si podemos decir en este momento es que, en el alma, en el corazón, en las entrañas mismas de la vida es lugar donde se apilan los tabiques que han de construir el *ser*.

Es claro que entre el pensamiento agustiniano y el zambraniano hay varios siglos de distancia, pero el tiempo no es un obstáculo para que ambos pensamientos se entrecrucen, para que entre ellos pueda haber un punto de contacto que permita la creación de nuevas brechas de análisis y de pensamiento. Zambrano encuentra en las reflexiones agustinianas los indicios de la cultura europea.⁸

⁸ La importancia que adquiere el pensamiento agustiniano, para María Zambrano ira quedado cada vez más claro conforme al desarrollo de este trabajo. "Por raro que parezca, es posible fijar casi al año la fecha del nacimiento de la cultura europea, la salida a la luz de su protagonista, del hombre que con sus ansias expresadas va a determinar inexorablemente el curso posterior. [...] Este gran hombre es san Agustín. Su vida, hecha transparente por las *Confesiones*, nos ofrece en su concreción personal, el tránsito del mundo antiguo al mundo moderno" Zambrano. *La agonía de Europa*, Mondadori, Madrid, 1998, pág. 47

Para poder iniciar un análisis sobre la Confesión nos parece de vital importancia tratar de entender y distinguir lo que tanto María Zambrano como San Agustín están entendiendo por este término. Es pertinente decir que el acto de confesión está completamente alejado de cualquier práctica moderna que implique el uso de dicha expresión, como por ejemplo el acto penitencial y de reconciliación practicado por la iglesia católica.

Entonces ¿qué es la confesión? si nos acercamos a cualquier diccionario de filosofía o de religión nos indicará: quien se confesión busca tener un encuentro con la divinidad, y dicho encuentro está marcado por un *reconocimiento*; los hombres reconocen a Dios no sólo como Dios sino como la verdad y aún más profundamente reconocen en sí mismo a esa verdad, es decir reconocen en sí mismos a Dios. “¿Y cómo voy a invocar a mi Dios, a mi Dios y Señor? Resulta que cuando le invoco, le cito para que se presente dentro de mí mismo.”⁹

En este mismo sentido se despliegan las palabras de Pedro Rubio Bardón en las primeras páginas de las *Confesiones* de san Agustín:

Confesar, no es un simple ejercicio de contabilidad que parte de un examen de conciencia y da origen a un relato o «memoria» de los propios fallos. Antes de nada y por encima de todo es *un ejercicio de gratuidad* que se asienta en el *reconocimiento* y *la experiencia íntima* de que Dios anda por en medio, como Creador y como Padre, en la vida de los hombres, de cuya «consciencia» surge espontáneamente una actitud profesante de alabanza...¹⁰

Para el santo de Hipona la confesión se presenta como un ejercicio de gratuidad y de *reconocimiento*, no sólo frente a lo Otro que es Dios, sino, sobre todo, frente a sí mismo. san Agustín narra los hechos de su vida no simplemente como una serie de sucesos que se siguen unos de otros; sino como algo profundo que le da constitución a su existencia; es capaz de aceptar cada suceso de su vida y por lo tanto de reconocerse en cada uno ellos; su motivación está dada por una monumental pregunta: ¿Quién soy? dicha pregunta lo llevó a mirar su pasado con una meticulosa atención, tratando de encontrarse en cada acto, tratando de saber si la esencia de su ser se encontraba en todo aquello había sido, y que jamás volvería a ser. En este sentido, la confesión se vuelve un acto de total intimidad, que nos conduce, poco a poco a un espacio que no había sido tocado anteriormente por ningún otro pensador, este espacio que se abre en las *Confesiones* agustinianas es la *interioridad* del hombre.

⁹ Agustín, *Confesiones*, BAC, Madrid, 2010, Libro I, 1

¹⁰ Rubio Bardón, en la presentación de las *Confesiones* de san Agustín, pág. 18 Las cursivas son nuestras.

María Zambrano, acepta todas y cada una de las virtudes que despliega la confesión agustiniana, resaltando la importancia que adquiere la “palabra” dentro del acto confesional; ella misma define la confesión de la siguiente manera: “[...] esto es la Confesión: palabra a viva voz. Toda confesión es hablada es una larga conversación [...]”¹¹ Quien se confiesa, se narra a sí mismo, quien proclama su dolor, sus tristezas y sus alegrías ha de pronunciar sus palabras para ser escuchado... para ser consolado... “Porque la confesión es una acción, es la máxima acción que es dado ejecutar por la palabra.”¹² *La palabra* es el eje rector que nos ira develando el pensamiento zambraniano y sobre todo nos guiara hacia la *creación de la persona*.

Siguiendo tanto a Zambrano como a san Agustín, la confesión será ese particular acto de narrarse a sí mismo, que va en busca del conocimiento interior, en una actitud de gratitud y de alabanza, frente a Dios. ¿Por qué frente a Dios? porque Dios es la totalidad de la realidad, es lo inconmensurable, es lo Otro, lo completamente Otro que nos abre las puertas del ser y de la existencia plena. Una existencia donde podemos mirarnos a nosotros mismos y a su vez podemos mirar hacia todo lo demás; hacia la comunidad.

1.2 El cántico de Job. Un antecedente de la Confesión.

*Si está firme tu corazón, extiende las manos
hacia él (Dios); si hay maldad en tu mano
aléjala...*

Libro de Job

El texto bíblico de Job es considerado por algunos, el libro de la “prueba” y de la “fe”; recordemos que Job es considerado un hombre justo, que es sometido al sufrimiento y al sin sentido de la vida para ver si su fe es quebrantada. María Zambrano ve en este texto bíblico un primer antecedente de la Confesión, ella misma aclara que es una confesión fallida que no alcanza a mostrarse plenamente.

Como bien sabemos, la difícil prueba de Job comenzó por una (inadecuada) apuesta entre Dios y Satanás; está escrito en la Biblia que un día se acercó Satanás a Dios, después de haber dado algunas vueltas por la tierra. Y Dios le pregunto:

¹¹ Zambrano M. *La confesión: género literario*, España, Mondadori, 1988 pág. 14

¹² *Ibidem*, pág. 18

“¿Te has fijado en mi siervo Job?, en la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, religioso y apartado del mal. Satanás le respondió: ¿Crees que su religión es desinteresada? [...] Pero tócalo, daña sus posesiones, y te apuesto a que te maldice en tu cara. El Señor le dijo: Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques.¹³

Tras estas palabras el destino de Job ya estaba trazado, en tan solo un día fue azotado por todas las desgracias, perdió sus bienes, sus riquezas; incluso sus hijos fueron víctimas de la desdicha al morir tras un desastre natural. A pesar de todos estos males y sufrimientos Job no atentó contra Dios, “El señor me lo dio, el señor me lo quitó: Bendito sea el Señor”¹⁴. Y no satisfecho con todo esto, Satanás, con el permiso de Dios, puso en Job una dolorosa y detestable enfermedad que lo llevó aún más a la miseria y a la soledad. Nadie quería estar cerca de él, su propia esposa lo empujaba a pecar contra Dios, los que decían ser sus amigos lo abandonaron, su buena reputación como hombre justo y bueno había quedado en el olvido pues todos los hombres hablaban mal de él, diciendo que seguramente había pecado y ése era el motivo por el cual Dios lo castigaba.

Muchas reflexiones e interpretaciones¹⁵ existen alrededor de este texto pero a la filósofa española le interesa resaltar algunos puntos relacionados con la Confesión; para ella “[...] decir Job es tanto como decir queja: es la queja.”¹⁶ Job, se considera a sí mismo como un hombre bueno y justo que no ha cometido ninguna injuria contra Dios, y por eso se pregunta una y otra vez ¿qué mal ha cometido?, no entiende ¿por qué Dios lo ha abandonado? y frente a tanta impotencia su corazón sufre y clama de dolor, es una profunda indignación frente a Dios y frente a sí mismo; hay un repudio a su propia existencia.

¡Muera el día en que nací,
la noche que dijo: “Han concebido un varón”!
Que ese día se vuelva tinieblas,
que Dios desde lo alto se desentienda de él,
que sobre él no brille la luz
que lo reclamen las tinieblas y las sombras [...]¹⁷

¹³ Job. 1,7-12 Traducción de José Luis Ojeda en *Voces en el silencio Job: Textos y comentarios*. Recopilación de Isabel Cabrera.

¹⁴ Job. 1, 21

¹⁵ Vid. *Voces en el silencio Job: Textos y comentarios*. Recopilación de Isabel Cabrera.

¹⁶ Zambrano, *La confesión: género literario, op.cit.*, pág. 14

¹⁷ Job 3, 3-5

Para los judíos del antiguo testamento, el bienestar físico, material y espiritual de los hombres está íntimamente ligado con cumplir perfectamente con la ley divina¹⁸; cumplir con ella supone recibir la bendición de Dios, la cual es protección y cuidado. No cumplir con la ley posibilita obtener la maldición de Dios mediante su ira y olvido. Job, sabe muy bien esto, no puede entender porque Dios le castiga, él se considera a sí mismo inocente y por ello se siente indignado ante un Dios que no ha sido capaz de respetar el acuerdo establecido con el hombre, ante un Dios que no da la *cara*, que se esconde y por ello clama justicia. A pesar de que Dios esconde su rostro, Dios se convierte en su interlocutor, adquiriendo forma y figura:

¡Ojalá hubiera quien me escuchara!
¡Aquí está mi firma! Que responda el todo poderoso,
Que mi rival escriba todo su alegato:
[...] le daría cuenta de mis pasos
y avanzaría a él como un príncipe.¹⁹

Job no conoce otra vida, más que esta vida terrena, no conoce la esperanza, que está más allá de la muerte, por ello repudia su destino y se aferra a su inocencia, mientras reclama justicia. Pide justicia de la mano de Dios, pide con fuerza una explicación; pero frente a su agonía y sufrimiento, encuentra el *silencio*, un silencio ensordecedor que mata cualquier esperanza. La desesperación de Job está en el silencio de su creador, está en la indiferencia que éste le ha mostrado. Su clamor está fundado en la idea de un Dios justo, confía en que Dios sabe y conoce de su inocencia. La falta de respuesta de Dios nos muestra que hay un problema en la relación personal de Dios con los hombres; es una relación en donde la comunicación, está completamente rota, de hecho, total y completamente inexistente... Para Job Dios es la Ley, es el creador y ordenador de todo, por ese hecho no puede ser interpelado, no puede ser cuestionada su voluntad, pues Dios es perfecto y jamás se equivoca. La proeza de Job está en este simple pero significativo hecho, él si se atreve a interpelar a Dios, se atreve a cuestionar su indiferencia a pedir una explicación frente a su sufrimiento.

Para Zambrano la relación de Dios con el hombre es un punto decisivo en la existencia humana. La relación de Job con Dios es de desesperación, es de queja, ¿por qué yo? ¿por qué a mí...? “su desesperación y su esperanza son inmediatas”²⁰... se encuentra fuera de él; la solución a sus problemas se encuentra en este mundo; él aún no ha descubierto *la interioridad*, lo único que ve ante

¹⁸ En el antiguo testamento está escrito: *Hoy te ordeno que ames al Señor tu Dios, que andes en sus caminos, y que cumplas sus mandamientos, preceptos y leyes. Así vivirás y te multiplicarás, y el Señor tu Dios te bendecirá en la tierra de la que vas a tomar posesión.* Dt. 30, 16

¹⁹ Job, 31, 35-7

²⁰ Zambrano, *La confesión: género literario, op.cit.*, pág.19

sí es su existencia desnuda ante el dolor, la angustia y la injusticia, es decir cae sobre él todo el peso de la existencia:

Lo que más temía me sucede,
lo que más me aterraba me acontece:
vivo sin paz, sin calma, sin descanso,
en puro sobresalto.²¹

Todas las cosas provienen de Dios y Job lo sabe, por ello no puede aceptar que Dios lo haya abandonado, está esperando una respuesta de su parte, pues es Dios quien debe dar paz y consuelo a su sufrimiento, es él quien lo debe retribuir, por ser un hombre justo y bueno. Lo que no sabe Job, es que su fe, está siendo probada, para saber cuál es la medida de su amor hacia Dios, el cual debe ser un amor desinteresado, cimentado en una fe auténtica. María Zambrano nos dice que este texto nos muestra una tragedia, quizá la tragedia más grande del hombre; el hombre ha podido mirarse (y encontrarse) a sí mismo encerrado dentro de su propia existencia, a solas frente a su conciencia. Esto nos deja ver que el hombre se determina, a sí mismo, esencialmente por su nacimiento, pues carga sobre sus hombros la pesadez de su propia trascendencia.

La pesadez de la propia trascendencia se revela en la existencia humana, Job vive dicha revelación, frente a un Dios que guarda total silencio a pesar de los litigios de su acusador. El texto bíblico nos deja ver que hay un apego de fidelidad hacia la determinación de la voluntad divina sobre el hombre: Job "...Se siente una nada dependiente de la divinidad: no cree en su propio ser."²² En Job, María Zambrano encuentra la *revelación de una existencia desnuda*: es el peso de la existencia que se ve manifestado en el horror del nacimiento, en el miedo hacia la muerte y en la injusticia entre los hombres, por ello quiere morir, pues no encuentra otra alternativa entre la vida y la muerte²³; su deseo era que Dios se ocupara de él, quería saber cuál era la causa de su sufrimiento... pero ante el silencio divino... el hombre ha quedado en la orfandad, en el abandono total:

[...] el infierno es la soledad consigo mismo, y el hombre, al descubrirse solo y desnudo, cuando ha alcanzado el límite del abandono, busca la huida de sí mismo, el entrar en diálogo con alguien que le libere de su angustia y de su soledad.²⁴

²¹ Job, 3:25-26

²² Zambrano, *La confesión: género literario, op.cit.*, pág. 19

²³ Algunos intérpretes de libro de Job, como Fray Luis de León o Jung, han visto prefigurada la imagen del mesías como mediador y esperanza ante la angustia de la existencia desnuda de los hombres.

²⁴ Ortega, J. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. FCE, México, 1994, pág. 175

Cuando es revelada la existencia desnuda del hombre... cuando se ha mirado cara a cara con las fauces de la muerte... es necesario trascender ese instante de soledad y desesperación, hay que ir más allá, para alcanzar una existencia en plenitud, es decir hay que ser capaces de agradecer la vida, aceptar la muerte y reconocer a los demás hombres como iguales. Sólo una auténtica confesión podrá darnos la posibilidad de dar el siguiente paso. Es verdad que toda confesión parte de la desesperación, de la queja y el dolor, como lo muestra claramente el texto de Job, pero la auténtica confesión nos debe permitir llegar a la esperanza: “[...] la desesperación es de lo que se es, la esperanza es de que algo que todavía no se tiene aparezca.”²⁵ Y Job tan sólo nos ha dejado ver su desesperación, él no tiene ninguna esperanza, ni siquiera cree que Dios realmente sea capaz de responder a su súplica, mucho menos cree que algo pueda depender de él.

El texto jobsiano sólo es el prelude de la confesión; en él se no ha hecho patente el sufrimiento humano, y sobre todo la necesidad de trascender dicho sufrimiento, podemos ver al hombre en su total desnudez y carencia. El hombre se encuentra ante un Dios que guarda silencio e indiferencia, enmarcada por una relación rota, sometida por el dogma y la ley. Es claro que en ese momento no puede existir otro tipo de relación pues aún no se conoce la figura de Cristo como Hijo de Dios y sobre todo como Hermano de todos los hombres. No existe una idea clara de ser hijo de Dios a imagen y semejanza de él. Tampoco hay una idea clara de la propia autodeterminación, y de la búsqueda de la felicidad por mano y obra del hombre mismo. Consideramos que Zambrano no ve en el texto de Job el desarrollo pleno de la confesión como un género literario, porque dicho texto a pesar de ser *palabra a viva voz*, es una palabra muerta, que no crea, ni mucho menos transforma²⁶. El grito desgarrador de Job es tan solo un grito, que se replica una y otra vez hacia fuera; su resonancia jamás llegará a tocar el interior de los hombres, no permite el encuentro de sí mismo, ni siquiera permite que el hombre tenga un encuentro *cara a cara* con Dios. El Texto bíblico dice que Dios responde a Job desde la tempestad, es decir desde el caos, desde afuera y no desde el corazón mismo de Job; además la respuesta divina es una recriminación, es un regaño, una reprimenda, la cual jamás será un diálogo de comprensión y alabanza.

1.3 El punto de partida: La vida misma

La filósofa española considera que el origen de la confesión se encuentra en la vida misma, es el punto de partida de todo aquel que desea confesar su historia, pero no sólo su muy personal y particular historia; sino junto con ella el movimiento propio de la Historia de la humanidad. Y por ello nos

²⁵ Zambrano, *La confesión: género literario, op.cit.*, pág. 19

²⁶ La Palabra creadora, transformadora, será revisado con mayor puntualidad en un capítulo más adelante.

atrevernos a preguntar ¿Por qué la vida es el punto de partida? porque ha quedado olvidada, la hemos dejado a un lado creyendo que nuestra capacidad racional es suficiente para alcanzar la plenitud existencial. Nos hemos olvidado de vivir auténticamente, nos conformamos con remiendos de seres a medio hacer, somos tan sólo la sombra de lo que verdaderamente somos. La vida, esta vida común llena de paradojas y contradicción es la que puede revelar el ser... a la persona.

Los seres humanos siempre han buscado llegar al conocimiento pleno de su ser: *saber quién somos, y para qué existimos*, es el motor mismo de la historia de la humanidad. Ya la máxima délfica, “conócete a ti mismo”, de la cultura griega, nos invitaba a la auto-reflexión, a la búsqueda de nuestra constitución última, fundadora de todo ser... de toda existencia; el mismo San Agustín en las *Confesiones* se pregunta: “¿Qué soy yo, pues Dios mío? ¿cuál es mi naturaleza? [...]”²⁷ pero esta búsqueda de plenitud existencial se ve frustrada por la manera en que se ha concebido el mundo y la manera de acercarse a él, todo ello dirigida por el uso de una razón asfixiante que no permite la inclusión de la vida.

“El drama de la Cultura moderna, dice Zambrano, ha sido la falta inicial de contacto entre la verdad de la razón y la vida.”²⁸ La vida y la verdad se han separado, han tomado caminos distintos; la filosofía ante el obsesivo deseo de poseer la verdad ha creado entre la verdad racional y la vida una tensión, ante esta tensión, la vida se siente asfixiada, y busca de manera desesperada revelarse, expresarse y reafirmarse a sí misma. Occidente se ha construido y dirigido desde un racionalismo que pretende comprender el mundo desde la distancia, desde el alejamiento; desde la separación entre objeto y sujeto, desde la distancia entre el conocer y el sentir. El racionalismo pretende nombrar lo inefable: “[...] hacer del mundo ser: verdadero, distinto, permanente, causal: Inteligible.”²⁹ Sin tener que pedir cuentas a la vida y a la naturaleza misma; pretende hacer el mundo inteligible prescindiendo del mundo mismo y todo aquello de lo que lo compete.

La sistematización de la filosofía ha provocado que ella misma pierda su carácter de *guía*. No hay que olvidar que la filosofía nace ante el asombro del mundo, ella pretende entenderlo, dar cuenta de él no para poseerlo sino para comprenderlo y poder vivir en él, con él y desde él; sin embargo, la filosofía se dedicó a la construcción y sistematización del mundo, en esta sistematización se incluyó a sí misma, al grado de concebirse como un *método* capaz de llegar a verdades *claras y distintas*; trayendo consigo la orfandad del hombre y una gran desolación:

²⁷ San Agustín, *Confesiones*, Libro X, 17, 26

²⁸ Zambrano. *Confesión género literario, op.cit.*, pág. 8

²⁹ Maillard, C. *La creación por la metáfora. Introducción a la razón-poética*. Barcelona, Anthropos, 1992, pág. 22

[...] esta filosofía dejó al hombre en el más profundo desamparo: le arranco la máscara y, con ella el rostro [...] el hombre se encontró perdido fuera del paradigma: había perdido sentido el ser que le daba sentido.³⁰

El hombre moderno vive en el desamparo, en la soledad, es un errante en el mundo, es un alma sin sentido, sin fin, sin justificación, pues “[...] el logos quedaba más allá del hombre y más allá de la naturaleza, más allá del ser y de la nada. Era el principio más allá de todo lo principado.”³¹ Esta distancia, esta escisión entre verdad y vida ha hecho del hombre un ser ajeno de sí mismo, incompleto, impotente... de ahí la *insuficiencia de la razón*. La razón como racionalismo no permite que la vida se muestre ni si quiera en su contradicción: Porque toda vida se nos presenta como dispersión y confusión; aprendemos a vivir junto con el caos, a un lado de las paradojas y los sin sentidos tratando de encontrar el camino más firme.

La razón racionalista no puede dar cuenta de la vida y mucho menos de la vida de los hombres: esta es la tragedia humana, esta es la insuficiencia de la razón. La modernidad ha pretendido hablar del hombre en término de sujeto, dicho sujeto se ha distinguido primordialmente por su capacidad racional. El Sujeto se ha convertido en una estructura teórica en donde todos los hombres son englobados indiferentemente, esta caracterización del hombre nos remite a un concepto formal, abstracto, a-histórico y alejado del hombre *real*; un hombre como el de Miguel de Unamuno, de *carne y hueso* que posee sueños, deseos, miedos y preocupaciones; pues la filosofía se realiza desde la vida, desde la cultura, desde la historia, desde la contingencia y la singularidad. La razón no sólo ha mutilado el ser del hombre, sino también ha generado violencia y dominación, de tal manera que ha justificado la dominación social, cultural, científica y tecnológica; haciendo de la razón, una *razón instrumental* al servicio del poder y la humillación...³² este tipo de racionalidad nos deja ante un vacío existencial, nos pone a la mitad de un laberinto sin salida.

La razón instrumental, la insuficiencia de la razón... han dado lugar a una racionalidad tajante y cerrada; incapaz de poder unir verdad y vida: “si la vida no es reformada por el entendimiento, ganada por la verdad que él, le ofrece, si la verdad que él le sirve no sabe enamorarla, dejarla vencida sin rencor, se declarará en rebeldía.”³³ Recordemos que el entendimiento debe permitirnos entender la realidad y una vez entendida la realidad debemos poder tomar decisiones sobre cómo vivir en esa realidad.

³⁰ *Ibidem*, pág. 23

³¹ Zambrano, *Filosofía y poesía*, México, FCE, 2006, pág. 15

³² Ya otros autores habían mostrado los problemas que tenía el racionalismo moderno: tras los terribles sucesos de la segunda guerra mundial “la capacidad racional” del hombre quedo entre dicha, dando paso a pensamientos como los Freud, Jung, Marx, Nietzsche, Sartre, entre otros, donde caracterizan al ser humano y a la vida del hombre como contradictoria, dispersa etc. María Zambrano es heredera de toda esta tradición principalmente por la influencia de pensadores cercanos a ella como lo fueron Miguel de Unamuno, Machado, Ortega y Gasset entre otros.

³³ Zambrano, *La confesión: género literario, op.cit.*, pág. 8

Reconciliar verdad y vida no ha sido una tarea fácil pues durante muchos momentos de la historia, la realidad no corresponde con las explicaciones acerca de ella, es decir son momentos de crisis y de gran transformación; de tal manera que los hombres han procedido a realizar una «reforma del entendimiento».³⁴

Es claro que la realidad se resiste al entendimiento, de tal manera que todas las reformas realizadas, se convierten en esqueletos vacíos que no han logrado poner en su justa medida a la verdad y a la vida, más bien han provocado la dispersión de la verdad, haciendo de ella, algo ajeno, completamente trascendente y alejada de toda realidad humana: hemos hecho de la verdad, una verdad pura, de carácter completamente filosófica, abstracta, y universal, esto significa que la verdad es *una* y que sólo existe *una* manera de acceder a ella.

El racionalismo moderno pretende que el entendimiento acceda a la realidad y construya la verdad, mediante una serie de categorías sistemáticas, que buscan encasillar el mundo, en una realidad cerrada, de tal suerte que la vida de los hombres y la verdad sobre dicha vida no coinciden. No podemos hacer de la vida y de la verdad racional una tautología. La vida tiene sus propias reglas, mostrándose dispersa y contradictoria, el entendimiento debe poder comprender dichas reglas, sin la necesidad de poner a su alrededor una camisa de fuerza; y de esa manera hacer que la vida se muestre por sí misma.

Acceder a la verdad a través de un entendimiento cerrado, a través de la razón pragmática, y a través de una serie de categorías sistemáticas nos hacen preguntarnos ¿Dónde queda el hombre? “¿Dónde está la verdad que la razón moderna ha deparado para el hombre, para el hombre sencillo, para el hombre sin más?”³⁵ Este hombre sencillo ha quedado desamparado y desdeñado:

La vida quedaba abandonada, la vida del hombre; el hombre concreto en su ignorancia y confusión. La verdad que se le servía era verdad que no enamoraba su vida [...] la vida real, el hombre real y concreto quedaba o ensorbecido por la ideología positiva [...] o humillado.³⁶

La razón moderna ha pedido todo sin ofrecer nada, por ello hay que transformar la razón, una razón que sea cercana y asequible a la vida: “El conocimiento no es una ocupación de la mente, sino un ejercicio que transforma el alma entera que afecta a la vida en su totalidad.”³⁷ La verdad que ofrece la vida no es *una sola* verdad, sino más bien son muchas verdades, la razón debe poder ser reformada y

³⁴ Zambrano en su texto *Confesión género literario*, nos dice que la reforma del entendimiento tiene su mayor auge con el pensamiento cartesiano, pero en otros momentos de la historia de la filosofía se ha llevado a cabo esta crítica durante la filosofía griega fue Parménides, pero también ha estado presente en el idealismo alemán, y en la filosofía moderna-contemporánea.

³⁵ Zambrano, *La confesión: género literario*, op.cit., pág. 10

³⁶ *Ibidem*. pág. 11

³⁷ Zambrano, *Filosofía y poesía*, op.cit., pág. 57

capaz de aceptar esa multiplicidad que ofrece la vida misma. El mundo, en sí mismo, ofrece resistencia al conocimiento humano, por ello, hay momentos históricos donde hay un mayor enfrentamiento, donde hay una realidad que surge ante el hombre, una realidad que se presenta como un problema a ser descifrado, es decir, es un momento de crisis y de tragedia existencial.

La trágica dualidad habida en el interior del hombre: la de su razón y su ser mismo. El orden de las ideas bien puede ser idéntico al de la naturaleza, pero no hay identidad entre la razón y el ser del hombre. El ser del hombre no es racional no se puede medir, el ser del hombre es para el hombre lo menos inteligible, y ello está en la base de su esencia trágica.³⁸

La tragedia existencial se compone de una contradicción, o más bien de una falta de acuerdo entre la razón y el ser del hombre mismo o dicho de otra manera entre el sentir y el conocer, entre la verdad y la vida; entre la razón y el corazón. El hombre ha olvidado que este llamado al conocimiento del mundo con la única finalidad de poder transformar su vida, de saber *quién es*, aceptando e incluyendo en su ser todo aquello que *no es*. Adquirí el conocimiento del mundo alejado de la realidad y de la vida misma, no nos acerca al conocimiento del hombre, ni mucho menos a la felicidad. La verdad que transforma la existencia humana es una verdad que puede aceptar la vida en su multiplicidad y contradicción.

Zambrano, nos dice que todo acto de confesión se hace desde la vida misma, es un grito de auxilio entre el ser del hombre y el mundo, más propiamente dicho entre el deseo del hombre por alcanzar una plenitud existencial frente a un mundo que le impide a cada instante alcanzar dicho anhelo. Esta trágica dualidad entre el ser y el conocer ha marcado la distancia, el vacío, el alejamiento:

¿Cómo salvar la distancia, cómo lograr que vida y verdad se entiendan, dejando la vida el espacio para la verdad y entrando la verdad en la misma vida, transformándola hasta donde sea preciso sin humillación?³⁹

Ante esta pregunta, la filósofa española, encontrará que el género literario de la Confesión es el único espacio que se ha atrevido a llenar los huecos que existen entre la verdad y la vida. La Confesión se convierte en dicho espacio por ser ella misma un punto de quiebre, es decir, la confesión responde a un estado de crisis, el cual es necesario expresar y transformar.

³⁸ Maillard, *op. cit.* Pág. 156

³⁹ Zambrano, *La confesión: género literario, op.cit.*, pág. 12

1.4 Confesión: La vida en crisis

¿Qué es la confesión y que nos muestra?⁴⁰ Hemos dicho con antelación que para María Zambrano la Confesión es *palabra a viva voz*; es narración, de tal manera que, para ella, la confesión es enmarcada dentro de los géneros literarios y por ello es necesario diferenciarla de la poesía, la novela y la propia historia. Los géneros literarios, surgen de las entrañas mismas de la vida, un género literario es la manifestación misma de la vida, desde una forma muy particular; tan diversa y cambiante es la vida, como tan diversos y distintos son los géneros literarios.

Los diferentes géneros literarios, responden a las distintas formas que la vida tiene para expresarse. La filósofa española caracteriza a la confesión como el género literario que se ha atrevido a llenar el hueco y el abismo provocado por la *enemistad entre la razón y la vida*. En este sentido la confesión es por excelencia un género de crisis, es el espacio que ha encontrado la misma filosofía para buscar en total plenitud ese amor a la sabiduría... un amor sabio donde el ser y el conocer (donde la verdad y la vida) queden en total comunión... pues sólo la “[...] Confesión se ha esforzado por mostrar el camino en que la vida se acerca a la verdad «saliendo de sí sin ser notada»”⁴¹

Cada época, cada momento histórico ha encontrado diferentes maneras de narrarse a sí misma, es decir, han utilizado diferentes géneros literarios para manifestarse, para describirse; para los griegos el acto de la confesión era algo que no tenía sentido o importancia, no era necesario mirar hacia adentro, pues lo divino se encontraba afuera... se encontraba en el mundo.

La *Vita contemplativa* regía la manera de acceder y estar en el mundo; el ser humano adquiriría valor desde la contemplación y apropiación del *ser* y de *la verdad* ambas categorías se presentan: eternas, inmutables, imperecederas, perfectas y trascendentes. “«feliz aquel que posee la ciencia de la investigación [...], contempla el orden de la naturaleza inmortal, que nunca envejece, [e investiga] cómo se constituye, por qué vías y desde qué origen»”⁴²

En el mundo griego hay una supremacía de la visión sobre la acción, la misión del hombre consiste en ver el ser, en encontrar el orden de la naturaleza que es inmortal y no envejece, es elevarse hacia la contemplación de lo eterno e inmutable. Es ya, en el pensamiento cristiano donde la *acción humana* adquiere un papel importante, pues el conocimiento es ya fruto de la experiencia y del compromiso con lo demás hombres: “El saber se convierte en algo práctico – permite salvarse y salvar– [...]”⁴³

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 13

⁴¹ *Idem*, pág. 13

⁴² Eurípides, citado por Garín E. *Medievo y renacimiento*, Taurus, Madrid, 2001 Pág.15

⁴³ Garín E. *op. cit.* pág. 22

En la antigüedad el hombre está llamado a la contemplación, mientras que en la antigüedad tardía el hombre está llamado a transformar el mundo, a modificar la propia naturaleza humana; es aquí donde surge la Confesión en total plenitud.

Recordemos que la creciente doctrina cristiana trajo consigo una nueva manera de concebir a Dios, al hombre y a la naturaleza. El cristianismo se postuló a sí mismo como la doctrina que poseía la única verdad. Estas nuevas categorías se contrapusieron a las diferentes categorías helénicas predominantes en ese tiempo, dando como resultado el origen de una gran cantidad de doctrinas que se oponían y contradecían entre sí en la búsqueda de la única y absoluta verdad. Agustín de Hipona nace en el año 354 d.c. en Teggaste (hoy Argelia); 41 años antes, el emperador Constantino, había autorizado el cristianismo como parte del culto público, y 26 años después (380 d.c.) se convertiría en la religión oficial del imperio. Durante esta época, no sólo lo religioso sufrió transformaciones sino también lo económico, lo político y lo social. Estas transformaciones están enmarcadas principalmente por un descenso demográfico, por la falta de nuevas conquistas territoriales, trayendo como consecuencia nuevas formas de organización económica y social: Aumentada la ruralización de la población, se desdibuja la distinción entre esclavos y libres, la iglesia adquiere cada vez mayor poder, tanto político como económico. La división del imperio romano en el año 395 d.c. trajo consigo una serie de revueltas internas como externas que provocaron, aún más, el declive del imperio. La falta de unidad e identidad propicio el éxito de las invasiones *bárbaras* hasta lograr la caída de Roma.

Unidos a todos estos cambios, no podemos olvidar el contexto intelectual y filosófico de la época; durante este periodo se encuentran presentes distintas corrientes de pensamiento; entre las que destacan, el eclecticismo, el escepticismo, el estoicismo, el neoplatonismo, y el desarrollo de la filosofía cristiana mediante la patrística; de la misma manera se encontraba presente la astrología, la alquimia, la magia y el agnosticismo entre otras.

La época de san Agustín esta circundada por una multiplicidad de doctrinas que expresan una falta de sentido social, cultural y religioso; unido a esto se encuentra la creciente violencia y la poca o nula estabilidad económica; podemos definir este momento histórico como un momento de *crisis profunda* tanto social como existencial; y es bajo este contexto histórico que surge la *Confesión*. Las Confesiones agustinianas, mediante el desarrollo de una filosofía cristiana, vienen a mostrar, no solamente la conversión de un hombre al cristianismo; sino sobre todo nos muestra el camino que recorre el santo de Hipona, para recuperan el sentido del mundo, de la vida y de la verdad.

Una vida en crisis es una vida que ha llegado al extremo de la confusión y de la dispersión, cuando el hombre ha llegado al límite de su existencia, al límite de su abandono es cuando se manifiesta la confesión en su doble movimiento, en un primer momento hay una huida de sí y en un segundo

momento la vida busca que algo la aclare y la sostenga; pues la vida tiene que transformarse, tiene que abrirse a la verdad, para que desde la verdad pueda revelarse a sí misma y así mostrar “[...] la expresión de la propia vida, la revelación de sus entrañas.”⁴⁴

El hombre huye de sí para encontrar esperanza frente a su existencia desnuda, debe poder *aceptar el nacimiento, no temer a la muerte y reconocer en los demás hombres como iguales*. Este huir de la existencia no es hacia afuera sino hacia adentro, es poder mirar a la interioridad, es encontrarse a sí mismos y a Dios:

“Yo mismo señor, [...] sé una cosa de ti que desconozco de mí. Es verdad que ahora vemos a través de un espejo y confusamente y que aún no lo hacemos cara a cara. Por eso mientras hago mi peregrinación lejos de ti, estoy más cerca de mí que de ti.”⁴⁵

Quien sale de sí es alguien que no ha borrado su condición de sujeto, es decir carga con su historia, acepta su pasado y muestra el carácter fragmentario de su vida. Y los seres humanos al huir de sí, buscan encontrar los límites de su existencia para poder ir más allá de ella y así poder alcanzar su unidad acabada. Es una constante búsqueda, un sinfín de preguntas, sin una sola respuesta; es una vez más, la multiplicidad latente que de la vida desborda.

La Confesión se convierte en un acto donde el sujeto se revela a sí mismo potenciado sus conatos de ser: “[El Hombre que huye de sí] Espera como el que se queja, ser escuchado; espera que al expresar su tiempo se cierre su figura; adquirir por fin, la integridad que le falta, su total figura.”⁴⁶ La confesión es narrarse una y otra vez, es preguntar ¿Quién soy? en cada tiempo a cada instante, hasta encontrar una respuesta que permita que la vida de ese hombre pueda ser vivida en plenitud existencial. Vivir plenamente es ya el segundo momento del acto confesional, hemos salido de nosotros mismos para alcanzar nuestra propia aceptación y con ello revelar la vida... la propia vida; aceptándola en su contradicción y dispersión porque hemos sido capaces de construir la esperanza; esperanza de una vida digna de ser vivida.

Este sentimiento de ser entes a medio hacer, y a medio encajar en la realidad, ha motivado a los hombres a buscar la plenitud existencial; san Agustín era consciente de este sublime deseo, pues el mismo vivía de espaldas a la realidad: *porque nos has hecho para Ti y nuestro corazón está inquieto*

⁴⁴ Zambrano, *La confesión: género literario, op.cit.*, pág. 19

⁴⁵ Agustín, *Confesiones*, Libro X 5, 7

⁴⁶ Zambrano, *La confesión: género literario*, pág. 22 Lo que está entre corchetes es nuestro.

*hasta que descanse en T*⁴⁷; él nos enseñó que aquello que buscábamos no se encontraba a fuera sino adentro; hay una aceptación de la realidad, desde la interioridad donde es revelada la verdad.

La confesión nos permite principalmente mostrarnos, de manera voluntaria, ante Dios y ante los hombres, permite mostrar nuestra desnudez: “[...] la confesión no es lo que se narra, sino la actitud de donación de disponibilidad, de darnos para poder ser devorados por la mirada del otro en la desnudez de mi verdad ante la luz [...]”⁴⁸ esta actitud de ofrenda ante Dios le permitió a San Agustín la conversión, la posibilidad de desprenderse de sí mismo; de todo aquello que era y que ya no volverá a ser, deshacerse del traje usado y gastado, para recobrar una nueva piel, una nueva vida... un nuevo ser.

En el acto de confesar el hombre aparece como protagonista, se define así mismo frente al otro y frente a la realidad, este definirse es siempre en total donación y aceptación; es el ejercicio de la propia voluntad, en total libertad y autodeterminación; de esta manera, nace el sujeto moderno, *la persona*, nace el hombre que es único y diferente: «“todo aquel que se vuelve hacia Dios, recibe un nombre propio, eterno”...»⁴⁹ La confesión nos muestra al hombre que tiene nombre propio, que es capaz de ejercer su libertad, que es, capaz de construir su propia historia.

Resumiendo, este primer acercamiento, tendríamos que decir que el pensamiento zambraniano se ve obligada a mirar hacia la *interioridad*, pues sólo desde ahí, el hombre puede alcanzar un saber sobre su alma. Si buscamos el alma del hombre, su interioridad necesariamente tenemos que asomarnos al pensamiento agustiniano, pues, sólo san Agustín ha podido desde la Confesión encontrar los espacios necesarios para explorar el corazón del hombre, desnudar su alma y mostrarse ante lo divino en actitud de gratuidad y de alabanza...

En este sentido la confesión se convierte en método, en sendero... pues supone una esperanza... la esperanza de encontrar la unidad existencial tan anhelada, de encontrar que la verdad puede estar más allá de la vida individual y racional. La confesión como método puede liberar a la vida de su contradicción... puede revelar a la *persona* como ese ser *vinculado con el mundo, con los otros hombres y con Dios*...⁵⁰

⁴⁷ San Agustín, *Confesiones*, libro I,1,1

⁴⁸ Ortega J. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México: FCE,1994, pág. 172

⁴⁹ Ryusbroeck, citado por Ortega J. en *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, *op.cit.*, pág. 177

⁵⁰ Ortega, J. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, *op.cit.*, pág. 178

CAPÍTULO II

PENSAMIENTO, ESCRITURA Y EXISTENCIA

2.1 El filósofo... El poeta.

No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía.

Zambrano

En el capítulo anterior hemos desarrollado cómo la *Confesión* es un camino, un sendero que permite la construcción de la *persona*; y cómo es desde la confesión que podemos encontrar unidad entre la verdad y la vida para de esta forma alcanzar una plenitud existencial. Para poder desarrollar adecuadamente esta idea zambraniana es necesario hacer una revisión de diferentes matices de su pensamiento, debemos poder entender qué es el hombre y cuál es su relación con Dios, consigo mismo y con los demás hombres.

En el presente capítulo explicaremos la relación que hay entre el pensamiento, la escritura y la existencia; para María Zambrano existe, entre estos conceptos una relación estrecha e íntima; de tal forma que esto le permite a la filósofa española, proponer y construir su concepto de *Razón poética*. Comenzaremos nuestro análisis tipificando y distinguiendo dos figuras clásicas de la literatura filosófica como son el filósofo y el poeta.

La imagen del filósofo ha sido vanagloriada y exaltada por encima de muchas otras figuras históricas, entre ellas la figura del poeta. La primera característica que ha de saltar a la vista es que el filósofo, es representado como el hombre por excelencia que va en busca de la verdad, de lo eterno y del ser; mientras que el poeta ha sido considerado el maestro de las apariencias.

Como es bien cierto, la narrativa poética ha estado presente a lo largo del pensamiento de la humanidad, la *Odisea* y la *Ilíada* de Homero son un claro ejemplo, y de manera paralela al desarrollo de esta forma narrativa se encuentra presente el desarrollo de pensamiento racional, del *logos*. Ambas formas de pensamiento han servido como medios de aproximación y explicación del mundo que nos rodea; han sido algunas formas, que los hombres han desarrollado para conocer el mundo y así transformarlo. Tanto la poesía como el pensamiento, actualmente se siguen mostrando como opuestas entre sí, dirá María Zambrano que ambas pretenden poseer para siempre el alma donde habitan, ella misma nos ha dicho que son muy pocos aquellos hombres afortunados, que han podido anidar en su alma, al mismo tiempo y de manera armónica, tanto pensamiento (*logos*) como poesía.

En este mundo moderno, tanto la poesía como el pensamiento racional se han convertido en formas insuficientes de explicación y acercamiento a la realidad; y son insuficientes porque se muestran distantes y contradictorias entre sí, es decir parecen ser dos mitades completamente separadas del hombre.

Históricamente hemos considerado que *el pensamiento* es algo exclusivo de la capacidad racional y de la misma forma hemos asociado al filósofo con dicha capacidad; mientras que la poesía ha sido considerada como el arte de lo aparente, del mundo y de la vida. Zambrano cree que es posible reconciliar vida y razón, poesía y filosofía: “La filosofía no puede [...] cerrar ya los ojos ante lo heterogéneo de la vida ni ante este ritmo propio del acontecer. Y para ello, para expresar la vida [...] necesita de la poesía”⁵¹. Desde Platón podemos encontrar este rechazo, esta separación entre filosofía y poesía entre el filósofo y el poeta; es en el texto de la *República* donde los poetas son desterrados de la ciudad:

“[...] es justo que los ataquemos (a los poetas) [...] produce(n) cosas inferiores en relación con la verdad, y también se le parece en cuanto trata con la parte inferior del alma y no con la mejor. Y así también es en justicia que no lo admitiremos en un Estado que vaya a ser bien legislado, porque despierta a dicha parte del alma, la alimenta y fortalece, mientras echa a perder a la parte racional [...]”⁵²

Platón deja ver claramente que los poetas son expulsados del Estado por ser una amenaza pública, al atentar contra el orden, pues la poesía fortalece esa parte “inferior” del alma implantando el mal gobierno tanto exterior como interior. La poesía resulta ser, para Platón, permisiva pues motiva el lado irracional y perezoso de los hombres, alentando sus más bajos deseos y pasiones. Es en Platón donde se muestra, la lucha entre estas dos formas de la palabra, de donde sale triunfante el logos filosófico. La lucha entre ambas formas de la palabra es una lucha que se centra en el hombre mismo; al ser un alma necesitada de ambas formas, de tal suerte que el hombre no puede renunciar a la palabra como pensamiento, ni mucho menos a la palabra como poesía.

Siguiendo, las reflexiones del texto zambraniano sobre *Filosofía y poesía*, se convierte de suma importancia el tratar de entender por qué pensamiento y poesía son constitutivas de la existencia, por qué son necesarias para la vida de los hombres. El pensamiento, el logos filosófico se revela, como admiración frente a la vida, una admiración que se muestra infinita, insaciable y eterna; pero esta admiración que nace en la quietud pronto se convirtió en una búsqueda insaciable por alcanzar aquello

⁵¹ Maillard, *La creación por la metáfora*, *op.cit.*, pág. 29

⁵² Platón, *La república*, libro X, 605 a-b, tr. Conrado Eggers Lan, Gredos, Madrid, 2000.

que no se puede alcanzar; es decir, el filósofo fue en busca de aquella verdad que consideraba era más verdadera, real y eterna; aquella verdad que no podía ser vista y captada por la sencillez de sus sentidos. Mientras el filósofo buscaba esa verdad eterna, el poeta sintió la verdad del mundo... en el mundo mismo.

Aristóteles nos ha dicho que la filosofía nace de la admiración, del quedar maravillado, del asombro: “[...] los hombres — ahora y desde el principio — comenzaron a filosofar al quedarse maravillados ante algo, maravillándose en un primer momento ante lo que comúnmente causa extrañeza [...]”⁵³, esta admiración por el mundo muy pronto se convirtió en algo sistemático, en un método de distanciamiento ante el mundo. La filosofía había hecho visible las cosas, nos había mostrado la regularidad del universo y sólo debíamos contemplar la verdad que se desplegaba ante nuestros ojos.

Admirar el mundo significó sistematizarlo, objetivarlo; crear un recelo, una distancia entre la verdad y la vida, entre la filosofía y la poesía; más sencillamente entre el sujeto y el objeto, entre el hombre y el mundo: “Tanto el asombro como la extrañeza son el resultado de una ruptura de expectativas.”⁵⁴, es decir, nos extrañamos frente aquello que escapa a nuestro “sentido común”, a la regularidad esperada; nos asombramos ante aquello que no podemos entender bajo una lógica predeterminada; por lo tanto el asombro nos invita a una búsqueda constante de respuestas capaces de satisfacer nuestra estupefacción ante el mundo.

El asombro nos lleva a la pregunta, nos mantiene en contacto con la realidad, quien se asombra permanece quieto, desea compenetrarse con la realidad, asimilar su existencia con el universo... La extrañeza es una *actitud inquisitiva*, el sujeto extrañado necesita respuestas, desea poder comprender al objeto para dominarlo... para poseerlo.

Hay una identificación entre asombro y poesía, así como entre extrañeza y filosofía. La filosofía se ha extrañado ante la realidad, provocando una falta de unidad, un desentrañamiento, que ha conllevado a una falta de sentido de la existencia; mientras que la poesía más que pregunta es respuestas... es creación... es búsqueda de unidad existencial...

Como habíamos mencionado anteriormente, el poeta y el filósofo no son tan distintos, tienen puntos de encuentro que han permitido a María Zambrano hablar sobre la razón- poética. Los griegos del siglo V a.c. tras haber olvidado a sus dioses, tras haber abandonado el mito; encontraron en la razón, en el *logos* (la palabra) a un logos creador, frente a la nada, frente al sin sentido, frente al abismo; de esta manera la poesía y la filosofía (el pensamiento) eran las dos formas de la palabra, las dos formas de manifestación y revelación del mundo. Maillard, en su texto *La creación por la metáfora*, dirá que hay

⁵³ Aristóteles, *Metafísica*, tr. Tomás Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 2000, libro 1, 982b-10

⁵⁴ Maillard, *op.cit.*, pág. 33

una manifestación del mundo como *misterio* desde la poesía y como *enigma* desde la filosofía. El misterio re-vela sin ser des-velado (mostrado), es decir, muestra mientras oculta; sin embargo, la naturaleza propia del enigma es sacar a la luz, es decir mostrar claramente la respuesta. En este sentido la poesía es respuesta que se propone mientras que la filosofía es pregunta que se impone. “Y desde entonces el mundo se dividiera, surcado por dos caminos:”⁵⁵ filosofía y poesía.

En el camino la filosofía abandono la inmediatez de la vida para poder alcanzar aquello que está más allá, para alcanzar esa verdad última de todas las cosas. El filósofo descubre los límites; los va precisando y distinguiendo, de tal manera que construye un mundo ya “ordenado” bajo un diseño ya predeterminado:

El camino de la filosofía es el más claro, el más seguro; la Filosofía ha vencido en el conocimiento pues que ha conquistado algo firme, algo tan verdadero, compacto e independiente que es absoluto, que en nada se apoya y todo viene a apoyarse en él.⁵⁶

Mientras que el camino de la poesía estaba ya, desde la antigua Grecia, condenada a ser objeto de sospecha y algo de poco valor; mas no debemos olvidar que el poeta tiene una relación muy estrecha con lo divino, la poesía es considerada una acción sagrada, y el poeta es un consagrado a la palabra.

¡Oh pobre poeta!, rechazado y olvidado desde el origen de la racionalidad; pero el poeta no siempre ha sido un desafortunado, no siempre ha quedado en el anonimato; ha sido la *palabra*, la que le ha salvaguardado, por la palabra Dios se ha revelado... por la palabra lo sagrado se nos ha mostrado: “La poesía primera que nos es dado conocer es lenguaje sagrado [...]. Palabras sagradas que hoy oímos todavía en las fórmulas de la Religión; pero ellas para el creyente no son poesía sino misteriosa verdad.”⁵⁷ De tal manera que en la Biblia está escrito: *En el principio era la palabra (el verbo) y la palabra (el verbo) estaba ante Dios y la palabra (el verbo) era Dios...*⁵⁸ La palabra para los judíos es lo más sagrado pues Dios se hizo palabra, mucho antes de ser carne y hueso; y con la palabra se escribió la ley de Dios; siendo la ley, Dios mismo.

La palabra poética revela lo sagrado que se encuentra presente en el mundo, da cuenta de aquello que a los ojos humanos asombra y que muchas veces el intelecto no es capaz de percibir, y en muchas ocasiones incapaz de entender. La palabra poética revela de una manera particular el mundo, lo hace

⁵⁵ Zambrano, *Filosofía y poesía*, op.cit., pág. 17

⁵⁶ *Ibíd*em, pág. 18

⁵⁷ Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Buenos aires, Losada, 2004, pág. 37

⁵⁸ Evangelio de Juan. 1,1

desde la subjetividad del individuo, desde sus sentimientos y emociones; es una representación única y particular de la realidad.

El poeta no renuncia al mundo ni a la vida, no busca, más bien, todo se encuentra delante de él: “[...] tenía lo que miraba y escuchaba lo que tocaba, pero también lo que aparecía en sus sueños, y sus propios fantasmas interiores [...] que juntos formaban un mundo abierto donde todo era posible.”⁵⁹ El mundo creado por la poesía no tiene límites precisos, es lo multiforme lo heterogéneo, lo inacabado, es el mundo que se crea a sí mismo una y otra vez, es el mundo que está en construcción continua.

El poeta enamorado de las cosas se apega a ellas, a cada una de ellas y las sigue a través del laberinto del tiempo, del cambio sin poder renunciar a nada: ni a una criatura, ni a un instante de esa criatura, ni a una partícula de la atmósfera que la envuelve, ni a un matiz de la sombra que arroja, ni del perfume que expande ni del fantasma que ya en ausencia suscita.⁶⁰

El filósofo busca ser el arquitecto de lo eterno, de lo inamovible y lo perfecto; mientras que el poeta camina junto a lo imperfecto, de cara al tiempo y en constante transformación. El filósofo se deshace de lo etéreo mientras que el poeta lo acoge en sus manos, para encontrarle, aunque sea un instante de eternidad.

En la filosofía platónica, encontramos un ejemplo de la importancia de unir filosofía y poesía como dos mitades de un todo que se complementan mutuamente; en algunos momentos del discurso platónico era necesaria la irrupción del mito poético, pues parecía que el discurso analítico de la filosofía no podía tocar esa verdad revelada que sólo la belleza poética podía sugerir: “¿[será] que las verdades últimas de la vida, las de la muerte y el amor, son aunque perseguidas halladas al fin, por donación, por hallazgo venturoso [...]?”⁶¹ El filosofar pretende hacer visibles todas las cosas, permaneciendo él mismo, oculto sin ser descubierta su condición ni su justificación, en cambio la *poiesis* se muestra a sí misma, mientras devela el misterio en el propio transcurrir temporal de la vida.

La filosofía y la poesía no siempre han estado en separación total, han crecido bajo el mismo regazo y sólo unos cuantos hombres han sido afortunados en poseer al mismo tiempo tales virtudes. “En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal en su querer ser.”⁶² Todo parece indicar que la poesía nos muestra la realidad concreta en su total contradicción, nos deja ver a los hombres inmersos en sus preocupaciones, en sus deseos y

⁵⁹ Zambrano, *Filosofía y poesía, op.cit.*, pág. 18

⁶⁰ Zambrano, *Filosofía y poesía, op.cit.*, pág. 19 en esta cita se muestra como la poesía, desde el pensamiento zambraniano, es una visión más abierta y heterogénea del mundo y de los hombres.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 19

⁶² Zambrano, *Filosofía y poesía, op.cit.*, pág. 13

anhelos. Mientras tanto, la filosofía pretende construir, el deber ser de los hombres y alcanzar mediante la racionalidad la perfección y plenitud existencial. Desde que la racionalidad (el pensamiento) ha ejercido su dominio como vía de conocimiento y unidad; la poesía se ha tenido que conformar con vivir en los *arrabales*... con vivir en rebeldía; para María Zambrano la racionalidad no es suficiente, por ello, es necesario poder incorporar la poesía y la historia como vías de conocimiento.

Ante esta lectura debemos preguntarnos: ¿por qué es importante integrar a la racionalidad o más bien al pensamiento (al pensar), la poesía? Maillard, en su texto *La creación por la metáfora*, nos dice que la poesía ha sido considerada desde el principio de los tiempos como *posesión*; los poetas son los poseídos por los dioses o por los demonios, sus espíritus han sido arrebatados por un furor: que les permite mostrar, mediante la palabra creadora, lo enigmático y misterioso que hay en la vida.

[...] el poeta, está poseído por la hermosura que brilla, por la belleza resplandeciente que destaca entre todas las cosas [...] El poeta está, para su desventura, consagrado a una divinidad que parece [...] ⁶³

Esta divinidad que parece es el mundo, es la naturaleza, es el propio sujeto rodeado y constituido por sus limitaciones; es la vida misma que se muestra como creación y destrucción, en tanto nacimiento y muerte. El estar poseído no sólo se presenta en los poetas sino también está presente en el filósofo. En la filosofía griega, ya Platón nos hablaba de un *Daimon* que le susurraba al oído y tras ello lo invitaba a hablar y a reflexionar:

[...] me llegó esa señal que brota como de ese duende (Daimon) que tengo en mí [...] y me pareció escuchar una especie de voz que de ella venía, y que no me dejaba ir hasta que me purificase [...] ⁶⁴

Este estado de posesión hace que tanto la filosofía como la poesía no sea tan diferente, sino más bien que encuentre puntos de unión y de encuentro; en ambos casos implica la capacidad de aprehender la realidad, de poseerla de una manera particular, es decir, la poesía se apropia de este mundo fugitivo para capturar en un breves instante su eternidad, mediante la palabra. La poesía no pretende construir al mundo desde cero, sino más bien lo acepta como es y a partir de ahí construye una nueva realidad. La filosofía por su parte quiere hacer patente lo eterno y poseer esa eternidad, y así transformar al mundo, construyendo el mundo desde esa realidad inagotable.

⁶³ *Ibidem*, pág. 36

⁶⁴ Platón, *Fedro*, 242 b-c Lo que está entre paréntesis es mío.

2.2 Filosofía y poesía: En busca de la *unidad*

La filosofía y la poesía, ambas, desde su particularidad nos invitan a buscar la *Unidad* de toda la existencia, la unidad del ser, del propio ser: “Filosofía es encontrarse a sí mismo, llegar por fin a poseerse.”⁶⁵ Este es el máximo anhelo de un filósofo apropiarse del ser y más aún de su propio ser. Y sobre la poesía, la filósofa española, nos dice: “Es la ‘poiesis’, expresión y creación a un mismo tiempo en unidad sagrada [...]”⁶⁶ La filosofía busca la unidad de las cosas, su máxima expresión es la unidad y posesión de sí mismo; mientras que lo poesía es *expresión y creación*, es la búsqueda de la unidad de todo lo que el hombre crea por la palabra.

El poeta persigue la multiplicidad, valora cada detalle del acontecer del hombre y del mundo, sin embargo, el acontecer poético y su creación no están alejado de las ambiciones filosóficas; de la misma manera que la filosofía, la poesía busca la *unidad*, busca hacer de lo heterogéneo y multiforme un *sistema*. El filósofo busca el *ser* que se encuentra oculto entre las apariencias, el poeta ha decidido quedar sumergido entre ellas; son dos maneras distintas de buscar y construir la Unidad; lo heterogéneo y multiforme se hace *sistema* mediante la palabra; la filosofía ha hecho de sí misma, *el sistema* por el cual alcanza la unidad absoluta y eterna.

Unidad y *ser* han sido identificados, pues la unidad última de todas las cosas está proporcionada por lo uno, eterno e inmutable, sin olvidar que para los griegos el ser es bueno, bello y verdadero; mientras que las apariencias son el no-ser, son lo múltiple, lo perecedero, lo cambiante. Desde las apariencias, para el pensamiento racional, no se puede dar la unidad, pues nada puede ser verdad: “Las apariencias se destruyen unas a otras, están en perpetua guerra, quien vive en ellas perece.”⁶⁷

La esperanza de la filosofía está puesta en su capacidad de poder poseerlo todo; dicha esperanza provoca en los seres humanos un deseo de salvarse de las apariencias, de alejarse de ellas y así poder alcanzar la unidad tan deseada; Sin embargo, la poesía está más allá de la dispersión y la multiplicidad: “el asombrado y disperso corazón del poeta” alcanza su paz y consuelo en la Unidad que es desplegada por la *palabra*:

Quien habla, aunque sea de las apariencias, no es del todo esclavo; quien habla, aunque sea de la más abigarrada multiplicidad, ya ha alcanzado alguna suerte de unidad, pues que, embebido en el puro pasmo, prendido a

⁶⁵ Zambrano. *Filosofía y poesía*, op.cit., pág. 101

⁶⁶ Zambrano, “Poema y sistema” en *Hacia un saber sobre el alma*, op.cit., pág. 45

⁶⁷ Zambrano. *Filosofía y poesía*, op.cit., pág. 20

lo que cambia y fluye, no acertaría a decir nada, aunque este decir sea un cantar.⁶⁸

La unidad otorgada por la poesía se encuentra en la palabra. La palabra hablada y la música (el canto) tienen un mismo nacimiento desde la poesía, la palabra hablada nace como ritmo y melodía es entonada en los rituales de creación, de advenimiento de lo sagrado, en este sentido *la poesía es canto*,⁶⁹ es palabra viva y creadora:

Y en la música es donde más suavemente resplandece la unidad. Cada pieza de música es una unidad y sin embargo está compuesta de fugaces instantes [...] esta unidad de la música [...] es una unidad de creación; con lo disperso y pasajero sea construido algo uno, eterno.⁷⁰

La música, para Zambrano, representa un claro ejemplo de la unidad que puede ser alcanzada mediante la palabra; lo mismo sucede con el cuento o con el poema, ambos están compuestos por fugaces instantes narrativos que sólo cobran sentido desde la totalidad de la obra.

El *ritmo*, en la palabra ha marcado la diferencia en el pensamiento, tanto en la forma de decir y escribir, podemos pensar que la poesía está más relacionada con la memoria, mientras que el surgimiento de la filosofía racional está más estrechamente ligada a la escritura. Cada figura literaria tiene su “tiempo”, su *ritmo* propio:

[...] el ritmo es uno de los más profundos, decisivos fenómenos de la vida, y especialmente de la creación humana, cuyo primer secreto descubrimiento en la aurora de la historia, tal vez, sea el del ritmo.⁷¹

El ritmo nos permite ir desde el Diálogo hasta el Sistema. El ritmo de la poesía es el ritmo del corazón, es lo ininteligible, lo inefable, lo más íntimo... lo que no se percibe; el ritmo de la filosofía es el ritmo del pensamiento que desea mostrarse, ser objetivo, ser universal... mas no dejemos de lado lo que ha dicho Zambrano que “Apegados a cultivar discernimiento y diferencia, habíamos olvidado la unidad que reside en el fondo de todo lo que el hombre crea, por la palabra.”⁷²De esta manera una vez más nos recuerda que filosofía y poesía tienen un común origen desde la palabra, desde la poiesis.

El poema alcanza mediante la palabra, la unidad tan deseada, pero dicha unida es una *frágil unidad lograda*, pues siempre es incompleta, es una unidad donada gratuitamente, que se muestra en ese

⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 21

⁶⁹ Vid. Lizaola J. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, México, Ed. Coyoacán, 2008, pág. 119

⁷⁰ Zambrano. *Filosofía y poesía, op.cit.*, pág. 22

⁷¹ Zambrano. *Poema y sistema, op.cit.*, pág. 44

⁷² *Ibidem*, pág. 45

espacio abierto que rodea a toda poesía, esa frágil unidad, ese espacio abierto nos provoca un temblor: “La poesía no es algo que nos deje tranquilos, imperturbables; por lo contrario, nos mueve, nos conmueve [...]”⁷³ El poeta no quiere poseerlo todo, el prefiere a cada una de las cosas por sí misma, es decir quiere a partir de cada cosa encontrar la totalidad; ver en lo particular el todo. Las cosas que desea la poesía no son solamente las cosas reales, sino también las soñadas, las creadas, las inventadas, las que no existirán jamás, “[...] la realidad poética no es sólo lo que hay, la que es; sino lo que no es; abarca el ser y el no ser en admirable justicia caritativa [...] (de tal manera que) El poeta no teme a la nada”⁷⁴

El logos de la filosofía debe ser buscado y encontrado, sólo algunos cuantos serán privilegiados al alcanzarlo, pues el logos filosófico jamás desciende de lo alto, jamás se hermana con todos los hombres. Mientras que el logos poético se encarna en la poesía misma, en la palabra cotidiana, en la vida misma de todos y cada uno de los hombres: “Es logos que se presenta a ser devorado, consumido; es el logos disperso de la misericordia que va a quien la necesita, a todos los que la necesitan.”⁷⁵

Ante este logos filosófico María Zambrano se pregunta si todos los hombres poseen el deseo de conocer, recordemos que Aristóteles establece en el libro I de la *Metafísica*: “Todos los hombres por naturaleza desean saber” Aunque sólo unos cuantos pueden alcanzar el conocimiento de la verdad; todo parece indicar que la filosofía desde sus orígenes pertenece únicamente a un grupo muy restringido de hombres, pero siendo a un más radical, la filósofa española nos dice que la filosofía ha abandonado por completo *la vida* de cada hombre; sin embargo la poesía es para todos, todos pueden acceder a ella debido a que la unidad que nos proporciona es múltiple y elástica, debido a que posee una verdad distinta y alejada de la verdad filosófica. La verdad de la filosofía, recordemos, es una verdad única e inmutable, es una verdad que conlleva en sí misma el principio de identidad –el ser es, el no ser no es–, es una verdad que excluye y que pretende ser ordenadora de la totalidad; esto no quiere decir que el poeta sea un incrédulo, más bien, el poeta, ama la verdad, pero una verdad incluyente del ser y del no ser, una verdad donde puedan confluír lo real y lo posible.

2.3 La poesía

La poesía fue considerada por Platón y algunos griegos como una herejía, un insulto ante la idea de verdad y unidad, debido a que la poesía permitía la dispersión, justificando dicha dispersión a través de fijarla por medio de la palabra. La poesía se aleja de la ética, de la religión y de todo método, en este sentido la poesía es considerada “[...] la contradicción del logos en sí mismo al verterse sobre lo

⁷³ Lizaola, *op.cit.* pág. 134

⁷⁴ Zambrano. *Filosofía y poesía*, *op.cit.*, pág. 22-23

⁷⁵ *Ibidem*, pág. 23

irracional.”⁷⁶ La poesía desde sus orígenes místéricos y órficos nos presenta a la vida como naufragio, como caída. La filosofía platónica lo que hizo fue racionalizar la esperanza, es decir, hacer clara la naturaleza humana. La naturaleza de los hombres es ser racionales, pero esto a su vez es una contradicción porque la naturaleza humana, es decir la razón- la verdad es algo que los hombres no poseen por completo, sino más bien es algo que deben recobrar... reconquistar. Es la filosofía el camino que deben recorrer los hombres para reconquistar su naturaleza, deben poder llegar hasta la contemplación plena del ser y así salvar el alma.

La poesía ha sido considerada por la filosofía platónica expuesta en el libro de *la República* la manera de vivir según la carne, según las pasiones; es la angustia, lo efímero, lo mortal, la muerte; por ello la filosofía con su insaciable búsqueda de la verdad y su insaciable sed por el conocimiento son la lleva de la esperanza tan anhelada; debido a que el fin último del conocimiento era transformar el alma y transformar la vida; en este sentido la filosofía, mediante la Catarsis y la dialéctica, se fue transformando en un camino de preparación para la muerte, pues la muerte permite (para el pensamiento griego) la separación del alma del cuerpo. Separar el alma implica deshacerse de las pasiones, de las angustias, de la carne... es alcanzar el ser, es salvar el alma.

Zambrano considera que Platón decidió condenar a la poesía, porque su auténtica preocupación era salvar el alma y la poesía lo que hace es avivar las pasiones, justificar las apariencias, patentizar el no-ser, multiplicar la decadencia, apresurar la muerte; por ello el filósofo debe “[...] buscar la realidad perenne donde estas apariencias brillantes no perezcan.”⁷⁷ Pero la filosofía platónica no sólo apostará por salvar el alma, sino que también salvará la carne, encontrando su unidad en *el amor*; tiene que salvar el amor, para poder salvar las apariencias y toda la teoría platónica del amor, es una teoría sobre el desasimiento del cuerpo. Platón incorpora el amor en su teoría dialéctica, en su teoría del conocimiento como un camino que nos conduce al ser. El hombre puede contemplar la belleza sin ningún intermediario, pues la belleza es en sí misma y por sí misma; siendo la puerta de entrada para el conocimiento del ser; debido a que el ser se oculta: la unidad, el bien y lo divino no son visibles; pero la belleza se hace presente a través de la vista y es ahí donde comienza la escalada hacia el amor, es decir, se comienza por amar un objeto bello, un cuerpo bello etc., hasta llegar al amor mismo, que es la contemplación plena del ser.

El amor, al igual que el conocimiento, dentro de la teoría platónica comparten el mismo fin, es decir contemplar la verdad- el ser, aunque ambos llegan al mismo lugar; lo hacen por diferentes caminos. El amor llega por el camino del deliro, mientras que el otro camino, el de la filosofía, es por medio de la razón, de logos. Gracias a Platón el amor quedo a salvo de su total destrucción y debido a ello,

⁷⁶ Zambrano. *Filosofía y poesía, op.cit.*, pág. 47

⁷⁷ *Ibidem*, pág. 60

cristianismo y filosofía griega lograron congeniar; al grado de convertirse el cristianismo en una religión del amor. El amor se salvó por su unidad alcanzada a través de la idea, del conocimiento porque su ímpetu hacia lo divino asciende.

En esta etapa del pensamiento filosofía y poesía quedan, aunque sea por un instante en reconciliación, gracias a la mística platónica y al pensamiento cristiano; pues la poesía logra sobrevivir en la cultura ascética del cristianismo en, los himnos de la Virgen, la Salve, etc.,⁷⁸ pero esta reconciliación fue muy breve, durante la modernidad, se da paso a una nueva visión y concepción del mundo y de los hombres. El mundo en sí mismo viene a ser la nueva esperanza; los hombres anhelan tener en este mundo, en el aquí y en la hora, todas las cosas que se habían aplazado en el otro mundo. La individualidad humana y su capacidad de creación serán parte importante de la motivación por encontrar no sólo la fundamentación del conocimiento, sino de la totalidad de las cosas: "... el ser no es independiente de mí, pues en rigor sólo en mí mismo lo encuentro y las cosas se fundamenta en algo que yo poseo."⁷⁹

En la modernidad surgen una serie de categorías que permiten a los hombres concebirse a sí mismos como libres y autónomos capaces de su propia autodeterminación, sintiéndose ya no imagen y semejanza de Dios, sino más bien creadores de ellos mismos y de todo cuanto les rodea. En esta misma época el arte en general se muestra como la revelación de la verdad, como la manifestación de lo absoluto. El poeta se afirma cada vez más en su poesía; de la misma manera el filósofo cree realizar la esencia humana desde el pensamiento, desde la razón; debido a esta pretensión de totalidad, la filosofía y la poesía no pueden vivir en reconciliación.

Es durante la época moderna que el hombre se muestra en dos dimensiones: en un primer momento, nos encontramos ante el desarrollo de la metafísica de la creación, es decir, es del desarrollo de la concepción de los hombres como creadores de sí mismos y de la totalidad; en un segundo momento el hombre se muestra y se revela como un simple hombre como una creatura más de la creación. En este panorama la filosofía y la poesía se ignoran mutuamente considerándose independientes y autosuficientes, son caminos distintos que buscan llagar a un mismo lugar. Esa búsqueda común, ese punto de llegada, está motivada en el fondo por *el anhelo insaciable de querer ser*; es la búsqueda constante del absoluto, de la totalidad de la existencia.

Es en la modernidad que el anhelo insaciable de la totalidad no se encuentra afuera del hombre, sino más bien surge desde adentro, desde su propia capacidad creadora, rodeada y asechada a cada instante por la angustia existencial, angustia que encuentra descanso en la totalidad alcanzada en el *sistema*: "el sistema es lo único que ofrece seguridad al angustiado, castillo de razones, muralla cerrada

⁷⁸ Vid. Zambrano, *Poesía y filosofía, op.cit.*, pág. 68

⁷⁹ *Ibid.*, pág. 77

de pensamientos invulnerables frente al vacío.”⁸⁰ La angustia es la base de la metafísica moderna, es el encuentro del hombre consigo mismo como sujeto consciente; y *el sistema* viene hacer la forma adquirida por la angustia. La poesía se aleja de todo esto, la angustia que se hace presente en la poesía es una angustia que encierra en ella misma creación y sacrificio. La poesía pretende salvar a la palabra no al sujeto, y si se salva el poeta es por la palabra misma que ha sido salvada. La existencia ganada por el poeta es una existencia en comunidad en unidad con la totalidad.

El anhelo más profundo de un filósofo (y de la filosofía misma) es llegar a poseerse, ser sí mismo; buscando desesperadamente ser reconocido y exaltado por encima de todo lo demás: es ser distinguido y separado de la totalidad de la creación. En su tan anhelado reconocimiento ha sido larga su espera y como nadie se lo ha otorgado; él mismo por su propio pensar y esfuerzo se ha dado su *ser*: sintiéndose en posesión de sí mismo, criatura única y singular. El filósofo ha decidido ser el mismo su propio creador, su propio constructor, su propia guía y camino. El poeta, por el contrario se encuentra a la espera en quietud para recibir en donación lo esperado; no solamente espera recibir su ser sino desea que la totalidad que le acompaña que camina junto a él reciban a un mismo tiempo se ser; el poeta no busca su singularidad, sino la comunidad con la totalidad: busca regresar al origen “[...] compartir el sueño, hacer la inocencia primera comunicable, compartir la soledad, deshaciendo la vida, recorriendo el tiempo en tiempo en sentido inverso, deshaciendo los pasos; desviviéndose.”⁸¹

La poesía ama al mundo y desea su total reintegración, es alcanzar la unidad, de la mano de la totalidad de la creación. La poesía ha entendido que poseer a sí mismo desde sí mismo es imposible, de la misma manera que es imposible querer poseer cualquier otra criatura por pequeña que sea. Cada ser guarda en sí mismo el misterio de su existencia, misterio que ha de ser revelado únicamente por aquello que sea capaz de contener en sí mismo la totalidad, sin dejar nada oculto, poniendo todo delante de sí, entregándose a la totalidad, olvidando su propia existencia, saliendo de sí mismo en total donación. El poeta ha descubierto que en soledad no podrá alcanzar la totalidad de su unidad tan deseada; solo podrá ser alcanzada frente a otro, bajo la mirada de algo más; porque “[...] la poesía es un abrirse del ser hacia dentro y hacia afuera al mismo tiempo.”⁸² Esta última frase tomada del texto zambraniano de *poesía y filosofía*, nos abre pasa hacia el camino de la Confesión realizado por San Agustín, el cual iremos desarrollando en los subsiguientes capítulos.

La figura del filósofo y el poeta revelan en la base de sus entrañas a la palabra, es decir en la poesía y en la filosofía lo que se revela es la palabra misma; se revelan dos formas que parecen contradictorias

⁸⁰ *Ibidem.* pág. 87

⁸¹ *Ibidem.* pág., 98

⁸² *Ibidem* pág., 110

entre sí, pero que realmente se complementan y que son tan necesarias para poder lograr el entendimiento, la comprensión y la aprehensión del mundo.

Hemos tratado de mostrar cuáles son las figuras que se están jugando para caracterizar al filósofo y al poeta, no podemos decir que hemos agotado sus caracterización, pues a lo largo de toda la obra zambraniana ambas figuras se están mezclando y separando en un juego dialéctico que se complementan; lo que si podemos decir es: “[...] un hombre no suele ser del todo poeta o del todo filósofo, sino que todo ser humano participa en mayor o menor medida de las cualidades de ambos.”⁸³ Y si el hombre conlleva en sí mismo ambas características, podemos afirmar que la palabra y el uso de ella es algo necesario e inmanente a la condición humana.

2.4 La palabra... creación y mediación...

*Palabra, una palabra,
la última y primera,
la que callamos siempre,
la que siempre decimos,
sacramento y ceniza*

Octavio paz

En el apartado anterior hablamos sobre dos figuras clásicas del pensamiento cómo es el filósofo y el poeta y cómo ambos buscan la verdad y construir el mundo a partir de sus particulares atributos. La palabra juega un papel importante para poder entender ambas figuras, por ello, María Zambrano dedicó gran parte de su tiempo y de su pensamiento en tratar de encontrar el sentido múltiple y a la vez único de la *palabra*; tratando de desentrañar esas raíces que velan y desvelan un misterio profundo.

La palabra despierta al hombre a su libertad creando un espacio y una luz donde consagrar las formas en ese diálogo único que son, [...] los seres humanos.⁸⁴

Habíamos mencionado con anterioridad que la poesía encontraba su unidad en la palabra y la palabra poética era sagrada, pues trastoca el orden físico, es mensajera y portadora de un hálito divino. “La palabra es en sí misma unidad, conjunción milagrosa de la *fysis*, del sentido que abarca y reúne los

⁸³ Maillard. *La creación por la metáfora, op.cit.*, pág. 40

⁸⁴ *Ibídem*, pág. 49

sentidos, soplo vivificante, impalpable fuego y luz del entendimiento.”⁸⁵ De tal manera que los poetas fundan mediante la palabra lo que permanece; la poesía es el fundamento del *ser* por la palabra, es el acto de crear el mundo desde lo inexplicable, poder *hablar* de algo, nos permite traer a la luz aquello que esta velado para el entendimiento, es sacar de lo oculto y misterioso: lo visible.

La palabra permite crear el mundo, permite mostrar lo que esta oculta, cuando Dios creo a Adán, una de las primeras tareas que le encomendó fue el *nombrar*:

Entonces Yahvé Dios formó de la tierra a todos los animales del campo y a todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que le pusiera *nombre*. Y el nombre de todo ser viviente había de ser el que el hombre le había dado. ⁸⁶

Adán, al nombrar le dio ser, esencia, existencia e identidad a todo lo nombrado, reveló el ser de las cosas que se encontraba en lo culto y lo místico. Dios mismo es un misterio y permanece oculto y se revela de diferentes maneras: en la zarza ardiente que no se consumía, en la brisa suave del viento, en el maná que ha caído del cielo, en el “yo soy”.

El nombrar es abrir una perspectiva que antes no había o que no había sido vista, es crear por la palabra es dar ser y existencia a lo innombrado a lo que ha permanecido oculto. La palabra poética construye lazos, es un puente entre lo existente y lo que no podemos ver a simple vista, lo que parece in-existente; es decir que la palabra desde el caos y desde lo informe, desde las múltiples posibilidades advierte y configura el universo en su totalidad; pero la palabra no sólo ordena el caos del mundo, sino principalmente el caos interior, dando luz y orden al caos de todos y cada uno de los hombres. “[...] lo inefable siempre pide ser expresado [...]”⁸⁷ para poder ser expresadas requieren de ser nombrado, y para ello es necesario un mediador, pues nada se puede conocer sino es mediante algo ya conocido, la palabra es el mediador entre la realidad y nosotros, es gracias a ella que podemos “Ver” la realidad. La poesía, la palabra, es participación y unión en el acto cognoscitivo, pero también es separación y distancia; si podemos ver la realidad es porque podemos nombrarla, y al hacerlo, en un mismo giro del tiempo, nos distanciamos, en tanto que nos separamos de aquello que no somos, construyendo los bordes del mundo, mientras construimos nuestros propios cercos.

La palabra permite apropiarnos de lo desconocido, de aquello que es misterio, pero a la vez permite alejarnos y distinguimos de aquello que está ahí frente a nosotros pero que nosotros no somos, es

⁸⁵ Zambrano. *Claros del bosque*, citado por J Fernando Ortega Muñoz, en *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. pág. 103- 104

⁸⁶ Gen. 2, 1

⁸⁷ Maillard, *Creación por la metáfora*, *op.cit.*, pág. 52

delimitar claramente que es lo *otro*, donde empieza, donde terminan y siendo conscientes de esto podemos entonces tener una mejor concepción de nosotros mismo, la poesía se convierte en un signo visible, de la creación y construcción del mundo.

La palabra permite el paso de la luz entre el caos y las tinieblas, es lo que da forma y hace comprensible lo inefable, lo misterioso. La palabra muestra, mientras oculta, es el conocimiento que se hace presente, que cobra sentido ante lo desconocido. La búsqueda del ser es, para Zambrano, la búsqueda de Dios, de ese Dios desconocido que yace en el interior, y dicha búsqueda está siempre enmarcada por la lucha, el temor y la angustia. La poesía coloca al hombre en aquel momento de quietud y silencio, en donde se construyen las distintas relaciones con el mundo, en donde se crea a la persona y de manera circular la palabra creadora que ha surgido en el silencio: tras despertar las formas (de lo informe) regresa al silencio...

María Zambrano hace una distinción de la palabra desde lo temporal y la atemporalidad. La palabra en el tiempo es expresión del hombre mismo, es la manifestación de la subjetividad, es expresión humana; pues los sucesos o los acontecimientos siempre son en relación con un sujeto, es el modo en que el hombre está frente a la realidad; es el modo en que el hombre, de manera continua y sucesiva está objetivando su realidad.

Palabra en el tiempo es, pues, palabra esencial porque dice lo que el hombre es en el mismo acto de la palabra antes que en su contenido, pero también y sobre todo porque en este acto pone de manifiesto el desgarro la ruptura incesante de esa eternidad manifiesta en su propia génesis.⁸⁸

La palabra temporal muestra al hombre en su desnudez y naturaleza, hace manifiesta su relación con el mundo, con lo divino y con lo sagrado. Pero Zambrano también mira hacia la atemporalidad, hacia el mundo de los sueños, que se le presenta como un camino hacia al despertar, es tratar de descifrar al ser que hay en ellos y llevarlos a la vigilia, es mostrar que el ser está presente en la atemporalidad, en forma de enigma o de misterio.

Es bien sabido que, desde tiempos de Platón, existe una disputa entre la palabra que se expresa (hablada) y la palabra escrita; la misma Zambrano hace referencia a este tema en su artículo *Por qué se escribe*⁸⁹. Recordemos que Platón tiene preferencia por la palabra hablada y hace informe de ello en algunos de sus Diálogos, como es *el Fedro*: en él, se cuenta el mito egipcio de Thamus y Theuth, donde Theuth le presenta la palabra escrita a Thamus como si fuera el más grande de los inventos,

⁸⁸ Maillard. *La creación por la metáfora, op.cit.*, pág. 55

⁸⁹ Publicado en Zambrano. *Hacia un saber sobre el alma*, Losada, Buenos aires, 2005

pero Thamus dice que la escritura producirá olvido en las almas, al descuidar la memoria, pues llegarán al recuerdo desde fuera y no desde adentro: no desde sí mismos y por sí mismos.⁹⁰

Porque es que es impresionante, Fedro, lo que pasa con la escritura, y por lo tanto se parece a la pintura. En efecto sus vástagos están ante nosotros como si tuvieran vida; pero, si se les pregunta algo, responden con el más altivo de los silencios. Lo mismo pasa con las palabras. Podrías llegar a creer como si lo que dicen fueran pensándolo; pero si alguien pregunta, queriendo aprender de lo que dicen, apuntan siempre y únicamente a una y la misma cosa.⁹¹

Platón deja ver claramente, que para él la palabra escrita, es palabra muerta, sin vida, incapaz de dar cuenta de sí misma, incapaz de responder por lo ya escrito.

María Zambrano, respecto a la palabra escrita se pregunta: “Habiendo un hablar, ¿por qué el escribir?”⁹² Para la pensadora española, a diferencia de Platón, el hablar brota de la espontaneidad, y de dicha espontaneidad muy difícilmente nos hacemos responsables pues aquello que decimos está provocado por las circunstancias que nos rodean. Ella deja claramente ver que cuando hablamos es porque algo nos apremia, nos incita a responder y esta respuesta es el producto de algo que está afuera; mientras que la palabra escrita nos aleja de lo apremiante, del mundo circundante, de nuestro estar inmediato en él. En este sentido la palabra se vuelve la mediadora entre el hombre y la realidad, entre el hombre y el mundo en su totalidad. La palabra nos permite construir la existencia y nuestra relación con todo lo que nos rodea; pues nos permite justificarnos ante lo momentáneo, de tal suerte que la palabra es liberadora “nos hacemos libres del momento, de la circunstancia asediante e instantánea.”⁹³ Pero la victoria sobre el momento y las circunstancias es sólo por un instante pues siempre estamos inmersos en las circunstancias que transcurren una tras otras. La palabra expresada y el eco que resuena de ella, producen siempre una disgregación, una disolución que nos exige de manera apremiante: escribir. Escribimos para unificar todo aquello que ha quedado disperso, es la principal defensa de los hombres contra el tiempo efímero y fugaz.

Sólo la escritura, la palabra escrita puede mostrarnos una libertad más auténtica; pues las palabras ya no estarán al servicio de lo momentáneo, ya no será necesario que nos justifiquen ante el instante y lo circunstancial, más bien la palabra escrita “partiendo del centro de nuestro recogimiento, irán a

⁹⁰En este pasaje Platón hace referencia a los principios de su epistemología: *Conocer es recordar desde adentro*. Platón. *Fedro*, 274c- 275b

⁹¹ Platón, *Fedro*, 275d-e

⁹² Zambrano. “Por qué se escribe”, en *Hacia un saber sobre el alma*, op.cit., pág. 27

⁹³ *Ídem*.

defendernos ante la totalidad de los momentos, ante la totalidad de las circunstancias ante la vida íntegra.”⁹⁴ Quien escribe retiene las palabras, las hace propias, las sella en el tiempo y las hace perdurables... Quien escribe tiene el poder de comunicación, el poder de decir algo... el escritor pretende salvar a las palabras del sin sentido, de la vanidad y del vacío, de tal manera que hablar y escribir son diferentes:

Escribir viene a ser lo contrario de hablar, se habla por necesidad momentánea inmediata y al hablar nos hacemos prisioneros de lo que hemos pronunciado, mientras que en el escribir se halla liberación y perdurabilidad – sólo se encuentra liberación cuando arribamos a algo permanente –.⁹⁵

Las palabras escritas siempre quieren mostrar lo indecible. La verdad no es dicha sino escrita, la verdad no es revelada en el hablar, sino en el escribir; aquí como podemos ver hay una gran distancia entre el pensamiento platónico y el zambraniano. La verdad que no puede ser dicha sino escrita es el pasar de la vida misma; es el silencio de la vida en su propio transcurrir.

El secreto es revelado mientras se escribe; sin embargo, en la poesía también se muestra el secreto, es la voz del poeta que canta y llora... pero su secreto está fuera del tiempo y necesitas ser escrito para poder ser fijado. La poesía escapa al momento y a la circunstancia, pues es palabra hablada que no enmudece, que está más allá del mundo. El escritor, a diferencia del poeta, ve el devenir progresivo frente a sí mismo, ve el fluir del tiempo y de la existencia: “Va descubriendo el secreto en el aire y necesita ir fijando su trozo para acabar, al fin, por abarcar la totalidad de su figura...”⁹⁶

El escritor busca sacar del silencio aquello que quiere ser mostrado, escribe porque quieren descubrir la verdad y no tan sólo descubrirla sino comunicarla. Los hombres en su carencia existencial buscan saciar su existencia mediante la palabra que ha de ser escrita; que ha de revelar una verdad; la cual no puede ser guardada, sino más bien comunicada, mostrada, compartida por todos los hombres. El secreto- la verdad, para poder mostrarse necesita que aquél que escribe acalle sus pasiones y su vanidad, pues “la verdad necesita de un gran vacío, de un silencio donde pueda aposentarse, sin que ninguna otra presencia se entremezcle con la suya, desfigurándola.”⁹⁷ Quien desea escribir y descubrir la verdad debe ser un hombre de sencillez y humildad capaz de reconocer sus propios dones, pero sobre todo sus propias fallas, sus propios demonios; debe poder vaciarse de sí mismo y permitir que el misterio revelado lo tome, lo posea y si es posible lo transforme. El escritor que se dispone en sencillez

⁹⁴ Zambrano. *Porque se escribe*, pág. 28

⁹⁵ *Ibid.*, pág. 29

⁹⁶ *Ibid.*, Pág. 30

⁹⁷ *Ibid.*, pág. 32-33

y humedad acallará su ego y permitirá que la verdad se muestre, no podrá desfigurarla, ni mucho menos ocultarla de sí mismos ni de los demás.

El secreto que ha sido revelado por el escritor es mostrado, comunicado y publicado no por el deseo mismo de quien escribe, sino por la capacidad que tiene la verdad por sí mismo de ser mostrada, es decir la verdad por sí misma exige ser publicada. La verdad que es publicada debe poder transformar la vida de todo aquél, que al saberlo será liberado de la mentira y del tedio, porque la verdad- el secreto es para algo, es para alguien...

El escritor- el poeta es un solitario de sí mismo, de los hombres y de todas las cosas, sólo en soledad se desea la verdad que satisface la vida humana. Es la soledad la que nos permite entrar en un proceso de introspección, es ahí donde borramos la mirada del otro, es ahí donde buscamos nuestro ser, nuestro espíritu. En soledad podemos encontrar a Dios y Dios se nos muestra, no tenemos secretos para él, podemos mostrar nuestro corazón, mostrarlo sin ningún disfraz. La soledad nos enseña aceptarnos a nosotros mismo y a perdonar nuestras faltas, nos enseña a amar. Nos amamos tal y como somos y amamos a los demás y en “[...] la soledad brota de nuestra alma el himno redentor de la confesión suprema”⁹⁸, que nos lleva a mirar a Dios.

Y aquello que se escribe en la soledad debe ser comunicado, pues se le ha revelado la verdad por esa comunión entre el escritor y su público; porque nacen juntos el escritor, el texto que se escribe y el público que ha de acoger la obra; pero a todo esto *por qué se escribe*, Zambrano dirá:

Escribir es defender la soledad en que se está; es una acción que sólo brota desde un aislamiento efectivo, pero desde un aislamiento comunicable, en que precisamente, por la lejanía de toda cosa concreta se hace posible un descubrimiento de relaciones entre ellas.⁹⁹

En resumida instancia, el escritor se encuentra en la soledad que la fugacidad del mundo le presenta, en la soledad que colma la vida humana y en esa soledad la verdad se le revela por la palabra, pues sólo a través de la palabra lo innombrado puede ser dicho y hacer de ello algo perdurable; sólo a través de la palabra lo disperso cobra unidad y figura. Esta verdad revelada en la soledad es necesariamente comunicable, no sólo porque la soledad une a los hombres en hermanada, sino más bien es por el poder de la palabra, ese poder de transfigurar la vida de todo aquél a quien es mostrada.

⁹⁸ Unamuno, “soledad” en *Ensayos*, tomo I, Madrid, Águilar, 1951, pág. 692

⁹⁹ Zambrano. *Por qué se escribe*, *op.cit.*, pág. 27

CAPÍTULO III

SAN AGUSTIN Y LAS CONFESIONES

San Agustín se mueve entre dos polos, entre el deseo de conocer a Dios y el deseo de conocerse a sí mismo. Busca la verdad y anhela encontrarla, descubriendo que Dios y la verdad están en el interior del hombre. Esta búsqueda interior de sí mismo y de la verdad es lo que nos interesa resaltar, pues consideramos que es el punto clave, retomado por María Zambrano en su pensamiento. Zambrano encuentra en san Agustín una particular manera de entender la filosofía y su relación con la vida; es el pensador africano quien ha logrado unir verdad y vida desde el desarrollo de una filosofía cristiana; pero sobre todo ha podido desnudar su alma frente a la mirada del creador. Zambrano considera que el santo de Hipona ha heredado al pensamiento occidental una manera particular de acercarse y de entender la realidad, esta herencia agustiniana es lo que ella considera como el género literario de la Confesión.

A lo largo del desarrollo de este capítulo pretendemos explicar algunas de las características teóricas que san Agustín ha desarrollado en su texto las Confesiones. Primero hablaremos del hombre como un ser que busca la felicidad, este hombre que busca la felicidad es un ser para Dios que vive en él y que desea cumplir con la voluntad divina. En un apartado posterior hablaremos del hombre como un ser efímero y temporal, será desde la finitud humana que los hombres irán en busca de Dios desde el escrutinio de su propia interioridad. Consideramos que es pertinente tratar de entender dichas características porque ellas son la base de la cual parte el pensamiento zambraniano para desarrollar y determinar a la Confesión como un género literario.

3.1 El hombre bajo la luz en búsqueda de la felicidad.

Dios que te creo sin ti no te salvará sin ti

San Agustín

San Agustín está muy lejos de haber buscado un conocimiento, alejado y desinteresado de la naturaleza humana; más bien siempre estuvo motivado por descubrir el destino del hombre en esta tierra, dicho destino consiste en dirigirse hacia Dios, hacia la sabiduría eterna: “[...] de golpe todas mis expectativas de frivolidad perdieron crédito, y con increíble ardor de mi corazón ansiaba la inmortalidad de la sabiduría. Y comencé a levantarme para iniciar el retorno a Ti.”¹⁰⁰ La búsqueda de la sabiduría, y el sentido de la existencia del hombre, está íntimamente vinculada y precedida por la conversión, por el arrepentimiento; el cual necesariamente nos lleva al conocimiento y reconocimiento de Dios: “Sólo podrá conocer a Dios aquel que previamente esté dispuesto a reconocerle como Dios.”¹⁰¹ El hombre se presenta, en el pensamiento agustiniano, como algo inauténtico, inacabado, efímero, que requiere dejar de ser lo que es, para llegar a ser algo que todavía no es; de aquí proviene su imperfección pues debe trascender la condición humana y participar del ser mismo de Dios, alcanzando así la plenitud de su existencia.

El santo de Hipona a sus diecinueve años ya había decidido dedicarse a la búsqueda de la Verdad. La lectura del *Hortensio* lo llevo a una crisis interior decisiva que marcaría su vida llevándolo a una inquietud constante de búsqueda por alcanzar tan deseados anhelos, sin desear, ni pensar, ni amar otra cosa.

Esta eterna búsqueda de la verdad nos hace preguntarnos: ¿cuál es la verdad que tanto busca el obispo de Hipona?, ¿cómo es esa verdad tan anhelada?, recordemos que San Agustín distingue entre ciencia y sabiduría; a él le interesa no sólo el conocimiento sobre la naturaleza, sino sobre todo la verdad sobre el Hombre, sobre Dios y la relación que existe entre ambos: “Quiero conocer a Dios y al alma. — ¿Nada más? — Nada más—”¹⁰² este conocimiento sobre Dios y el hombre está encaminado principalmente a la búsqueda de la felicidad, es decir su filosofía está encaminada a una teleología, a un orden y a un sentido tanto para el hombre particular como para el conjunto de la humanidad.

Pero ¿cómo podemos conocer a Dios?, ¿cómo conocer al hombre? La Verdad no está completamente oculta, siempre se muestra, lo que no se ha podido descifrar es el método corrector por el cuál descifrar dicha verdad. El santo de Hipona se alejará del racionalismo autónomo, porque considera que dicha

¹⁰⁰ Agustín. *Confesiones*. 3, 7 estas son las palabras del santo de Hipona después de haber leído el *Hortensio* de Cicerón, esta lectura será el punto de arranque de su inquietud filosófica y su deseo por la búsqueda de la verdad.

¹⁰¹ Pegueroles, J. *El pensamiento filosófico de San Agustín*, Labor, Barcelona, 1972, pág. 7

¹⁰² *Soliloquios*, en *Obras completas*, tomo I, trad. Victorino Capanaga, BAC, Madrid, 1994 Libro 1 cap. 2 pág. 442

racionalidad nos lleva a los umbrales del escepticismo; frente a esto él propone un método más cercano a la condición humana, un método que parte de la subjetividad misma, desde el interior: hay que *creer para después entender*. El mundo está allá fuera, pero no basta con contemplar la verdad, el hombre debe ser capaz de aprehenderla, hacerse de ella.

El primer paso para conocer la verdad estará dado por la fe y no por la razón, más la razón es necesaria para poder entender y de este modo poder creer; el uso de la razón en este primer momento es completamente propedéutica pues el acto de fe debe ser razonable, para alcanzar la verdad, la filosofía debe operar desde la fe.

Es necesario aclarar que “la fe no es necesaria para conocer las *verdades* de la *scientia*, sino para conocer la verdad de la *sapientia* [...]”¹⁰³ alcanzar el conocimiento sobre el mundo, no es lo que más le puede preocupar, lo relevante es adentrarse al conocimiento de la naturaleza humana, la cual se debate entre la realización del bien o del mal. La filosofía (como racionalidad absoluta) no puede alcanzar por si sola el fin del hombre, ni la verdad plena sobre Dios, una filosofía separada de la fe lleva a los hombres a la total desesperación.¹⁰⁴

La finalidad de la filosofía en el pensamiento agustiniano es llegar a poseer una sabiduría beatificante, una sabiduría salvadora y redentora de la existencia. Sólo la fe puede transformar al hombre, por ello es importante creer primero antes de entender, pues el conocimiento de la verdad necesariamente debe poder transformar el alma humana y así crear un nuevo orden. La fe es una entrega confiada a Dios en el amor, capaz de iluminar el entendimiento humano y de crear en los hombres una actitud de buena voluntad.

Para poder ver a Dios es indispensable purificar el alma, renunciar al pecado, clarificar la mirada interior, pues quien conoce la verdad no se equivoca y no peca. Así como la razón por sí sola no puede llevarnos a la verdad, la fe por sí solo tampoco puede, ambas se necesitan mutuamente, la verdad revelada por la fe es una verdad oscura que necesita ser explicada coherentemente, pues “[...] la fe [...] dispone al hombre para la razón. [mientras que la razón] guía al conocimiento y a la intelección.”¹⁰⁵

La búsqueda de la verdad necesariamente va unida a la búsqueda de la felicidad, es decir hay un ejercicio práctico de la filosofía, pues se pretende encontrar el camino para ser mejor y así alcanzar la felicidad; en este sentido, la felicidad no puede estar separada de la verdad. El conocimiento de las cosas temporales y mudables es necesario para realizar las funciones de esta vida, mientras que el

¹⁰³ Pegueroles. *op.cit.* pág. 17

¹⁰⁴ Zambrano, estará de acuerdo en este punto con san Agustín, ella ira más allá de la fe para decir que la filosofía o la razón separada de la vida lleva al hombre a la desesperación.

¹⁰⁵ Agustín. *De la verdadera religión*. 24, 45. La fe previa a la razón no es ciega sino razonable, es decir está precedida por un momento racional que busca garantizar los fundamentos de la Fe.

conocimiento de Dios, de la Verdad nos lleva a contemplar las realidades eternas¹⁰⁶, y las realidades eternas nos acercan a la felicidad; en este sentido san Agustín sigue muy de cerca a la tradición antigua: *quien es sabio es feliz*.

Todos los hombres desean la felicidad (la vida bienaventurada), pero no todos la consiguen debida a que no son sabios, pues yerran en el camino: “[...] nadie que no sea sabio es bienaventurado, y nadie es bienaventurado sin la posesión del bien sumo, que consiste en el conocimiento y posesión de aquella verdad que llamamos sabiduría”¹⁰⁷, con esta cita nos queda claro que el conocimiento de la verdad (la posesión de la sabiduría) es condición necesaria de la felicidad. Si todos desean ser felices, entonces todos desean ser sabios, de tal manera que todos los hombres desean saber de qué manera ser felices. La sabiduría es conocer lo que soy, en Dios y desde Dios, recordemos que para la doctrina cristiana todo conocer implica un hacer, es decir el alma-el hombre debe vivir conforme a su naturaleza: bajo la luz, bajo de aquél por quien debe ser regida. Son sabios no los hombres prudentes e inteligentes, *sino aquellos que poseen un conocimiento lo más perfecto posible de sí mismo y de Dios y llevan una vida y conducta moral conforme con este conocimiento*.¹⁰⁸ Esto nos deja ver que la sabiduría agustiniana requiere del conocimiento y de la práctica de la verdad para así poder alcanzar la *beata vida* (una vida bienaventurada).

La sabiduría cristiana-agustiniana adquiere rostro y figura en la imagen del Hijo de Dios, bajo la figura del Mesías; esperamos en Dios mediante Jesucristo que nos salva, es la salvación quien abre la puerta de la felicidad eterna. Sólo Dios puede dar la verdadera felicidad, *[... que] consiste en el gozo, que viene de ti, que va a ti y que se motiva en ti*.¹⁰⁹ La felicidad del hombre no puede estar separada de la sabiduría de tal manera que todo aquel que quiera ser feliz, también desea ser sabio, pues todo aquel que es sabio es feliz.

Las verdades provienen del interior de los hombres; eso no significa que sean subjetivas, sino más bien, son objetivas porque son comunes y superiores a todos; son verdaderas e inmutables, están al alcance de todos mediante el ejercicio de su propia razón. Estas verdades tienen su origen en Dios quien nos ilumina para que las conozcamos. Existe en nosotros una especie de ley que prescribe las reglas de nuestra conciencia; la cual es considerada como: *ley natural* que no es más que una copia en nuestra alma de la *ley eterna* que pervive inmutable en Dios:

[...] para que los hombres no trataran de obtener algo que les faltaba, se escribió en tablas lo que no leían en los corazones. Tenían escrita la ley, pero

¹⁰⁶ Sobre este tema puede revisar *De Trinitate, y De la vida feliz*.

¹⁰⁷ San Agustín. *De libre albedrio*. Libro 2 cap. 9, 26

¹⁰⁸ San Agustín. *De utilitate credendi*, citado por Pegueroles, “El pensamiento filosófico de San Agustín” pág.85

¹⁰⁹ San Agustín. *Confesiones*. Libro X, 32, 22

no querían leer. Era contrario a sus ojos lo que se veían obligados a ver en su conciencia; por tanto, oyendo el hombre exteriormente la voz de Dios, fue impelido a penetrar en su interior [...]¹¹⁰

Esta ley eterna manifiesta en todos los niveles del universo y de la vida un *orden* es decir todo está dispuesto según lo ha determinado la Verdad eterna. Las cosas se rigen por un orden natural (las leyes físicas). El hombre se ordena aceptando y cumpliendo la ley moral que es motivada por su voluntad; siendo la voluntad el motor que tiene los hombres para actuar de acuerdo con la ley eterna. Y es el amor quien motiva la voluntad humana a encontrar su lugar: “En el alma como en el cuerpo, hay un peso que la impele sin cesar y la mueve a buscar su lugar natural de su reposo: es el amor.”¹¹¹

El amor es lo más esencial al hombre, es el motor de su voluntad, que se encuentra anclado en él. Quien ama debe amar ordenadamente, es decir se debe amar lo eterno (lo superior) sobre lo temporal (lo inferior), de tal manera que amar a Dios por, sobre todo, es el amor más grande y verdadero. El amor ordenado necesariamente lleva a los hombres a la virtud y así de esta manera poder alcanzar la paz: “Las cosas menos ordenadas están inquietas. Al ordenarlas hallan su descanso. Mi amor es mi peso, él me lleva a donde soy llevado.”¹¹²

Felicidad y orden van de la mano en el pensamiento agustiniano; observar el orden es estar bajo la ley eterna la cual se convierte en un fin en sí mismo, en un fin último. Pues amar al creador, estar bajo su mirada debe ser el fin último de los hombres, sólo mediante la apropiación del orden se puede alcanzar la paz: “[...] la paz de todas las cosas es la tranquilidad del orden.”¹¹³Y la felicidad, sólo se alcanza amando a Dios y no es posible amar a Dios sin ser felices.

Los hombres son a la vez imagen de Dios y pecadores, es decir a la vez que tienden hacia Dios, que es su origen y su fin, también se separan de él: “El hombre tiende hacia Dios como a su fin, como al lugar de su reposo de su paz. Y a la vez rechaza a Dios porque le impide centrarse en sí mismo, hacerse fin de sí mismo. Prefiere un ensimismamiento mortal y destructor a una enajenación vivificante y salvadora en Dios.”¹¹⁴

La naturaleza inquieta del hombre hace que éste se dirija a Dios por su condición Divina y se aleja de él por esa condición efímera y mortal que lo constituye. La inquietud humana es la tensión constante entre el amor a Dios y el amor a sí mismo. Por ello Pegueroles dice bien al definir el alejamiento de

¹¹⁰ San Agustín. *Enarraciones sobre los salmos (2º)*. Trad. Balbino Martínez Pérez, BAC, Madrid, 1965. 57, 1

¹¹¹ Pegueroles. *El pensamiento filosófico de San Agustín*. pág. 88

¹¹² *Confesiones*. XIII. 9,10

¹¹³ San Agustín. *La Ciudad de Dios*. XIX, 13

¹¹⁴ Pegueroles. *op. cit.* pág. 92

Dios como *un ensimismamiento mortal y destructor*; pues el pecado es preferir (egoístamente) la condición mortal: la nada, el no ser; por encima de la condición divina que es el Ser... que es lo Eterno.

Esta tensión constante entre el ser y la nada, entre el bien y el mal, entre acercarse a Dios y alejarse de él, mantiene a los hombres en el borde de la angustia y la desesperación, por ello requieren de un intermediario, de un salvador, del Cristo redentor para llegar a ser hombres dirigidos a Dios. El fin de todos los hombres es Dios y sólo en Dios, pueden lograr la paz; para alcanzar este Fin los hombres luchan y se esfuerzan en su caminar por el mundo: “«No te contentes con lo que eres si quieres llegar a ser lo que no eres»”¹¹⁵ todos los esfuerzos hechos por los hombres, descansan en Dios, pues Dios es el dador de la plenitud de su existencia: Dios es *causa del mundo, luz de la verdad y fuente de la felicidad*.

La plenitud de la existencia de todos los hombres esta puesta en el otro en ese que es completamente Otro, en ese que es causa, que es verdad que es felicidad. El hombre debe salir de sí y cobijarse bajo la mirada de su Creador; porque Dios a pesar de ser lo completamente Otro (lo trascendente), es a su vez, un otro inmanente que se encuentra en el corazón del hombre, en su interior: “Caminando hacia Dios, el hombre camina hacia así mismo y en Dios llega a ser hombre.”¹¹⁶. La plenitud de la existencia se alcanza no sólo bajo el cobijo del Dios Creador, es necesaria la figura del hijo de Dios, del salvador, del cristo redentor; pues no debemos olvidar que la naturaleza humana tiende hacia la nada y hacia el pecado, sólo la gracia del Dios-Hombre Jesucristo puede liberar al hombre y así alcanzar el orden, la felicidad, la paz... la plenitud existencial.

Todo lo dicho en este apartado es con la finalidad de dar una pequeña introducción al pensamiento agustiniano, sabemos que es un apartado saturado de ideas que para este espacio es imposible de desarrollar cada una en total plenitud. Sólo queremos seguir resaltando que el principal interés de san Agustín está motivado por encontrar una respuesta a la naturaleza humana, una respuesta a la pregunta ¿quién soy? y ¿para qué? es decir, él está motivado por tratar de encontrar el sentido último de su existencia.

En los siguientes apartados nos enfocaremos en explicar los puntos que María Zambrano encuentra en las confesiones agustinianas y que a ella le sirven como plataforma para la construcción de la persona.

¹¹⁵ San Agustín, *Sermones* 169 citado por Pegueroles, *op.cit.* Pág. 95

¹¹⁶ Pegueroles. *El pensamiento filosófico de San Agustín.* pág. 96

3.2 Las Confesiones de san Agustín.

Es san Agustín el punto de quiebre en donde la Confesión se muestra en total plenitud y en total claridad. Es muy interesante observar que la confesión surge durante la época medieval, junto a otras formas de escribir y expresarse. En la actualidad sigue teniendo un alto grado de pertinencia; pues compartimos con la filósofa española la idea de que es en el texto de las *Confesiones*, donde se está prefigurando un nuevo desarrollo de la cultura occidental.

A san Agustín le toca vivir una gran crisis de la filosofía, una crisis que ponía una particular atención en el sujeto, y con ello en la concepción del tiempo y de la historia. Es una crisis que pone de manifiesto una transformación en la concepción metafísica y ontológica de su tiempo. Estas transformaciones no sólo marcaron el pensamiento de su época sino más bien propiciaron la transformación de la propia vida y del mundo. El desarrollo de la ciencia, el deseo de los hombres por alcanzar una vida ideal, colocan al ser humano en rebeldía frente a la vida; hay un distanciamiento entre la Verdad, lo que debe ser el mundo o la realidad suprema y la vida, es decir, lo que es el mundo en total concreción.

Este distanciamiento entre la verdad y la vida es experimentado en la existencia de un hombre en particular: Agustín de Hipona, existe una enemistad entre él y la divinidad, que no es Dios propiamente, sino más bien es la *realidad suprema*, es decir san Agustín vive de espaldas a la realidad, siente no encajar en ella, se encuentra en búsqueda constante de aquello que anhela su corazón: "Nos sentimos como seres desprendidos a medio nacer y a medio encajar en una realidad medio presentida que buscamos."¹¹⁷ La filosofía racionalista pretende creer que la realidad es algo que se muestra o se presenta junto al desarrollo del conocimiento, sin embargo, la realidad es algo presentida, es algo ya dado. Y todos aquellos, hombres que han relatado su vida como a la manera de una confesión, es porque se han sentido olvidados, porque se han sentido vacíos ante la realidad.

Agustín experimenta en sí mismo el vacío del mundo, la vanidad y la superficialidad de los hombres sobre éste. Experimentó la ambición, el goce del placer y del dinero, descubriendo la vacuidad de su existencia; nada satisfacía su ser, se encontraba en una búsqueda constante por encontrar su plenitud existencial: "He buscado tu rostro; tu rostro buscaré Señor."¹¹⁸

En esta búsqueda, se pregunta una y otra vez ¿quién soy yo?, en un primer instante descubre que debe ser capaz de aceptar la vida que ha vivido, es decir todo aquello que ha sido, por ello no es gratuito que en las primeras páginas de las *Confesiones* nos narre las exigencias de su infancia, la formación académica que recibió o el incidente del robo de las peras. Todas y cada uno de los sucesos que él va narrando es para purificar su propia alma para decir todo lo que ha sido y que sin embargo

¹¹⁷ Zambrano. *La confesión género literario, op.cit.*, pág. 24

¹¹⁸ San agustina. *Confesiones*. Libro IX. 3, 6

no es, que todo eso que ha vivido no lo determina, porque se ha da cuenta que puede elegir; que puede ser de otra manera, puede optar por alejarse de esa vida vana para poder encontrar la unidad con la divinidad. “Todo el fondo del problema estriba en esto: en dejar de querer lo que yo quería y en comenzar a querer lo que querías tú”¹¹⁹

La aceptación es el primer paso, de este acto Confesional; esto es lo que hace que san Agustín se aleje de Job; aceptar significa poder cambiar y dejarse guiar, “Eras tú quien las iba alejando de mí, [...] las desterrabas lejos de mí y entrabas tú en lugar de ellas.”¹²⁰ En la aceptación, la libertad se ejerce plenamente pues permites que la voluntad se mueva y sea dirigida por una voluntad mayor, esto no implica que se anule la libertad sino más bien en plena conciencia y en total autonomía el hombre decide ejercer su voluntad bajo la guía de la voluntad divina; recordemos que la libertad es autodeterminación y ordenación al bien; Dios se convierte en guía y sostén de la autodeterminación de la voluntad: El hombre es libre cuando dirige su libertad al servicio del supremo bien.

El obispo de Hipona, en el ejercicio de su propia autodeterminación aprendió a decir no a sus propios deseos, decidió inmolar en sacrificio al yo de su pasado, a ese hombre viejo y cansado; y así confiar en Dios para su renovación a una nueva vida donde le esperaban otros trigos, otros vinos y otros aceites: *Tú señor, tu sólo me has instalado en la esperanza.*¹²¹

La realidad inconmensurable está presente en cada momento y los hombres se empapan de ella, pero a su vez la buscan porque se encuentran en total dispersión y confusión. La realidad siempre ha estado frente al hombre, pero lo habíamos olvidado. Esta realidad se presenta como un olvido: porque hemos apartado la vista de ahí, hemos puesto nuestro interés en algo que no es la unidad, ni la auténtica realidad. La realidad suprema siempre ha estado frente a nosotros, pero los hombres vivimos bajo la ignorancia, bajo el pecado, bajo la maldad. Recordar es conocer, es saber, es tener conciencia de..., es hacer lo correcto, es dirigirte al bien; por tal motivo la memoria se vuelve de vital importancia para el pensamiento agustiniano. La memoria nos permite acercarnos a la vida, a la verdad, es una apropiación temporal de la realidad, es la puerta de entrada a la realidad suprema y a la interioridad. “La memoria sería la sede de este conocimiento (nostalgia de una vida en unidad), de este encuentro con la realidad total, porque ya entonces en ella, no habría recuerdo ni olvido, sólo presencia.”¹²²

Agustín sale en busca de la verdad, y descubre que la verdad está dentro de él; es la realidad absoluta y se encentra allí delante de él: “[...] yo no tendría ser, que no existiera en absoluto que tú no estuvieras

¹¹⁹ *Ibidem.* Libro IX 1,1

¹²⁰ *Ídem.*

¹²¹ *Confesiones.* Libro IX 4, 11

¹²² Zambrano. *La confesión género literario, op.cit.*, pág. 25

en mí [...] y tú que llenas todas las cosas, las llenas con la plenitud de tu ser.”¹²³ Y esta presencia de la verdad en el interior del hombre, es un, yo te conozco como tú me conoces, es un yo quiero obrar (hacer realidad) la verdad y la luz en mi corazón delante de Dios y de todos los hombres. Los hombres siempre estamos a la vista de Dios, nada podemos esconder ante él, por ello debemos aceptar nuestra condición humana, nuestras angustias, tristezas y desesperaciones, pero de la misma manera hacemos presentes la alegría, la plenitud, la felicidad. Agustín muestra su corazón mientras se confiesa, pero a su vez calla, pues no necesita decir nada delante de Dios, pues él todo lo sabe: “[...] mi confesión en tu presencia, Dios mío, es a la vez callada y no callada. Calla la voz grita el corazón.”¹²⁴

El conocimiento de sí mismo es la voz de Dios en el corazón del hombre. Los hombres podrán engañar a otros y podrán engañarse así mismo, si están alejados de Dios; pero todo aquel que pone sus oídos en la verdad escuchará a Dios en su corazón y entonces sabrá la verdad sobre el mundo, podrá renunciar a las falsedades de éste y se encontrará así mismo: [...] *¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?, o ¿qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?*¹²⁵ La renuncia del mundo, es una renuncia sobre sí mismo; es contemplar tu historia y dejarla tras de sí, no es simplemente olvidar el pasado, es aceptar que esto o aquello ya no es y sólo así poder esperar algo nuevo, algo distinto, algo mejor. El santo de Hipona aceptó todo aquello que fue, abrazó su historia y su pasado tan sólo para poder renunciar a él y así saber que su existencia está marcada por una promesa eterna: La promesa de una vida nueva, de una existencia plena, bajo la luz de la verdad; “Tú, que nunca abandonas lo que emprendes, completa lo que hay en mí de imperfecto.”¹²⁶

Hasta la misma iniquidad de la naturaleza humana, debe ser abandonada para poder encontrar y aceptar la realidad para así poder encontrarse a sí mismos: “[...] al encontrar la realidad nos encontramos a nosotros mismos [...]”¹²⁷, está nueva realidad hace patente lo que he sido para poder proyectar *quien soy ahora...* es quitarse el traje viejo y usado: El hombre ha dejado de ser su propio juez, ni siquiera el juicio de otros tiene valor; sólo Dios es el único que puede juzgar, sólo él conoce la interioridad y su juicio es el de un juez justo. “Tú Señor conoces todas las cosas porque les has creado[...] mientras hago mi peregrinación lejos de ti estoy más cerca de mí que de ti.”¹²⁸

La confesión desnuda el alma, muestra la interioridad que se revela frente a Dios, frente a otros hombres y sobre todo frente al hombre mismo. Esta interioridad que se revela se manifiesta plena y en totalidad frente Dios, pero no frente al sujeto que se confiesa. Durante la Confesión hay algo que se

¹²³ Confesiones. Libro 1. 2 -2 ss

¹²⁴ Ibídem. Libro X 2, 2

¹²⁵ Mat. 16 ,26

¹²⁶ Confesiones. Libro X 4, 5

¹²⁷ Zambrano. *La confesión: género literario, op.cit.*, pág. 26

¹²⁸ Confesiones. Libro X 5,7

sabe, pero sobre todo hay algo que se oculta, San Agustín es muy claro cuando dice: “[...] confesaré lo que se de mí y confesaré lo que no se de mí. Lo que sé de mí lo sé porque tú me iluminas, lo que ignoro de mí lo ignoro hasta que mis tinieblas sean como el mediodía de tu rostro.”¹²⁹ Aquello que se esconde se encuentra dentro, no puede estar a fuera; lo que está afuera parece, al estar sujeto al tiempo, mientras que aquello que se encuentra dentro es eterno. Lo que se esconde es una semilla, un germen que al primer roce de la luz del sol germinará. Dios conoce la semilla y sabe cuándo germinará, mientras que los hombres deben seguir arando su interioridad no sólo para encontrar la semilla, sino para hacerla germinar; este encuentro con nosotros mismo y con la realidad no supone ningún tipo de identificación mística; es tan sólo la aceptación objetiva de nuestra realidad.

Dios es la luz, la voz, la fragancia, la comida y el abrazo del hombre interior;¹³⁰ san Agustín en sus Confesiones se ha encontrado con este *hombre interior* que constituye la existencia humana, pero este hombre no está a la luz, hay que hacerlo visible, es necesario traerlo de los más recónditos lugares del corazón. Este sacar a la luz es una actitud dinámica del alma hacia Dios, que tiene como base la Fe, pues en el interior del hombre habita la verdad¹³¹, habita la realidad suprema. No necesitamos salir fuera de nosotros, pues el único lugar donde se puede encontrar la auténtica realidad es desde el interior.

En mi interioridad se me revela la realidad de mi propio ser en su radical desnudez y pauperidad y la exigencia de la alteridad del otro para que pueda ser y reconocerse yo mismo. ¹³²

La interioridad no es una enajenación de sí mismo, o un ensimismamiento; hay un reconocimiento de la propia existencia a partir de la aceptación del otro, de ese “otro” que no soy yo, pero del cual requiero conocer para saber quién soy. Este “otro” no es únicamente algún otro sujeto, sino más bien se engloba en ello la totalidad de la realidad. Que va desde la imagen de la divinidad hasta la simple naturaleza. El espíritu propio de los hombres es trascenderse así mismo, para ir en busca de su propia naturaleza y de su propia felicidad.

San Agustín encuentra a Dios en su interior, y para ello, se infiltró en los *amplios salones* de su memoria. La memoria es lo más profundo y lo más complejo del ser humano, pues en ella se encuentra no sólo las imágenes de toda clase de cosas proporcionadas por los sentidos, sino también todo tipo de

¹²⁹ Confesiones. Libro X 5,7

¹³⁰ Vid. Confesiones libro X

¹³¹ Vid. De verdadera religión.

¹³² Ortega. *Introducción al pensamiento de María Zambrano. op.cit.*, pág. 170

pensamientos, incluso aquello que ha sido devorado por el olvido. Es la memoria el espacio propio de la interioridad, es el punto de partida del hombre interior:

Allí me encuentro yo conmigo mismo y me acuerdo de mí mismo, de lo que he hecho, del tiempo y del lugar donde lo hice y de los sentimientos que tuve durante mi actuación. Allí están todas las cosas que yo recuerdo y que son fruto de mi experiencia personal [...]

La memoria es una potencia, vasta y sin fronteras, del espíritu; es parte de la naturaleza humana y a pesar de ello el hombre no puede abarcar la totalidad de su existencia a partir de ella, siempre hay una búsqueda de todo aquello que está en el hombre y no se conoce. Hay que ir más allá de la memoria para encontrar a Dios, pues está por encima de ella, pero Agustín se pregunta: *¿dónde podre hallarte? y si no me acuerdo de ti ¿cómo voy a encontrarte?*¹³³ Si podemos encontrar a Dios es porque lo reconocemos, porque podemos recordarlo como algo presente, no sólo en el mundo y en la naturaleza, sino en los hombres mismos.

La búsqueda de Dios es similar a la búsqueda de la felicidad. La felicidad se busca porque se posee de alguna manera: “[...] de la felicidad tenemos una noción y esta noción nos lleva a amarla. Es más tratamos de poseerla para ser felices.”¹³⁴ La felicidad no se conoce ni por la práctica ni por los sentidos corporales, se tiene una experiencia espiritual de ella y todos los hombres desean poseerla. Lo que si se conoce por experiencia es el gozo y al hacer referencia a él, inmediatamente lo hacemos presente a nuestra memoria. Amamos la felicidad porque tenemos una noción de ella. Amamos a Dios porque tenemos una noción de él; de Dios tenemos una experiencia espiritual, buscamos la felicidad y quien busca la felicidad en realidad desea gozar de la Verdad, es decir gozar de Dios mismo que es la verdad, ésta es la verdadera felicidad “[...] todos desean esta vida que es la única feliz, todos desean este gozo de la verdad”¹³⁵

Hemos dicho que Dios se encuentra en el corazón mismo de los hombres, no está afuera en ningún lugar, pero se encuentra al interior del hombre incluso más allá de las profundidades de la memoria misma, porque Dios ha decidido habitar en el hombre:

[...] no eres imagen corpórea, ni sentimiento de ser vivo, como es el sentimiento de alegría, de tristeza, de deseo, de temor, de recuerdo, de olvido de algo que se le parezca, así tampoco eres el mismo espíritu. Tú eres

¹³³ Vid. *Confesiones*. X

¹³⁴ *Confesiones*. X 21, 30

¹³⁵ *Confesiones*. X 23, 33

el Señor Dios de las cosas, tú te mantienes inmutable sobre todas ellas y te has dignado habitar en mi memoria desde que te conocí.¹³⁶

El hombre que encuentra a Dios en su interior se encuentra a sí mismo, encuentra su propia subjetividad, entendida como interioridad y con ello a un hombre distinto... a un hombre nuevo.

3.3 El hombre interior... el hombre nuevo.

Se les pidió despojarse del hombre viejo al que sus pasiones van destruyendo, pues así fue su conducta anterior y renovarse por el espíritu desde adentro. Revístanse pues del hombre nuevo, el hombre según Dios que él crea en la verdadera justicia y santidad. (Ef.4, 22-24)

En este apartado explicaremos como es que el obispo de Hipona se encuentra con *la interioridad* del hombre, siendo este el espacio propio para Dios, y para la construcción de un *hombre nuevo*.

Es preciso mencionar que dentro el pensamiento agustiniano Dios es al mismo tiempo el ser más conocido, pero a la vez, el más desconocido. Dios es la suma verdad y el absoluto ser; todas las cosas creadas participan de él. Los hombres son capaces de conocer la verdad, porque participan de Dios y es, mediante la iluminación que Dios se muestra, se da a conocer a todos los hombres; sin embargo, es lo más desconocido, pues tan sólo participamos del ser de Dios y jamás podremos conocer su verdadero ser.

[...] existimos porque hemos sido hechos. No existimos antes de existir como para poder crearnos a nosotros mismos [...] Fuiste tú, señor, quien los hiciste. Como eres hermoso, ellos son hermosos; como eres bueno, son buenos; como eres ser, ellos son seres. Pero no son tan hermosos, ni tan buenos, ni tan seres, como tú, Creador suyo, en cuya comparación ni son hermosos, ni son buenos, ni son seres. Y esto lo sabemos gracias a ti, aunque nuestro conocimiento comparado con el tuyo es ignorancia.¹³⁷

A pesar de la mutabilidad del mundo y de la mutabilidad del espíritu podemos conocer al ser inmutable. La única manera de explicar la disposición y la posibilidad que tiene el espíritu para conocer lo eterno, es que su origen se encuentra en el Ser eterno, de tal manera que los hombres: “[...] buscan el Ser a

¹³⁶ *Ibídem.X*, 25, 36

¹³⁷ *Confesiones*. XI. 6

partir de los seres, [...] buscan lo inmutable a través de lo mudable, [...] buscan el fundamento a partir de lo dado.”¹³⁸

Los hombres no son sabios, ni justos, ni buenos, ni felices, pero conocen la sabiduría, la justicia, la bondad y la felicidad pues han sido grabadas por Dios en sus corazones. El pre-conocimiento de la verdad nos permite reconocer y afirmar lo verdadero en esta tierra, de tal forma que el conocimiento de Dios debe ser anterior al conocimiento de sí mismo. Los hombres sólo pueden afirmar su ser y su existencia tras el conocimiento de la verdad absoluta: después de haber visto los horizontes del ser. Este pre-conocimiento de Dios se encuentra en el interior del hombre, se encuentra en la memoria como un dato (como un fundamento) que es anterior a todo concepto.

Nos encontramos aquí ante una analogía, pues sólo es posible conocer al Ser desde los seres, pero el ser de los seres sólo puede ser atribuido por el previo conocimiento que tienen los hombres sobre el Ser absoluto y eterno; de tal manera que el conocimiento de Dios es previo a cualquier otro conocimiento.

Los seres son totalmente distintos al Ser, pues tienen ser, más no son el Ser y por tal motivo no pueden darnos a conocer el ser eterno. Dios es un desconocido para los hombres porque no podemos comprender el Ser que Es, debido a nuestra falta de plenitud existencial, es decir, es imposible comprender al ser eterno desde nuestro ser que se extiende por el tiempo.

Dios es inefable. Más fácilmente decimos lo que no es que lo que es. Piensa en la tierra; Dios no es esto; piensa en el mar, tampoco es esto; todas las cosas que hay en la tierra, los hombres y los animales, tampoco son Dios. Todas las cosas que hay en el mar, que vuelan por el aire, no son Dios. Lo que brilla en el cielo, las estrellas, el sol, la luna, tampoco son Dios. El mismo cielo no es Dios. Piensa en los ángeles, en las virtudes, en las potestades, en los arcángeles, en los tronos, en las sedes, en las dominaciones; no son Dios. Entonces, ¿qué es? Sólo pude decir lo que no es. Preguntas qué es. Lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni llegó a penetrar en el corazón del hombre. ¿Entonces por qué exiges que declare la lengua lo que no comprende el corazón?¹³⁹

No podemos comprender a Dios que es *nada* y *todo*¹⁴⁰ a la vez, pues nuestro entendimiento sólo puede comprender aquello que tiene forma y medida. No poder conocer a Dios, no implica negar la existencia

¹³⁸ Pegueroles. J. *San Agustín: un platonismo cristiano, op.cit.*, pág. 100

¹³⁹ *Narraciones de los salmos*. 85, 12

¹⁴⁰ No tiene forma ni medida, es lo plenamente indeterminado, pero sin él nada puede ser.

de Dios más bien lo que no podemos conocer es su esencia, es decir su ser en total plenitud. Sabemos que Dios existe y se revela ante los hombres mediante la fe, mediante la razón y mediante el amor.

La fe permite a los hombres tener un conocimiento oscuro pero verdadero sobre el ser de Dios. La fe permite purificar la mente del hombre y así poder comprender lo inefable. Dios se dirige al hombre a través de su mente, y el hombre comprende que ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios; para poder comprender esto, es necesario que la mente sea penetrada y purificada por la FE; pues sólo mediante la Fe, los hombres pueden unirse y gozar de la luz inmutable. El uso de la razón permite a los hombres mediante la analogía, la capacidad de poder decir algo sobre el ser de Dios.

La mejor manera de conocer la esencia de Dios es por el Amor. Sólo lo semejante conoce lo semejante: “[...] cuanto uno es más semejante a Dios, tanto más cerca está, el mayor alejamiento será la desemejanza.”¹⁴¹ La semejanza con Dios debe ser en el espíritu, en el alma y esta semejanza únicamente se da en el amor. San Juan evangelista dice en sus cartas: “A Dios no lo ha visto nadie jamás; pero si nos amamos unos a otros, Dios está entre nosotros [...] y más adelante dice “[...] el que permanece en el Amor, permanece en Dios y Dios en él.”¹⁴²

El amor nos hace semejantes a Dios y por el amor no sólo conocemos a Dios, sino también lo sentimos. Dios es amor, dice el evangelio y ese amor es caridad y es la caridad (en el amor) que somos semejantes a Dios:

Sé por la piedad semejante a Él y ámale con el pensamiento, *porque las cosas invisibles de Él se entienden por las cosas que han sido hechas.* Contempla, mira, pregunta por el autor interrogando a las cosas que han sido hechas. Si eres desemejante, serás rechazado; si semejante, te alegrarás. Cuando, siendo semejante, comiences a acercarte y a percibir perfectamente a Dios, tanto cuanto en ti crezca la caridad, puesto que Dios es caridad...¹⁴³

Conocer a Dios por el Amor, ser semejantes a él por ese mismo amor: es no poder expresar nada acerca de Dios, es algo inefable pues realmente no podemos comprenderlo ni abarcarlo más bien podemos sentirlo dentro de nuestro corazón: *Bienaventurados los limpios de corazón porque verán a Dios*¹⁴⁴.

Dios – la Verdad se encuentra en el interior del hombre, se encuentra en su corazón; no puede estar fuera; todo aquello que se encuentra en el mundo, tan solo participan del ser de Dios, y al participar de

¹⁴¹ *Ciudad de Dios.* IX.17

¹⁴² *1Jn. 4,* 12 y 16

¹⁴³ *Enarraciones sobre los salmos.* 99. 6

¹⁴⁴ *Mt.* 5,8

él, su naturaleza es mudable, efímera y perecedera. Los hombres desean trascender dicha naturaleza cambiante, para así alcanzar una existencia plena, la trascendencia de dicha condición fugaz se encuentra en sí mismos, es decir, los hombres deben traspasar los límites de su existencia, ir a lo más recóndito de su ser... mirar fijamente en su interior... donde únicamente podrán hallar la verdad...podrán hallar lo que es eterno.

No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo, más no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón.¹⁴⁵

La interioridad resulta ser punto clave para poder entender el pensamiento agustiniano, además de ser el umbral del pensamiento moderno en relación con la constitución del hombre. La interioridad es un entrar en sí mismo, que supone un alejarse del mundo exterior, un apartarse de la vida artificial y efímera, es una búsqueda por encontrarse con el ser auténtico, con el yo verdadero; es alejarse de las sombras, es entrar dentro de sí... desvanecer la oscuridad y encontrar la luz. Es desde la interioridad que podemos percibir la verdad eterna y sentir la presencia de Dios al interior del alma misma. La interioridad se presenta como un método de conocimiento, que nos muestra la manera en que el hombre debe relacionarse con Dios.

Pero después de todo esto, ¿qué es o más bien quién es el hombre interior? El santo de Hipona en el libro X de las confesiones se pregunta, una vez más, a sí mismo: “«¿Y tú quién eres?»” y se responde “«Un hombre»”¹⁴⁶ que tiene cuerpo que es exterior y que tiene un alma que es interior. El cuerpo no puede dar cuenta de manera cabal, adecuada o acertada sobre Dios; todo fue creado por Dios; Dios está en todas partes, pero Dios no es el campo, ni el mar, ni el cielo. El hombre interior es lo más selecto, pues lo invisible, como es Dios se deja ver a la inteligencia, a través de las cosas creadas. El hombre interior nace con el alma, pero no se reduce a ella todo lo que el hombre recoge en su interior, necesariamente pasa por lo exterior, por los sentidos, por la objetividad del mundo. El hombre interior no es otro más que el corazón del hombre haciéndose transparente, es decir dejándose a travesar por la luz y permitiendo que esa luz por la que ha sido atravesado sea guía de otros; en otras palabras, este hombre interior es un hombre diferente, es un *hombre nuevo*:

[...] el hombre [...] por vivir en este sistema de vida, lleva a otro dentro de sí. Aquel de quien huye, el yo en sombra, el que vive en desprecio, del que nos avergonzamos, el que irónicamente reconocemos como contra partida

¹⁴⁵ *De verdadera religión*. 39. 72

¹⁴⁶ Vid. *Confesiones*. X

obstinada de nuestro proyecto, y aquel otro de nuestros sueños con el que llegamos a confundirnos en los momentos afortunados, en esos raros momentos en que nos parece que de veras vivimos y somos.¹⁴⁷

Cada hombre sobre esta tierra, de cada lugar y de cada época no ha elegido a voluntad y por propia libertad el lugar, el año, la familia, etc. en que habría de nacer; todo parece indicar que ha sido una cuestión de azar, para algunos otro quizá un milagro, porque pudiendo *no ser... somos... pudiendo no existir*, caminamos, respiramos, nos movemos sobre esta tierra. Todas las condiciones, sociales, culturales, económicas, biológicas etc. con las que hemos nacido predisponen, nuestro ser... nuestra existencia; pero estas condiciones no deben fragmentar y frenar nuestro ser en plenitud. En la historia de las doctrinas, se ha dicho que el hombre, en muchas ocasiones vive preso del mundo y de la historia que le ha tocado vivir y que dentro de sí se esconde ese "otro yo" auténtico, ese hombre nuevo, con un corazón distinto que necesita ser revelado. El género literario de la Confesión nos viene a mostrar cómo hacer de un corazón viejo, un corazón con un espíritu nuevo.

El corazón se hace transparente cuando se ha dejado mirar, cuando no oculta nada, cuando es capaz de aceptar esta vida, con sus razones y sinrazones, con sus resentimientos, miedos y desconfianzas. La verdad se encuentra en el interior del hombre, dice San Agustín, así nace el sujeto en total independencia y sobre todo en total libertad. Dios todo lo sabe, todo lo conoce; pero el hombre debe dejarse ver, debe permitir ser mirado esto es lo que constituye la confesión: "El entrar en la luz, el mostrarse abiertamente en la confesión, es lo que verifica la conversión [...]"¹⁴⁸

La vida en sí misma es una prueba interminable, está llena de tristezas, rencores, dificultades y enfermedades. Todas las penurias de la vida se convierten en un medio de revelación, recordemos que el hombre debe superar la vergüenza del nacimiento, el temor hacia la muerte y la injusticia entre los hombres. "Mira que no trato de ocultar mis llagas. Tú eres el médico yo soy el enfermo. Tú eres misericordioso, yo miserable."¹⁴⁹ Y en el reconocimiento de las dificultades de esta vida emprender el relato de nuestro ayer, retornar al pasado y liberarse de él: "La única esperanza, la única confianza, la única promesa firme es tu misericordia."¹⁵⁰ La manera de abandonar el pasado y renovarse desde el interior es revistiéndose del *hombre nuevo* que nace bajo la mirada de Dios; dejarse mirar significa ser acogidos en *unidad*, ser *unificados* por ella.

Este hombre desvalido necesita ser unificado, pues se encuentra en total dispersión; en su torpeza y enfermedad espiritual desea quedar oculto, sin saber que no va a poder ocultarse a la Verdad, sino

¹⁴⁷ Zambrano. *La agonía de Europa*. Mondadori, España, 1988, pág. 55

¹⁴⁸ Zambrano. *La confesión género literario, op.cit.*, pág. 27

¹⁴⁹ *Confesiones*. X 28, 39

¹⁵⁰ *Confesiones*. X 32, 48

más bien la Verdad se le va a ocultar a él. Este estado de vergüenza, de no querer ser mirado se muestra claramente en la biblia en el libro del Génesis: Adán y Eva después de haber comido el fruto prohibido escucharon la voz de Dios y se escondieron entre los árboles del jardín para que Dios, no los viera. La vergüenza y el miedo mantienen al hombre escondido, lejos de la mirada de Dios y es sólo por la *intersección* del hombre santo y bueno, el Hijo de Dios es que los hombres no sólo se permiten ser mirados, sino que se ofrecen bajo la luz.

Cristo Jesús, es el único mediador entre Dios y los hombres, al ser mortal como los hombres y justo como Dios. Él murió por todos los hombres para su salvación, pago por ellos la vergüenza del pecado y disipo el miedo; venció a la muerte y nos regaló una vida plena en Dios: *Él murió (Cristo) por todos, para que los que viven no vivan ya para sí mismos, si no para él, que por ellos murió y resucitó.*¹⁵¹ San Agustín considera a Cristo no sólo el mediador y redentor de todos los hombres, sino que también representa la imagen del hombre nuevo; mientras que Adán es el hombre viejo, el que se esconde tras haber pecado, el que no conoce más que su miseria y su sufrimiento. Mientras que Cristo es el hombre que abraza la vida, que acepta su destino, que hace la voluntad de Dios, es el que está bajo la luz, no sólo por ser él mismo la luz, sino porque ha decidido ser la luz y la sal del mundo. Ha tomado en sus manos, su destino; haciendo valer su voluntad a través de aceptar la voluntad del Padre.

Zambrano define al hombre como una *extraña criatura que no tiene bastante con nacer una sola vez:(sino que) necesita ser reengendrado*¹⁵² aquello que necesita ser reengendrado en cada uno de los hombres es el espíritu.¹⁵³ El regreso al paraíso no se alcanza más allá de esta vida, comienza aquí y ahora; la cultura viene a ser la plataforma para este nuevo resurgimiento. Un pensador como Ernest Becker, en su texto, *El eclipse de la muerte*; dirá que nuestros anhelos de trascendencia han dado lugar a las distintas formas de cultura de nuestra era y en ello coincide Zambrano, quien nos dice claramente: "Toda cultura viene a ser consecuencia de la necesidad que tenemos de nacer nuevamente."¹⁵⁴

La cultura por sí sola no basta, tan sólo son ensayos de ser, pues hasta ahora los hombres se encuentran en total insatisfacción, en espera activa de alcanzar la plenitud de su existencia... la totalidad de su ser. La esperanza del renacimiento es una esperanza inmanente al mundo, es decir, se espera renacer en esta tierra. La vida eterna, la resurrección, específicamente para la cultura occidental

¹⁵¹ 2Cor. 5, 15

¹⁵² Zambrano. *La agonía de Europa, op.cit.*, pág.45 Lo que hay entre paréntesis es nuestro.

¹⁵³ Aquí encontramos una clara coincidencia, en primer lugar, con los textos bíblicos. Cuando Jesús le dice a Nicodemo que nadie puede ver el reino de Dios si no nace desde arriba; nadie puede entrar al reino de Dios sino renace del agua y del espíritu Jn.3 En las escrituras bíblicas, como es de esperarse, hay este toque de misticismo religioso, una búsqueda de una vida nueva más allá de esta vida; pero Zambrano y en autores como Ernest Becker la *cultura* por sí misma es ya el espacio de renacimiento del espíritu.

¹⁵⁴ *Ibid.*, pág. 45

(Europa) debe darse en el “aquí y ahora”. Caminar con la esperanza por delante es el signo más importante y visible del hombre nuevo, de un hombre distinto que ha dado paso al hombre moderno.

La filósofa española considera que es san Agustín, a través de sus *Confesiones*, quien permite el tránsito del mundo antiguo al mundo moderno. La conversión personal de este hombre es a la vez una conversión del propio tiempo histórico: “La historia misma se confiesa en él [...] lo que cambia no es tanto el alma de san Agustín, sino el alma del mundo antiguo que se convierte en nuevo.”¹⁵⁵ Lo que ha cambiado es el *hombre*, que avanza abrazando una nueva fe, una nueva esperanza: la de renacer. Esta esperanza tiene claramente su origen en la doctrina cristiana, es una esperanza que redime la vida y que refirma la voluntad humana, que agradece cada día porque cada día es una posibilidad de ser diferente, de ser salvo. Es la esperanza del que espera activamente alcanzar su salvación.

Como se ha dicho anteriormente la vida es una prueba, es una desesperación llena de falsas esperanza, esta es la concepción del hombre griego, del viejo hombre, del hombre antiguo; mientras que para el cristiano la vida es siempre una *posibilidad de ser* y de ser diferente, de hacer la diferencia, porque pudiendo no-ser, se es. Toda cultura en general es un sistema que desarrolla en su interior una serie de esperanzas y desesperaciones.¹⁵⁶ De tal manera que la cultura antigua ofrecía una manera específica de *ser* hombre y de alcanzar la trascendencia; pero estas formas no eran del todo satisfactorias de tal suerte que llevaron a los hombres a buscar nuevas formas. Estas nuevas formas las hace patentes, en lo general, el cristianismo y en lo particular el propio santo de Hipona en sus textos, nos encontramos ante una *resurrección- transmutación*¹⁵⁷ de los valores culturales; mostrando que la vida es sistemática, mas no desde la razón sino más bien desde ella misma al construir desde su interior *esperanzas y desesperanzas*.

El desarrollo del cristianismo viene a mostrarnos una manera distinta de vivir, de pensar, de sentir, es la construcción de una visión diferente del mundo; donde todos los hombres son iguales por ser hijos de Dios, donde todos son salvos si deciden por propia voluntad caminar bajo la voluntad de Dios. El cristianismo, se construyó a sí mismo como un espacio de contracorriente, como una alternativa frente a la cultura hegemónica de su tiempo.

Con el surgimiento del cristianismo el hombre viejo (la cultura antigua) muere; mientras que nace un hombre nuevo (la cultura moderna) de tal suerte que “¿[...] el hombre nuevo ha nacido ya; ya sabe lo que tiene que esperar?”¹⁵⁸ Espera que los hijos e hijas de Dios se muestren como son, muestren su

¹⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 47

¹⁵⁶ Vid. Zambrano. *La agonía de Europa*, *op.cit.*,

¹⁵⁷ Zambrano nos dirá que la resurrección es tan sólo una transmutación, es decir, es algo que sigue siendo lo mismo, pero que cambia de forma, encuentra una nueva inspiración, una nueva esperanza. *La agonía de Europa*. Pág. 48

¹⁵⁸ *Ibid.*, pág. 49

corazón y se transformen. Esta transformación tiene como base la esperanza, recordemos que el surgimiento del hombre nuevo trae consigo la posibilidad de que hacer presente aquello que se ha escondido, es decir, de dar paso a la esperanza.

La esperanza, es la más noble de las tres virtudes teologales porque se *esconde* en la vida, pero a su vez es la que más transforma.¹⁵⁹ Se esconde en la vida porque está en constante espera, es decir aquello que anhelamos a un *no-es*, a un no llega a ser, está por hacerse; quien se mantiene en la espera se encuentra en una constante tensión es un vaivén entre las circunstancias desesperanzadoras o aparcadas de esta vida y la constante espera de una vida nueva, llena de renovadas expectativas, de renovados sueños, de renovados anhelos.

La esperanza transforma por el simple hecho de *cambiar profundamente nuestra actitud* frente al mundo, frente a los hombres, en una palabra, frente a la vida. Quien mantiene la esperanza cerca de su corazón ha transmutado... se ha transformado... ha dejado a un lado el *pesimismo* que la cultura antigua ha cargado sobre sus hombros: "El griego no tuvo vocación para la vida; la tuvo para la razón, para la belleza, para cosas que sólo alcanzarían su ser en un lugar que no es la vida, ni la muerte, sino la inmortalidad."¹⁶⁰ Los antiguos pusieron su esperanza en la razón, en el ser que no da *ser*, en el ser que no da vida ni muerte, es un *ser que está más allá de la vida y de la muerte*.¹⁶¹ Este pobre anhelo de inmortalidad, no escapa al tiempo, ni a las injusticias, ni siquiera a la muerte misma. La nueva esperanza se centra en la vida eterna y pretende que todos los hombres participen de ella. Este pesimismo, de la cultura griega, la presenta como una cultura que se encuentra de espaldas a la vida; debido a que la vida no tiene ningún valor; no existe, en ella, ningún tipo de agradecimiento por la existencia.

El filósofo de Tegaste, se abre paso entre el pesimismo y el sin sentido de la cultura griega, a través de sus Confesiones nos revele una sola cosa: *La vida*, pero una vida que tiene sentido, que crea, que acompaña y que se deja acompañar por la razón y por la objetividad; a su vez nos muestra una razón que se deja acompañara de la vida y del sin sentido que se hace presente el corazón de los hombres:

[...] la confesión agustiniana ha ido en busca de la verdad, de una verdad que incluye la objetividad y aún la sostiene, pero que está viva, porque es el

¹⁵⁹ Vid. Papa Francisco. *La esperanza esta desconocida*. © Copyright-Librería Editrice Vaticana, noviembre 2013. http://www.vatican.va/holy_father/francesco/cotidie/2013/sp/papa-francesco_20131029_esperanza-desconocida_sp.html [visto el miércoles 19 de diciembre 2018]

¹⁶⁰ Zambrano. *La agonía de Europa*. *op.cit.*, pág. 51

¹⁶¹ *Idem*.

Dios de la creación y de la Misericordia. Más una vez que ha encontrado la verdad, vuelve hacia atrás para mostrar su «corazón transparente».¹⁶²

Es importante encontrar la verdad y colocarse bajo su luz, quedarse en total quietud es hacer de la verdad una verdad sin vida por ello san Agustín vuelve hacia atrás, porque al encontrar la verdad se ha encontrado a sí mismo y se regocija por ello; hace su corazón transparente para que la luz pueda pasar a través de él. Ser atravesados por la luz significa salir de la dispersión y de la oscuridad es hacer de la vida camino de tránsito *entre aquel que nos encontramos siendo y el otro hacia el que vamos*¹⁶³. Reconocerse a sí mismo y aceptarse es el primer paso para lograr ser enteramente, es desde la aceptación y la renuncia que se puede nacer una y otra vez, cuantas veces sea necesario, es una reconfiguración constante, una transformación continua, que no se detiene y que tampoco termina.

La cultura antigua buscaba la verdad fuera de sí, la buscaba en el mundo, en el tiempo, en la naturaleza, en la *physis* eterna, y jamás se detuvo a reflexionar que era necesario encontrarse a sí mismos antes de buscar la verdad, es decir, *descubrirse para descubrir*¹⁶⁴ El cristianismo encuentra el camino hacia la verdad a partir del conocimiento de sí mismo; el cual no es un conocimiento racional sino más propiamente dicho, una *vivencia*, es decir, el conocimiento es todo aquello que nos ayuda y motiva reconfigurar nuestra propia vida. En este sentido el conocimiento no es algo separado y distante de los hombres, sino más bien se convierte en lo más cercano y propio de los hombres, al formar parte de su ser.

En el evangelio bíblico de Marcos, Jesucristo pide a los hombres, renuncien a sí mismo, porque lo más importante no es ganar el mundo, si no ganarse a sí mismo: *¿De qué le sirve a uno, si ha ganado el mundo entero, pero se ha destruido a sí mismo?*¹⁶⁵ Esta búsqueda de sí está marcada desde el desapego y desde el recogimiento. Hay que renunciar a las cosas del mundo, ese mundo que mantiene nuestra existencia atada a la materialidad, a la violencia, a la indiferencia y a todo aquello que no permita un auténtico encuentro con nosotros mismos, con Dios y con los hombres; un encuentro que permita que nuestro corazón se haga transparente, capaz de dejar pasar la Luz.

El silencio, la soledad, la oración y el recogimiento son parte importante de la vida cristiana, son la plataforma que propicia el encuentro consigo mismo: “[...] cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí, a solas contigo. Y tu Padre, que ve en lo secreto te premiará.”¹⁶⁶ Quien desea adentrarse en sí mismo, ha de encontrar primero un desierto y la oscuridad; tendrá sed y sólo el agua que da vida la saciará. El

¹⁶² Zambrano. *La agonía de Europa*, pág. 54

¹⁶³ *Idem*

¹⁶⁴ Zambrano. *La confesión: Género literario. op.cit.*, pág. 37

¹⁶⁵ Mc. 8, 34

¹⁶⁶ Mt. 6, 6

desierto y la soledad son el recuerdo de nuestra vida mortal, son los apegos que tenemos en esta vida: El dinero, el prestigio, la vanidad etc. Y es la sed de Dios (de la verdad) la que nunca termina: *Oh Dios tú eres mi Dios a ti te busco mi alma tiene sed de ti...*¹⁶⁷ Esta sed que no termina nos lleva a valorar la sencillez, la pobreza y la austeridad, junto a ellas encontramos la puerta a la verdadera abundancia y saciedad.

Nuestro propio desierto espiritual, nuestra propia falta de saciedad existencial nos llevan a esta búsqueda inacabable de la verdad; esta imagen de la soledad interior se puede convertir en un panorama infértil donde podemos sentir la pérdida de todo apoyo tanto humano como espiritual, es decir podemos no abrigar y perder de vista la presencia de Dios; pero debe ser en la desnudez de nuestra alma, en ese recogimiento donde se haga presente la Verdad con mayor intensidad; Dios se revela al hombre en la esterilidad de la vida, en los momentos de mayor duda y dispersión: "Yo me iba haciendo más miserable y tú más cercano. A mi lado estaba pronta tu mano para atraparme del fango y lavarme y yo no lo sabía."¹⁶⁸ La vivencia (el conocimiento) de Dios en el corazón del hombre transforma de raíz la vida misma.

Nace el hombre nuevo, pero no muere en su totalidad el hombre viejo. Zambrano encuentra en la imagen del *palimpsesto*, la manera gráfica de entender al hombre nuevo-al hombre interior, no es que hayamos olvidado nuestro propio tiempo, ni nuestra propia historia, no significa que el pasado haya desaparecido o que hayamos borrado de un solo tajo al hombre viejo, más bien, sigue allí... debajo de su opaca máscara, entre aquellos borrones o sombra que ha dejado el propio tiempo; es entre aquellos vestigios de la propia existencia que se construye una nueva, dando coherencia y unidad de otra manera.¹⁶⁹ Esta unidad se da en el tiempo y con el tiempo, se da desde el recuerdo, desde la memoria... desde la *reminiscencia que es nostalgia y recuerdo del olvido*.¹⁷⁰

Con el hombre nuevo nace el sujeto, nace el yo, nace el hombre que se posee a sí mismo que es capaz de conducir su vida que es capaz de construir con sus propias manos aquello que espera, porque posee voluntad, decisión, frenesí en la creación de su proyecto¹⁷¹; porque el reino de Dios está en el corazón de los hombre: un corazón que se desvive por vivir, que se borra y se vuelve a dibujar que pretende coincidir consigo mismo, por lo menos una sola vez. Este sujeto que nace, este nuevo yo es producto de la doctrina cristiana que ha visto en el hombre un ser infinito y sin medida, es una posibilidad abierta

¹⁶⁷ *Sal.* 63, 2

¹⁶⁸ *Confesiones.* VI. 16,26

¹⁶⁹ La unidad para san Agustín ya no es una unidad determinada por la coherencia griega o clásica donde la unidad partía de la identidad $A=A$; para él la unidad parte de algo que podría ser $A=A+B$.

¹⁷⁰ Zambrano. *La confesión género literario*, *op.cit.*, pág. 40

¹⁷¹ Vid. Zambrano. *La agonía de Europa*, *op.cit.*, pág. 55

que encuentra sus límites frente a sus propios miedos y resabios; ante aquello que lo hace sentir caricatura de sí mismo.

El ser creatura...el ser creación rompe con la objetividad cerrada, con los cerrojos del tiempo, con las falsas existencias acabadas. La posibilidad de la existencia se abre, se expande porque la vida personal de cada hombre es un milagro: único e irrepetible. Eso único e irrepetible en todos los hombres no se reduce a la existencia material, sino que cobra su cabal sentido en la interioridad. La interioridad del hombre todo lo transpone y todo lo trasciende. El hombre deja de ser hombre y se transforma en *Persona*, por ello Zambrano define al hombre como *persona cristiana*:

[...] ser hombre es poseer esta interioridad que lo trasciende todo, esta interioridad inabarcable. Por eso una persona, un cristiano, es como una perspectiva infinita que no se agota jamás en ninguno de sus actos ni en todos ellos juntos; es lo que está siempre más allá; está en el fondo, tiene fondo.¹⁷²

La infinitud de Dios se hace presente en la interioridad, ahí en el corazón de los hombres. La persona cristiana necesita confesarse y revelarse a sí misma porque su ser verdadero reside detrás, en el fondo inagotable que jamás se vaciará por más que haya confusión en su corazón. El corazón se mostrará una y otra vez, clamará por su existencia desde lo más profundo, pues una vez encontrada la Verdad, querrá existir en ella y dentro de ella para siempre:

Tú no desamparas a tus criaturas [...] Que se conviertan (y que te busquen), porque ya estás en sus corazones en los corazones de los que te confiesan, de los que se zambullen dentro de ti y de los que lloran en tu pecho tras haber recorrido personalmente lo arduo de los caminos.¹⁷³

El corazón del hombre es lugar de encuentro con Dios; Dios habita en nuestro corazón conoce nuestra interioridad sabe nuestro más íntimo secreto. Mirarnos cara a cara es dejar el corazón desnudo, es transformar nuestro corazón en la luz; encontrarnos con la verdad es saciar nuestra sed. Los hombres no volverán a ser los mismos, el pasado ha quedado superado, ahora comienza una nueva etapa, en la que se esparce la luz.

Después de todo lo que hemos dicho a lo largo de este capítulo podemos concluir que, la interioridad humana y la construcción del hombre nuevo, son parte del legado filosófico de san Agustín, ambas categorías nos muestran una manera diferente y particular de entender el ser y la existencia del hombre;

¹⁷² Zambrano. *La agonía de Europa. op.cit.*, pág. 57

¹⁷³ Confesiones. V 2,2

de tal suerte que la modernidad se fue configurando de acuerdo con esta manera particular de concebir a los seres humanos. Los hombres, están llamados a ser feliz, a buscar y construir esa felicidad. No debemos olvidar que los hombres, para el cristianismo, son creaturas, hechas a imagen y semejanza del gran artífice del universo, de tal manera que son cocreadores y corresponsables de su propio destino.

La Verdad habita en el interior del hombre; por lo tanto, tienen el deber de buscar esa verdad y de darla a conocer a los demás; por esa misma Verdad, los hombres deben hacer el bien mediante el ejercicio libre de su voluntad. La capacidad de autodeterminación de los seres humanos les permite reconocerse como seres pecadores y carentes; necesitados del arrepentimiento y la conversión. La conversión y la renovación de la existencia son el punto de partida de la creación de un hombre nuevo. El hombre nuevo es aquel que es capaz de aceptar los errores de su pasado; es aquel que está dispuesto a superar esa vida falsa y vacía en la que ha vivido. El hombre nuevo es aquel que decide ser diferente, ser distinto... aceptando la vida que Dios le ha dado en eterna gratitud; y haciendo de esa vida, una vida digna de ser vivida.

Es en la filosofía agustiniana donde se construye una racionalidad cerca al hombre, una racionalidad capaz de acoger en su seno, a la vida misma, a esa vida que en sí misma es contradictoria, pero que se aclara frente a esa búsqueda de sentido dada por el misterio de la fe. Es la interioridad, es el hombre nuevo lo que le interesa al pensamiento zambrano retomar del pensamiento agustiniano. La pensadora española se ha dado cuenta, que la concepción cristiana del hombre ha construido a este hombre moderno racional capaz de autodeterminarse y construirse a sí mismo; y son precisamente estas características las que ella consideran que pueden ser parte de la concepción y construcción de un hombre diferente, es decir, de la posibilidad de la construcción de la *persona*.

3.4 El corazón.

Las verdades que revela la inteligencia permanecen estériles. Sólo el corazón es capaz de fecundar los sueños.

Anatole François

En el pensamiento de san Agustín se gesta la condición humana de su ser como *persona*, como realidad que se genera a sí misma: "El alma se ha vuelto a su interioridad; en su centro se ha encontrado ese centro de identidad, eterno e impasible, que está dentro del mismo hombre, que no lo arrastra fuera

de sí, a ser objeto del mundo inteligible.”¹⁷⁴ El hombre ya no es un objeto en el mundo, ha adquirido un nombre propio, ha sido ungido por Dios; pero el alma no se agota tan sólo en sí misma no se queda en la soledad errante, sino que construye su existencia junto a otros “yo”; esta unidad acabada debe ser un reflejo del creador: El nacimiento de la *persona* no implica el rechazo hacia los otros o hacia la comunidad, más bien es el punto de arranque, es el camino que hay que andar.

El hombre nuevo, la persona, es un hombre renacido; es un alma pura que refleja una imagen; *alguien cuyo ser este impreso, sellado; tiene una figura*¹⁷⁵. Esta unidad acabada esta imagen sellada es un ser vinculado con el mundo, con otros hombres y con Dios. Este vínculo que se construye en la interioridad tiene un lugar terrenal o material en los hombres:

[...]esta interioridad tiene una parte terrena, animal tal vez, tal vez humana, así como la tierra en que el espíritu va envuelto, algo que cuando se pone opaco oscurece hasta el brillo mismo de la verdad, algo que turba y enajena, algo que san Agustín encontró perdido: el corazón, el corazón humano.¹⁷⁶

El corazón humano es lo que se muestra cuando los hombres se confiesan; es el corazón del hombre que se embate a sí mismo a cada instante por tratar de alcanzar la plenitud de la existencia. Es el corazón humano el que se ha perdido entre el mundo y con el mundo; “Que hable ahora mi corazón y que te diga lo que entonces pretendía: ser malo sin nada a cambio, y que las motivaciones de su maldad fueran la maldad misma.”¹⁷⁷ El corazón humano corrompido por los deseos del mundo, queda dividido en mil pedazos sin saber dónde está ni quién es; encontrándose en total dispersión y confusión. Este pobre corazón perdido es un corazón oscuro que se encuentra encarcelado, enajenado en el mundo; que pide salir a la luz, desea ser transparente y poder acunar en su seno la Verdad. Una vez poseída la Verdad, el corazón humano será como un espejo que ha de reflejarla hacia los demás.

Dios es la verdad y ha tenido compasión del corazón: “Aquí está mi corazón, Dios mío, aquí está mi corazón del que tuviste lastima cuando se hallaba en el abismo más profundo.”¹⁷⁸ Pero cómo puede habitar Dios- (la) Verdad en esa *cavidad tan oscura*, en ese espacio de tormento, tristeza y desconcierto; en ese lugar donde parece que la existencia no tiene ningún sentido y se convierte en una total pesadilla.

Es la Oscuridad del corazón del corazón que le desorienta y le hace andar perdido, pues ya no distingue entre aquel que quiere ser y aquel de quien

¹⁷⁴ Zambrano. *Confesión género literario*, op.cit., pág. 41

¹⁷⁵ *Ibidem*. pág. 42

¹⁷⁶ Zambrano. *La agonía de Europa*, op.cit., pág. 58

¹⁷⁷ *Confesiones*. II 4, 9

¹⁷⁸ *Idem*

huye. Porque el corazón confuso se declara en rebeldía y es la fuente del rencor. Cuando se nubla, el corazón se hace pesado, pesa como la peor carga, al par que anda vacío.¹⁷⁹

Un corazón en el abismo... es un corazón en lucha consigo mismo, que se aleja de la luz y, sin embargo, esta *cavidad oscura* puede albergar a Dios porque allí en medio de la confusión y de la dispersión se hace presente la *esperanza y el amor*. El amor confiere la unidad, frente a la dispersión, es poseer la verdad enamorándose de ella¹⁸⁰; el corazón se transforma en un corazón limpio y transparente haciendo de él un medio para encontrar y poseer la verdad, reflejándola. Las almas de los hombres son mudables y cuando se anclan en Dios llegan a adquirir estabilidad- Unidad por ello san Agustín dice con total seguridad:

Confía a la Verdad cuanto de la verdad has recibido: así no perderás nada. Al contrario, volverá a eflorar toda tu podredumbre y sanarán todas tus dolencias. Se reformatará, renovará y estrechará íntimamente contigo todo lo que hay de inconsistente. Ya no te arrastrará consigo en su caída, sino que gozará de estabilidad contigo, y permanecerá al lado de Dios que goza por siempre de estabilidad y permanencia.¹⁸¹

Dios está en el corazón del hombre, y es el corazón (el hombre) quien se aleja de él. Un corazón errante, es un corazón que se mantiene en total desasosiego y temor, pues busca una vida feliz; pero ¿cómo encontrar una vida feliz? donde no hay vida. Esa vida que busca el corazón errante únicamente la puede dar el amor, por amor Dios entrego a su único Hijo y por ese mismo amor Jesucristo murió en la cruz: “¡Así amo Dios al mundo! le dio al Hijo único, para quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.”¹⁸² Y descendiendo el Hijo de Dios, a nuestra vida mortal, tomo en sus manos la muerte y la destruyó con la abundancia de su Vida; alentado nuestro espíritu a retornar hacia él que es la luz y la verdad. El hijo de Dios no quiso prologar su estancia entre nosotros, sino que subió al cielo, “desapareció de nuestra vista, para que volvamos al corazón y lo encontremos”¹⁸³, pues él jamás ha abandonado al hombre.

Agustín de Hipona asegura que la cura de su alma está en la Vida, está en el Dios que da la vida, por ello ha hecho transparente su corazón; él no busca la inmortalidad griega¹⁸⁴, su corazón no se conforma

¹⁷⁹ Zambrano. *La agonía de Europa*. pág. 61

¹⁸⁰ *ibídem*. pág.59

¹⁸¹ *Confesiones*. IV 11,16

¹⁸² Jn. 3, 16 Vid. 1Jn. 4,10

¹⁸³ *Confesiones* IV 19,66

¹⁸⁴ Vid. Zambrano. *La confesión género literario*. pág. 29ss En esta parte cabe recordar que para los griegos el alma humana por naturaleza es inmortal y que el amor es un Daimon, un intermediario que permite alcanzar la virtud y la inmortalidad; sin

con ello, su corazón busca la vida en que nada se pierde, ni a nada se renuncia, vida verdadera en la luz; para alcanzar tal dicha el corazón debe ser atravesado por la luz y vivir en ella: el Dios de la doctrina cristiana es el Dios de la vida y por lo tanto no puede anular el corazón, más bien lo debe mostrar, hacerlo presente aunque sea un esclavo..., pues “[...] el corazón no persigue la libertad, vive en esclavitud, en enajenación; el corazón vive siempre en otro. Y su unidad, la unidad de la vida es la vida eterna [...]”¹⁸⁵

Este anhelo de una vida eterna se esconde y a su vez se germina en los abismos del corazón; pues la muerte, las injusticias y las penurias de la vida se muestran amenazantes. La Confesión como palabra a viva voz, dice Zambrano, nos permite aceptar la muerte como esa parte misteriosa e innegable de la vida; y para que la Confesión pueda llegar a ello necesita revelar una *evidencia* y la *evidencia* se muestra al final de un proceso de un método.

La filósofa española, afirma no saber si el fruto de toda Confesión sea una evidencia, pero lo que sí sabe es que el *Hombre nuevo* nace o renace de la confesión y se muestra en total forma y figura; está convencida que con san Agustín la filosofía renace de sus cenizas y emprende un nuevo camino; con él nace una nueva cultura, esta nueva cultura es propiamente la europea.¹⁸⁶

La evidencia es el resultado de la aplicación de un nuevo método y toda evidencia es la puerta de salida de cualquier crisis dentro de una época; más precisamente hay un cambio de época o de cultura tras el surgimiento de una nueva evidencia. “Si la Confesión la produce (la evidencia) habrá adquirido el carácter de método. Y la evidencia es el producto de este método; muestra el carácter que ha de tener la verdad, la verdad de la que puede vivirse.”¹⁸⁷ Esta evidencia debe poder permitir la reconstrucción de una nueva metafísica que permita resignificar el mundo.

Podemos decir que la Confesión nos lleva a una evidencia fundamental a partir de la cual podemos reconstruir la confianza en alcanzar la verdad. Lo que propiamente se muestra en esta evidencia es la revelación, casi mística, de la realidad, “[...] es la presencia indudable de la realidad, una aparición. [...] que produce *una huella o modificación en quien la recibe*.”¹⁸⁸ Esta realidad que aparece debe ser transparente, pues a los seres humanos no nos basta con vivir, movernos y ser en ella, debemos poder incluirnos dentro de ella, hacer que la opacidad del corazón se borre y muestre su claridad.

embargo, para san Agustín el amor no es ningún intermediario, sino más bien es la naturaleza misma de Dios, su esencia en sí misma pues Dios es amor y por ese amor otorga la vida eterna.

¹⁸⁵ Zambrano. *La Confesión género literario*, op.cit., pág. 32

¹⁸⁶ Vid. Ortega. J. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*.

¹⁸⁷ Zambrano. *La Confesión género literario*, op.cit., pág. 43

¹⁸⁸ *idem*.

La evidencia, como revelación de la realidad es propia de la filosofía, pues nos presenta una idea clara y distinta; pero a su vez va de la mano de la intuición pues aporta la confianza en la verdad admitida como certeza, como algo en lo que creemos. La verdad que se produce en la evidencia es una verdad que se impone otorgando seguridad y certidumbre: “[...] la evidencia parece ser la verdad en forma asimilable por la vida; algo que participa de las creencias y de las ideas.”¹⁸⁹. La evidencia no trae consigo nada nuevo, más bien redescubre y resignifica algo que se encontraba ya latente o en espera, recobra algo que había sido olvidado y lo pone una vez más en funcionamiento. La evidencia carece de genialidad intelectual, pero es capaz de transformar no sólo la vida sino al mismo conocimiento, de tal suerte que dicha verdad es el punto de partida de un método por dos razones: “[...] una, porque esa realidad que se ha asomado en la evidencia tiene una cierta estructura, pues es una cierta realidad. Y otra, tal vez la menos visible, pero la más actuante, porque aquél en quien ha brotado ha quedado abierto a la confianza.”¹⁹⁰ Debido a esta apertura a la confianza, la evidencia se convierte en fecunda; pues realmente se encuentra alimentando nuestras creencias; “Porque esta evidencia es el punto en que la verdad, una verdad de la mente y de la vida se tocan [...]”¹⁹¹, proporcionando seguridad y certeza. Siendo firme y transparente.

Si hemos de hablar sobre “métodos”, Zambrano no podía olvidar al filósofo francés Rene Descartes. Ella se pregunta si podemos equiparar la duda metódica cartesiana y la confesión agustiniana; de manera apresurada, la respuesta sería afirmativa. Descartes vive, al igual que san Agustín, una crisis y una transformación de su mundo; dándose a sí mismo la tarea de encontrar un nuevo fundamento (una evidencia) a través de la búsqueda de principios verdaderos que permitieran deducir, a cualquiera, la verdad. Esa nueva evidencia fue el Yo como conciencia autónoma y libre; pero este nuevo Yo es un hombre en soledad y desamparo; ha dejado de ser criatura, ya no es hijo de nadie, es un Yo que cree bastarse a sí mismo; es un ser que se constituye en total soledad: “El «Cogito» es la proclamación de la soledad humana que se afirma a sí misma.”¹⁹²

Esta soledad que empapa la existencia del yo cartesiano es una soledad incomunicable que mantiene a los hombres en total aislamiento de otros hombres y del mundo. La soledad se convierte en la condición existencial del hombre; Descartes se alejó del mundo, se encerró en su estufa y se encontró cara a cara con la soledad... Llego a ella, fue su hallazgo; la «nueva revelación»¹⁹³; y aquí frente a la soledad la unidad entre el conocimiento y la vida quedó roto... en total disociación. Estando la vida por un lado y el conocimiento por otro, únicamente la razón (el conocimiento) alcanzó total libertad, es tal

¹⁸⁹ Zambrano. *La Confesión género literario, op.cit.*, pág. 44

¹⁹⁰ *Ídem*.

¹⁹¹ Zambrano. *La Confesión género literario, op.cit.*, pág. 43

¹⁹² *Ibidem*. Pág. 46

¹⁹³ *Ibidem*. pág. 47

su libertad que ha dejado en rezago a la vida, se ha olvidado de ella. Lo que verdaderamente hizo Descartes no fue una Confesión sino más bien un análisis genial, encontrando la coyuntura, el punto exacto donde realizar la escisión, permitiendo, que el conocimiento se mantengan cada vez más lejos de todas las cosas, y así, abandonado el mundo.

“[...] la evidencia de san Agustín descubrió la imagen de la trinidad dibujada en un alma transparente [...]”¹⁹⁴ él partió de su propia soledad, de su propio recogimiento, para salir del mundo para encontrarse con la totalidad, con la unidad eterna. La soledad para el santo de Hipona como para muchos otros pensadores y místicos de la época es tan sólo el punto de partida o una estadía temporal. El Yo encontrado por las Confesiones, es un yo que da certeza absoluta, vinculado a las cosas, a los otros y a Dios: “El hombre al buscarse a sí mismo en la profundidad mayor de su identidad descubre [...] que es por esencia un ser acompañado.”¹⁹⁵ Este hombre que se confiesa sabe que no está solo pues su voz clama porque sabe que es escuchada:

Haré estas confesiones no sólo delante de ti gozándome secretamente con temor y temblor y con una tristeza secreta mezclada de esperanza, sino también ante los oídos de los hijos de los hombres creyentes participes de mi alegría consortes de mi mortalidad, conciudadanos míos y compañeros de peregrinación y de vida [...] ¹⁹⁶

La conciencia agustiniana es un Yo que se revela en total desnudez y transparencia, es un encuentro del hombre consigo mismo donde se borra lo que es copia, reflejo e imagen (apariencia) es una conciencia que se conoce a sí misma: “[...] todas las mentes se conocen a sí mismas con certidumbre absoluta.”¹⁹⁷ Descartes pone el peso de la existencia en la capacidad racional, en la capacidad de pensar *Cogito ergo sum* de tal manera, que es el primer principio encontrado, es la idea clara y distinta que le servirá de base para construir un edificio de conocimiento firme y seguro. Mientras que san Agustín pone el peso de la existencia en la existencia misma:

[...] ¿Quién duda que vive, recuerda, entiende, quiere, piensa, conoce y juzga?; puesto que, si duda, vive; si duda, recuerda su duda; si duda, entiende que duda; si duda, quiere estar cierto; si duda, piensa; si duda, sabe que no sabe; si duda, juzga que no conviene asentir temerariamente. Y

¹⁹⁴ *Ibidem*, pág. 48

¹⁹⁵ Ortega. J. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, pág.181

¹⁹⁶ *Confesiones*, X 4,6

¹⁹⁷ *De Trinitate*, X 10, 14

aunque dude de todas las demás cosas, de éstas jamás debe dudar; porque, si no existiesen, sería imposible la duda.¹⁹⁸

Y más adelante dice:

[...] si la mente se conoce, conoce su esencia, y si está cierta de su existencia, está también cierta de su naturaleza. Tiene de su existencia certeza, como nos lo prueban los argumentos aducidos: Que ella sea aire, fuego, cuerpo o elemento corpóreo, no está cierta. Luego no es ninguna de estas cosas. El precepto de conocerse a sí misma tiende a darle certeza de que no es ninguna de aquellas realidades de las que ella no tiene certeza. Sólo debe tener certeza de su existencia, pues es lo único que sabe con toda certeza.¹⁹⁹

Qué soy, qué conozco y qué amo forman una unidad preciosa entre la existencia, la mente y el corazón, una vez separadas, una vez hecha la escisión comenzamos a crear un mundo lleno de egoísmo pues creamos un mundo a la medida de mis necesidades o de mis ambiciones; justificando, de esta manera, la indiferencia y las injusticias. Nos encontramos ante un hombre roto, dislocado y deformado mientras que el pensamiento construirá castillos de arena en el aire, hará del mundo un lugar perfectamente lógico, pero completamente vacío y falso.

El sentido de la vida se volcará en vivir por, para y en el conocimiento, *como si el conocer fuese enteramente y sin más, existir*,²⁰⁰ pero en contra partida la vida misma en su dispersión, desde sus abismos y desde sus entrañas busca ser revelada y por ello, el filósofo africano, afirma la indisoluble vinculación del pensamiento con la vida: “[...]todas conocieron que existían, vivían y entendían; mas el entender lo referían al objeto de su conocimiento; el existir y el vivir, a sí mismas. Comprender sin Vivir y vivir sin existir no es posible. Esto nadie lo pone en tela de juicio.”²⁰¹ El comprender y el vivir pueden estar en tal unión y armonía sólo desde el hecho de que amamos y recordamos. Nadie puede querer y recordar sino existe y vive.

Y después de todo ¿Qué es el corazón? es el espacio que se abre para dar acogida a ciertas realidades que se muestran confusa e incomprensibles; es el lugar donde germina la esperanza, para poder

¹⁹⁸ *ibídem* X 10, 14

¹⁹⁹ *ibídem* X 10, 16

²⁰⁰ Zambrano. *La confesión género literario*, Pág. 49

²⁰¹ *De Trinitate* X 10, 13

construir todas aquellas certidumbres que le devuelven sentido a la existencia; pues sólo el corazón se abre paso, descubriendo los poros de una realidad cerrada. El corazón es esa metáfora, dirá María Zambrano, que se ha desarrollado al mismo tiempo que la metáfora de la *luz intelectual*, de esa nuestra capacidad racional. La metáfora del corazón, al igual que cualquier otra metáfora se refiere a una cierta forma de vida y de conocimiento de tal manera que el corazón:

[...] es luz que ilumina para salir de imposibles dificultades, luz suave que da consuelo. [...] el corazón tiene heridas; lentas, a veces de imposible curación, diríase que las heridas en él no se cierran jamás porque tienen un cierto carácter activo, son heridas vivas, como heridas, de las que manan constantemente una gota de sangre que impide su cicatrización.²⁰²

La principal virtud del corazón es hacerse *transparente*, pero antes de revelarse lo que vemos son las profundidades de sus abismos; pues el corazón es esa oscura cavidad hermética donde las entrañas encuentran su unidad definitiva; pero el corazón es un misterio porque guarda un *adentro* oscuro y secreto que en ocasiones se *abre*...²⁰³ y he aquí su más grande nobleza porque pasa de ser algo pasivo, de un simple contenedor, a algo activo con vida propia pues se ofrece para ser visto. Y el corazón se ofrece por ser y por seguir siendo interioridad²⁰⁴, pues solo él, puede mostrarse, hacerse transparente sin dejar de ser esa cavidad profunda y misteriosa; “[...] al ofrecerse no es para salir de sí mismo, sino para hacer adentrarse en él [...]”²⁰⁵ El corazón es la sede de la intimidad, que busca adentrarse en la profundidad: pues es en la profundidad donde el hombre traiciona su ser para ofrecerse en una entrega suprema permaneciendo escondido y sin salir.

El corazón es un eterno prisionero, jamás abandona la vida depende de ella, depende de todas y cada una de las entrañas; no puede ser independiente ni solitario, prefiere arriesgar y padecer antes de esperar la muerte: permaneciendo siempre vivo, pasivo y dependiente, pues su máxima actividad es padecer, servir y ser esclavo en aquello que le define que es el amor.

²⁰² Zambrano. *La metáfora del corazón*. en “Hacia un saber sobre el alma”, *op.cit.*, pág. 56

²⁰³ Vid. *Ibidem*

²⁰⁴ Con estas palabras define Zambrano la intimidad: *es la interioridad que se ofrece para seguir siendo interioridad*. vid. *ibidem* pág. 58

²⁰⁵ Zambrano. *La metáfora del corazón*. en “Hacia un saber sobre el alma”, *op.cit.*, pág. 58

CAPÍTULO 4

¿LA CONFESIÓN GÉNERO LITERARIO?

4.1 Los géneros literarios.

Quería escribir, sobre todo, sobre la vida que tenemos y las vidas que hubiéramos podido tener. Quería escribir sobre todas las formas posibles de morir. Virginia Woolf.

Los géneros literarios, son cada una de las clases en que se dividen los textos, han sido escritos por sus autores con una finalidad determinada. María Zambrano dirá que los diferentes géneros literarios responden a la necesidad que tiene la vida de expresarse. La Confesión al igual que la filosofía, son para Zambrano, un género literario más, pues se encuentran en las mismas condiciones que la novela o la poesía.

San Agustín, es para la filósofa española, el gran inaugurador del género literario de la Confesión, tras haber escrito su libro bajo ese mismo nombre. En este punto es necesario preguntarnos: ¿Sí la confesión es un género literario cuáles son sus características y cómo se distingue de otros géneros?

Se denomina género literario a cada una de las clases en que se dividen los textos, para dicha clasificación se toma en cuenta algunas constantes retóricas y semióticas que permiten identificar y clasificar dichos textos, de la misma manera es importante tomar en cuenta la intención del autor. En la actualidad se mantiene la clasificación clásica hecha por Aristóteles quien dividió los textos literarios en tres géneros: Lírico, Narrativo y Dramático; asimismo, los textos históricos o propiamente la historia, es considerada como un género literario más.

La Confesión debe ser distinguida de la poesía, de la novela y de la historia. La poesía ha sido considerada por algunos autores como parte del género literario de lírico, mientras que la novela se encontraría dentro del narrativo, y la historia sería un género literario aparte.

María Zambrano ha dejado muy claro que la diferencia entre un género literario y otro es la *necesidad* que ha tenido la vida de expresarse: “No se escribe [...] por necesidad literaria, sino por necesidad que la vida tiene de expresarse.”²⁰⁶ El hombre crea seres, figuras, e imágenes diferentes de sí mismo, estos seres diferentes permiten poder configurar su existencia, su ser desde ese otro que no se es. La novela

²⁰⁶ Zambrano, *La confesión género literario*, op.cit., pág.13

es el género más cercano a la confesión pues ambos relatan (narran) los sucesos de un personaje, pero la intención del que cuenta una novela es una intención diferente de aquel que hace su confesión.

Ambos géneros presentan a seres individualizados a los que se les concede una narración histórica, es decir un tiempo, un lugar, un espacio donde son susceptibles de todo tipo de tentaciones e inclemencias, un lugar donde pueden salvarse o perderse; donde pueden padecer o gozar de esta vida. El tiempo de la novela es un tiempo creado, es un tiempo imaginario, es la conciencia de otro tiempo uno que es distinto y alejado del tiempo real... del tiempo de la vida. Sin embargo, la Confesión se desarrolla en el tiempo real, en ese tiempo donde todo es confusión y desolación, un tiempo sin esperanza; la confesión va en busca de otro tiempo de un tiempo que sea igual de real, que sea equidistante con la vida: "La confesión va en busca, no de un de un tiempo virtual, sino real, y por eso por no conformarse sino con él, se detiene allí donde ese otro tiempo real empieza."²⁰⁷

Gracias a la clara conciencia de la temporalidad, la Confesión puede surgir; cuando los hombres se miran así mismo como los protagonistas de la historia, pueden mirar que el caminar de los siglos es lineal y que el camino andado jamás ha de volver, es la conciencia de la fugacidad que se hace presente, que invita a los hombres a ser camino abierto, dispuesto a rectificarse a superarse y trascenderse.²⁰⁸

Quien escribe una novela acepta su condición, acepta sus logros y sus fracasos; hay un cierto aire de complacencia, pues objetiva su ser a medias y se recrea en él sin ninguna trascendencia, esta recreación objetivada conduce a la muerte, conlleva al narcisismo: Es mirarse fijamente, quedar prendado de sí, enloquecer por el reflejo de la propia complacencia y ahogarse lentamente hasta morir, es la exhibición de lo que no se es. "Todo narcisismo es juego con la muerte."²⁰⁹

Quien se confiesa no ha borrado su condición de sujeto, pero esta condición se encuentra más allá de sus sentimientos, de sus anhelos y de sus esperanzas. El sujeto de la confesión es aquel que revela en sí mismo *el horror de su ser a medias y en confusión*.²¹⁰ Quien se auto novela mira al pasado, acepta lo que ha sido, reafirma su subjetividad; en la confesión hay un desentrañamiento, un poner a la luz, es un encuentro de sí mismo, es ir en busca de una meta presentida y anhelada.

²⁰⁷ *Ibid.*, pág. 15

²⁰⁸ El desarrollo del pensamiento antiguo jamás hubiera podido alcanzar en total plenitud la idea de Confesión debido a esta carencia de conciencia temporal y protagónica que tiene el ser humano. Para las culturas arcaicas el tiempo no sólo es cíclico sino susceptible de ser reiniciado, de ser renovado; mientras que para los griegos es un círculo que vuelve sobre sí mismo, donde no hay novedad, ni creación humana, donde no hay historia: "...porque el ritmo de los hechos humanos se ajusta fatalmente a los ciclos de la naturaleza." (Ortega. Introducción al pensamiento de María Zambrano. Pág. 163)

²⁰⁹ *Ibidem*. Pág. 17

²¹⁰ Vid. *Ibidem*. Pág. 16

La confesión es una acción que se ejecuta sobre el tiempo, desde la realidad misma y su principal tarea es *transmitir* aquello que el autor ha ejecutado con la palabra: “[...] cuando leemos una Confesión auténtica sentimos repetirse aquello en nosotros mismos, y si no lo repetimos, no logramos la meta de su secreto.” Quien lee una confesión debe poder alcanzar un cierto grado de empatía con el autor y de manera analógica, alcanzar la autenticidad de su ser; es decir, tras haber leído una confesión, tras develar el ser de aquel que escribe, debemos poder develar nuestro propio ser... es mirarnos a nosotros mismo a través de ese destello de luz que han dejado las estrellas tras su paso por esta tierra.

Lograr la meta de su secreto es esencialmente descubrir nuestro ser, tras haber mirado (contemplado) o encontrado el ser de aquel hombre que ha tenido a bien develar su alma bajo la luz de la eternidad... El ser que se busca en la Confesión no es idéntico, es *Analógico; es el ser mío semejante, pero jamás el mismo que el otro.*²¹¹

El cristianismo tiene como base la acción humana, el orden del mundo está en el hombre. Dios ha creado todo y ha dado leyes a la naturaleza, pero los hombres se encargan de buscar esa ley, de encontrar la verdad que se oculta, pero que a la vez se muestra. Dios está en todo, pero todas las cosas no son Dios; Dios es la verdad, lo uno, lo eterno, lo indeterminado... es la nada creadora... es misterio. Análogamente pasa lo mismo con el ser del hombre; el ser de los hombres está en ellos, pero se encuentra oculto. Los hombres deben excavar en su interior, adentrarse en las profundidades de su ser, ir hasta lo más recóndito... por ello la *acción, el ir en busca de...* es una característica esencia de *la Confesión; de tal suerte que la confesión es la máxima acción que es dado ejecutar con la palabra*²¹², pues permite poder relacionar la verdad y vida.

Poesía y Confesión, son dos géneros literarios muy cercanos entre sí, sin embargo, la poesía a pesar de ser la expresión más antigua de la vida es a la vez la más alejada, por ser el lenguaje sagrado y objetivo. El hombre siempre ha tenido la necesidad de expresar exteriormente su mundo interior y esta expresión ha sido una expresión poética y por tanto objetiva que proyecta el sentir humano hacia un mundo trascendental, hacia otro, hacia una alteridad suprema. La poesía y la Confesión coinciden en develar las profundidades del alma humana es un *abrir nuestras entrañas a la luz, una parusía de las profundas estancias de nuestro ser.*²¹³

La poesía nos muestra al hombre individual, nos muestra el alma de un hombre que desnuda su existencia en un instante de unidad acabada, en un tiempo puro que alcanza momentos de éxtasis existencial; sin embargo, el poeta se aleja de la confesión por *desesperación o por esperanza*

²¹¹ *Ibidem.* pág. 18

²¹² *Ídem.*

²¹³ Ortega, J. *Introducción al pensamiento de María Zambrano, op.cit.*, pág. 160

*apresurada*²¹⁴ por intentar saltar el tiempo, huir de él y no regresar, es crear lo real desde la imaginación desde las quimeras que asaltan al corazón.

Poesía y confesión son el espacio, donde el hombre busca su centro perdido, y así encontrar la certeza a su dispersión; la confesión pretende alcanzar esa certeza desde la realidad misma, mientras que la poesía lo hace desde la imaginación. La confesión pretende ser la síntesis entre la verdad y la vida. Al principio de este trabajo hemos mencionado que la vida se siente asfixiada ante una verdad racionalista y pragmática. La vida necesita revelarse, expresarse y la razón ha pretendido olvidar que nace desde las entrañas misma de la vida. El ansia de conocer la verdad no es por simple vanidad, no es por afán de acumulación del conocimiento: La búsqueda de la verdad nace auténticamente por tratar de entender la vida, por buscar su legítimo sentido.

“Si la razón se aleja demasiado (de la vida) la deja abandonada; si llega a tomar su carácter, la asfixia.”²¹⁵, por ello es necesario encontrar el punto de contacto entre ambas. Este punto de encuentro sólo es posible desde la vida misma, pues sólo desde ella se pueden revelar sus entrañas; es decir, aquello que se muestra es la conciencia más profunda del hombre. La vida debe transformarse, abrirse a la verdad, aceptarla y así revelar los anhelos más profundos de la humanidad. Conocer implica buscar la verdad, pero esta verdad no debe ser ajena a la vida, debe ser parte de ella, debe poder llenar la existencia humana.

La vida llega al extremo de la confusión y de la dispersión bajo una serie de circunstancias históricas²¹⁶ que ponen la supervivencia como el único objetivo de la vida. La supervivencia se muestra sin tregua ni medida, no importa lo que se deba o tenga que hacer, lo que importa es sobrevivir. Ante estas circunstancias el hombre queda humillado, sintiendo sobre sí todo el peso de la existencia, y necesita que su propia vida sea revelada frente a sus ojos. Esta revelación de la vida, desde la Confesión implica un desdoblamiento ontológico que requiere la negación de sí mismo o como lo dice María Zambrano *es un huir de sí*, pero en este huir de sí mismo, necesariamente hay una aceptación de la existencia, una aceptación de la propia historia, de nuestra frágil humanidad que se desmorona y desaparece en el transcurrir temporal... es aceptar sin ningún retablo nuestra existencia efímera, cambiante y vacilante.

Tras aceptar nuestra fugaz existencia, hay una *búsqueda que no cesa*, es un apostar por aquello que *sostenga y aclare* nuestro estar en el mundo. Esta búsqueda de sentido existencial es tan antigua como

²¹⁴ Zambrano. *La Confesión género literario*. Pág. 16

²¹⁵ *Ibidem*. Pág. 18

²¹⁶ Entre estas circunstancias históricas es importare destacar, el contexto que le toca vivir al obispo de Hipona; Agustín de Hipona es testigo de grandes transformaciones en el mundo, la división del imperio (395. d.c.) posteriormente su caída y con ella la invasión de los barbaros; junto con esto se encuentra la aceptación del cristianismo como religión oficial y su ferviente lucha contra el paganismo.

la misma humanidad²¹⁷. El hombre sale de sí por el peso de la vida misma, pero su salida necesita de una esperanza que sea capaz de sostenerle, de mantenerlo vivo: “[...] la desesperación es lo que se es, la esperanza es de algo que todavía no se tiene aparezca.”²¹⁸

Aquello que debe aparecer es un hombre nuevo, con un espíritu renovado, con un corazón desnudo que permite ser mirado, que muestra la claridad de su *interioridad*. Estar al descubierto es *creer en el propio ser*²¹⁹, es saber que la construcción de la existencia está en nuestras manos. Es buscar la verdad a pesar de las circunstancias, es buscar la felicidad a pesar del dolor y el sufrimiento, es alcanzar la eternidad a pesar de esta vida mortal, efímera y cambiante. Creer en el propio ser es confiar en que existe un lugar más allá de esta vida, un lugar que escapa a la muerte y al fluir de los tiempos. El hombre está llamado esencialmente a trascenderse, a ir más allá de sí mismo para redimir su desesperación por sentirse un ser incompleto y oscuro; su deseo por alcanzar la plenitud lo lleva a buscar la razón de su existir fuera de sí mismo; sin embargo, los hombres tienden a reafirmarse, a volver sobre sí una y otra vez.

Los hombres se alejan de sí mismo cuando llegan a un estado radical de inconformismo, Zambrano piensa que existen tres causas de angustia existencial: “[...] horror del nacimiento, vergüenza de haber nacido; espanto de morir; extrañeza de la injusticia entre los hombres”²²⁰ estos tres movimientos nos llevan a una *existencia desnuda*: No saber por qué hemos nacido. Cuál es el sentido de nuestra vida, acaso hemos venido a este mundo solamente a sufrir dolor e injusticias para terminar al final de nuestros días sin ninguna esperanza... tan sólo esperando la muerte. Estos parecen ser los hechos que desgarran el alma humana; sin embargo, la cultura ha mantenido oculta la existencia desnuda de los hombres; creando mecanismo de trascendencia²²¹.

Estos mecanismos culturales de trascendencia muchas veces son simples trajes que sólo cubren la desesperación humana o la mantiene por un instante en el olvido. *Son el bebedizo*. No hay una verdadera aceptación de nuestra condición humana y mucho menos un disfrute auténtico de la felicidad. Alcanzar una plenitud existencial implica aceptar nuestro nacimiento, encontrar nuestro sentido en la vida; no temer a la muerte, es decir, saber que estamos llamados a trascender nuestra corporalidad y

²¹⁷Podemos tomar como ejemplo el poema de Gilgamesh, donde se narra la búsqueda desesperada, de un hombre, por encontrar la inmortalidad.

²¹⁸ Zambrano. *La Confesión género literario*. pág. 18

²¹⁹ *Ibidem*, pág. 19 “*creer en el propio ser*” se contrapone a la “*simple existencia desnuda en el dolor*”, en el capítulo inicial hablábamos del caso específico del libro de Job, al que hace referencia María Zambrano; como el antecedente más cercano a la Confesión haciendo la aclaración que en Job predomina una no aceptación de la existencia es un simple quejarse antes las circunstancias de la vida es el claro ejemplo de una existencia desnuda en el dolor. Job no cree en su propio ser, está a la expectativa de que Dios le resuelva su vida...

²²⁰ Zambrano. *La confesión género literario, op.cit.*, pág. 20

²²¹ Vid. Becker. *El eclipse de la muerte*, FCE, Méx. 1977; La lucha contra el mal. FCE, Méx. 1977

temporalidad; Y por último reconocernos en los demás hombres como iguales, dejando atrás las envidias y las injusticias, siendo capaces de mirar a los demás en nosotros mismos.

La Confesión surge ante la esperanza de ser escuchado, ante la esperanza de transformar la vida: “La esperanza que está a la base de la confesión es una esperanza de conversión, de una vida nueva, de un ser nosotros mismos, pero de otra manera, y, sobre todo, es una esperanza de encontrar un sentido a nuestro propio existir, a nuestro haber sido, pero especialmente a nuestro dejar de serlo.”²²² Se confiesa el cansado de sí mismo, el que desea encontrar su final figura, aquel que pretende que la vida deje de ser pesadilla, pero esto únicamente es posible cuando la verdad es asimilada por la vida a través de una conversión; pues la vida debe ser revelada, los hombres deben poder entender su sufrimiento y aceptar su carácter fragmentario: “Job no pedía dejar de sufrir, sino salir de la pesadilla, saber la razón de su sufrimiento, pedía una revelación de la vida.”²²³, pero la vida sólo se revela tras la conversión, tras la esperanza de creer que la verdad está más allá de la vida.

El hombre se siente humillado ante el sin sentido, ante el abandono, ante la injusticia de no saber por qué se sufre. La confesión abre la esperanza de encontrar esa unidad, que recoja los fragmentos de sí, donde se abren los límites para poder encontrarse y reconocerse. Es una esperanza que da sentido a nuestro existir, que se encuentra fuera de nosotros, es encontrar una verdad que acoge a la humanidad.

La vida humana está sumida en la contradicción y en la paradoja; de tal suerte que la Confesión se muestra, de igual manera contradictoria y paradójica. Hay una desesperación de sí mismo, unida a una no aceptación y a la huida de sí, pero esta misma vida contradictoria muestra que a pesar de no tener unidad: la necesita y la supone. La vida requiere de la unidad para poder alcanzar la revelación de sí misma, de la existencia en total aceptación. Es buscar ese tiempo que escapa al fluir temporal donde la angustia existencial desaparece. La vida se revela para transformarse y la Confesión es el *método* que permite que “[...] la vida se libre de sus paradojas y llegue a coincidir consigo misma.”²²⁴

La Confesión no se consume en la literatura, va más allá de ella, pues busca intensamente la sabiduría y la verdad; pues verdaderamente es una expresión del saber filosófico y específicamente es el género que hace patente los momentos de crisis en la filosofía y en la cultura; aparece cuando el hombre se siente desamparado y sumido en la soledad.

²²² Ortega. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, op.cit., pág. 166-167

²²³ Zambrano, *La confesión género literario*, op.cit., pág. 21

²²⁴ *Ibidem*. pág. 23

Cada época de la historia de la filosofía desarrolla un género literario diferente acorde a las exigencias problemáticas de sus circunstancias, pues recordemos que los géneros literarios surgen, tras la necesidad que tiene la vida por expresarse.

A continuación, retomaremos brevemente algunas ideas sobre la *Guía* que es considerada por Zambrano, como un género de expresión filosófico cercano a la Confesión.

4.2 La Guía género de expresión filosófica.

La filosofía ha sido considerada desde el siglo XVII como una forma pura y sistemática del pensamiento; pero su desarrollo histórico a lo largo de su caminar a adoptado diferentes formas o géneros de expresión que escapan a la sistematicidad cerrada que ha pretendido la racionalidad; es cierto que “La forma sistemática ha vencido a las demás y ha arrojado sobre ellas una especie de descalificadora sombra.”²²⁵, pero en algunos otros momentos, las formas del pensamiento filosófico se manifestaban a través de diálogos, meditaciones, cartas etc. estas formas tan diferentes muestran la necesidad que tiene la vida de manifestarse.

La Guía, es considerada un género de expresión filosófica que surge durante la época medieval, es considerada por María Zambrano como la contracara de los sistemas filosóficos cerrados; estos grandes sistemas filosóficos, por sus propias exigencias no agotan, las necesidades del entendimiento, ni de la vida del hombre, pues exigen demasiado en un sentido y abandonan el otro. El conocimiento debe poder transformar la vida; por ello, el conocimiento puro debe transformarse en conocimiento activo un conocimiento que es considerado por la filósofa española, capaz de alimentar la vida del hombre común, engendrando en él convicciones que puedan regir su conducta.

De tal manera que la Guía y la Confesión son géneros hermanos: “[...] Las Guías muestran su modalidad esencial que corre paralela y complementaria [...] a las Confesiones.”²²⁶ Ambas aparecen como “reverso de los sistemas filosóficos”. Los sistemas filosóficos no tienen destinatario y objetivan la verdad hasta el extremo; mientras que las Guías y las Confesiones revelan la existencia subjetiva: “La Confesión es el descubrimiento de quien escribe, mientras que la ‘Guía’ está por completo polarizada al que la lee, es como una carta.”²²⁷ La Confesión permite al hombre por sí mismo salir del absurdo de la vida, mientras que la Guía es la manera de ayudar a salir a alguien de ese absurdo existencial; pues la Guía, al igual que la filosofía pretende *ser camino de vida*,²²⁸ *ser camino de salvación*. A diferencia

²²⁵ Zambrano. *La “guía” forma del pensamiento*. En *Hacia un saber sobre el alma*. Losada. Buenos aires. 2005, pág. 64

²²⁶ *Ibidem*, pág. 70

²²⁷ *Ídem*.

²²⁸ Zambrano. *La “guía” forma del pensamiento*, *op.cit.* pág. 73

de la filosofía, la Guía no pretende alcanzar la verdad teórica, ni universal, de tal manera que la Guía es completamente independiente de la Filosofía, pues contiene sus propios objetivos.

La Guía va dirigida hacia una persona, contiene un *para*, para alguien que desea salir de cierta situación; quien acude a la guía no pretende en un primer momento hacer filosofía, más bien, desea encontrar la introducción o la iniciación hacia ese otro camino de salvación. En la Guía el punto de inicio es la experiencia sobre el ser humano, la experiencia sobre la vida, que no es otra más que la desnudez del hombre, su esencia irreductible; la ciencia no puede dar cuentas de ciertas situaciones de la vida humana, de ciertos estados del hombre que sobre pasan la verdad enunciativa que posee el saber científico.

El saber de experiencia presente en las guías es un saber comunicativo, enigmático y sin contradicción. Es un conocimiento sobre la naturaleza que pretende mostrar el camino para salir de la prisión: “El que habla por experiencia, aunque indique, aunque calle lo más importante, comunica: Y cuando calla lo hace como Sócrates, para que el otro sienta nacer dentro de sí lo que necesita y sea más suyo; para que lo sepa por experiencia también.”²²⁹ Lo que se pretende es que quien escucha encuentre dentro de sí la verdad que necesita, una verdad necesaria para la vida, una verdad para poder seguir viviendo.

Esta forma comunicativa de la Guía se debe, al tipo de verdad que en ella se engendra; dicha verdad no pretende separarse del tiempo, quiere ser con el tiempo, quiere existir junto a él. “... la verdad, la que la vida necesita, sólo es la que en ella renace y revive, la que es capaz de renacer tantas veces como sea necesitada.”²³⁰ La experiencia es algo que se vive, y se vuelve a vivir; no es algo que pueda ser aprendida. En este revivir la experiencia se encuentra la posibilidad de transformar una vida, la cual puede ser compartida, pues adquiere una total figura y un total sentido.

La verdad que nace de la experiencia de la vida, no se instaure violentamente sino en total sometimiento a la ley de la vida que es el tiempo. La verdad se incrusta en el fluir temporal para poder dar sentido y transformar: “Todo vivir es en el tiempo, y la experiencia no es sino el conocimiento que no ha querido ser objetivamente universal por no dejar el tiempo solo.”²³¹ La experiencia nace en el tiempo y no se separe de él, es pura pretensión... pura insinuación donde oscilan el ser y el no-ser, es un saber relativo, que es desdeñado ante el absolutismo racional. No hay experiencia para quien sale del tiempo; la verdad racional ha salido de él y nos ha dejado en total orfandad. La experiencia en su relatividad e incompletud no nos ha dejado solos, pues nos ha dejado un modesto sentido: la vida que se hace presente en el mundo y en la cotidianidad, que se encarna en el hombre efímero y mortal.

²²⁹ Zambrano. *Ibidem*, pág.77

²³⁰ *Ibidem*, pág. 78

²³¹ *Ibidem*, pág. 79

*La experiencia, nos dice María Zambrano, es siempre fragmentaria*²³² pues a partir de ella la vida renace a diario y la Guía como un género literario pretende vincular lo fragmentario de la experiencia sin llevarlo a ciencia o sistematización cerrada. La sistematización de la experiencia busca necesariamente la unidad, de lo contrario, cualquier Guía sería una serie de refranes, de fragmentos o de sugerencias sin un verdadero sentido y sin ninguna finalidad: “La Guía tiene una unidad, una forma. Es quizá la unidad suprema de este nivel experimental de la vida.”²³³

La finalidad de este género es hacer de la experiencia algo comunicante, activo y transformador; quien escribe una Guía pretende dar a conocer a los demás su experiencia sobre la vida y su actuar sobre ella. La vida en sí misma no tiene una unidad visible, se muestra en total dispersión y confusión; pero la vida para poder ser vivida requiere de un por qué y de un para qué, de una idea, pero esta idea que motiva a la vida no es una idea abstracta, es una idea que informa y transforma [...] *de la que se derive una inspiración continua en cada acto, en cada instante; la idea ha de ser una inspiración*²³⁴: *una unidad de acción*²³⁵ que se hace coherente en la Guía, como una forma del pensamiento.

La inspiración que proporcionan las verdades de la vida provoca el movimiento, la trascendencia, la tensión. Una vida en confusión es una vida en quietud, pero a pesar de su quietud es una vida que no se detiene; Zambrano dirá que la vida es acción y transparencia, es transparente por su capacidad de aceptación y resistencia. Cuando la vida se acepta a sí misma, necesariamente, lleva a la acción, al movimiento, y a la transformación perpetua; mientras que su estado de resistencia siempre será un estado de conservación de quietud y de silencio.

Como podemos ver la vida nos sólo es transformación sino también conservación, y es desde la conservación que la vida muestra su figura, su forma, siendo la cultura y la tradición la que la mantiene lejos de la total dispersión. “Toda vida [...] tiene necesidad de andar encerrada y sólo dentro de ella se hace actuante.”²³⁶ El hombre ejerce su voluntad desde la resistencia y desde la conservación de su forma, quiere ser otro, pero sin dejar de ser completamente quien es, busca la plenitud de su perfección desde la preservación de su ser, desde la conservación de su cultura de su forma de hacer y de vivir.

La forma de vivir de los hombres nos remite necesariamente, a la cultura y a la tradición. Zambrano tiene muy claro que la cultura es, en cierta forma, una Guía no escrita pues contiene en su interior una serie de preceptos y consejos. El peligro de la tradición y de la cultura es que ofrece comodidad; los hombres se sienten tan bien que muy difícilmente saldrán de esa comodidad para poder tomar

²³² *Ídem.*

²³³ Zambrano, *La “guía” forma del pensamiento.* pág. 80

²³⁴ *Ibidem,* pág. 81

²³⁵ La *unidad de acción* a la que hace referencia María Zambrano es el saber de la experiencia que se caracteriza por ser comunicante, activo y transformador.

²³⁶ *Ibidem,* pág. 83

decisiones propias; junto a esto se encuentra el hecho de que las posibilidades que ofrece son determinadas y limitadas. La tradición y la cultura hacen que los hombres caminen sin mucho esfuerzo y sin mucha fatiga, evitan tener que elegir. Estos hombres que se encuentran en comodidad duermen sin tener que necesitar de una Guía, pues viven, bajo la sombra de aquél que les ha de mostrar e imponer su destino.

Pero existen ciertos hombres que han despertado, y se encuentran ante una realidad insostenible, haciendo presente la conciencia de su existencia, sabiéndose seres fugaces en el tiempo, estos hombres son los perplejos:

Son esas criaturas colocadas sobre el nivel común de los que reproducen anónimamente una cultura en su forma tradicional, y que no han sabido por sí mismos lograr la unidad de su vida. Son los que están a parte de todos y no llegan a ser únicos [...] son los perplejos, los que andas sin transparencia y sin resistencia, sin acción posible, por falta de personajes, por falta de fantasía creadora y por exceder su posibilidad del canon común de lo anónimo.²³⁷

La Guía es para estos hombres, que se encuentran en actitud consciente y reflexiva, que no han encontrado su definición precisa y que andan en busca de ella. *¿En qué consiste la perplejidad?*²³⁸ Se pregunta Zambrano y nos contesta, *el perplejo es el que no ve*; el pensamiento puede producir la perplejidad y la cura para la perplejidad es alcanzar a ver la unidad de la vida con lo demás... con la totalidad. La perplejidad, la cultura y la vida van de la mano: las situaciones vitales surgen en el ser humano, pero muchas veces son provocadas por la época que nos ha tocado vivir, por la falta de soluciones que el mundo ofrece, es tener frente así una gama de opciones y no saber cuál elegir: "La perplejidad se produce cuando el conocimiento es tal que deja margen al riesgo, cuando al elegir tenemos que arriesgarnos."²³⁹

El problema no es la falta de conocimiento para poder decir sí o no frente a una situación, el problema es algo más complejo; es la falta de relación entre el conocimiento que se posee de la vida y la vida misma. Hay algo entre ellos que no encaja, que no concuerda...es el conocimiento que se desborda, que nos deslumbra y que no penetra en nuestro ser... quedando fuera. El conocimiento deslumbrante y múltiple, borra la visión, no permite ver y por tanto no se puede distinguir ni el antes ni el después, al presentarse en una visión simultánea. La Guía pretende dar una Visión sobre la vida, una visión que le dé figura, pues debe ser: una intuición que abra las puertas del alma y que con ello enamore. La vida

²³⁷ *Ibid.*, pág. 85

²³⁸ *Ibid.*, pág. 86

²³⁹ *Ibid.*, pág. 87

se enamora cuando sale de sí y se acepta a sí misma. La Guía es algo que nos invita a seguirle; ofreciéndonos una visión de lo que debemos ser sin tener que enfrentarnos, cruelmente, con lo que somos.

La guía produce un desdoblamiento de la persona; por un lado, nos encontramos frente a alguien que ha encontrado o alcanzado un grado de verdad, mientras que por el otro hay un individuo perplejo o en crisis que necesita ser conducido por un camino más acertado. De tal manera que quien Guía es quien conoce el camino, tiene seguridad, y puede liberar a otro de la perplejidad para alcanzar una meta.²⁴⁰

A manera de conclusión podemos decir que la función de la guía es reconciliar al hombre con el mundo desde su fe, es decir se pretende devolverle, a los hombres, la esperanza y el sentido de vivir. Dicha esperanza está abierta para todo aquel que desee ser guiado: En el *dejarse guiar* se encierra la bondad de este género, pues quien se acerca a ella no está ni dentro ni fuera de la vida, y mucho menos de sí mismo, más bien su caminar va a la par del maestro, dejándose llevar en ese movimiento oscilatorio, entre el adentro y el afuera. La Guía es una expresión de la filosofía, porque encierra en sí misma un método²⁴¹, desea sistematizar la vida, dar un orden, pero no un orden cerrado, sino abierto donde la vida misma pueda mostrarse en su contradicción sin tener que abandonar la esperanza.

De tal suerte podemos decir que la Confesión y la Guía son géneros de expresión filosófica, son formas del pensamiento que escapan al racionalismo instrumental y que dan paso a una nueva configuración de racionalidad y a una nueva configuración de sistematización o de método del pensamiento en íntima relación con la vida. La Confesión es algo propio y exclusivo de la cultura occidental, debido a una concepción racionalista del mundo, unido al desarrollo de la subjetividad y a un sentimiento de quiebre existencial donde queda al descubierto el fracaso total del hombre: en total desamparo y soledad. La Confesión mostrara los géneros de fracaso de la cultura occidental, esos anhelos que han sido encubiertos por el arte y objetivados por la filosofía; resulta que cuando la existencia humana es objetivada y encuentra un grado de comodidad donde habitar, la desnudez de su alma se oculta.

²⁴⁰ Vid. Ortega. J. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, *op.cit.*, pág. 186ss

²⁴¹ Recordemos que para Zambrano el método es algo mucho más abierto, que va más allá de la sistematización racional y cerrada de algo.

4.3 Confesión: La construcción de la persona

[...]la luz también viene del pasado de la misma noche de los tiempos.

María Zambrano

A lo largo de este trabajo hemos considerado distintos puntos que se tocan transversalmente al realizar una reflexión sobre la Confesión, uno de esos puntos es *la creación o construcción de la persona*, para ello hemos revisado el texto de María Zambrano, *Persona y Democracia* en el cual hemos encontrado orientaciones que nos permiten vincular conceptos como Confesión, interioridad y persona.

La conciencia histórica es una característica esencial del hombre moderno, es el espacio en donde el hombre se reconoce como un sujeto activo dentro del tiempo; permitiéndole al hombre reconocerse como actor y espectador: “[...] la historia la hacemos entre todos; la sufrimos todos también y todos hemos venido a ser sus protagonistas”²⁴² En el tiempo histórico el hombre puede estar pasivamente o en activo, puede dejarse arrastrar por el propio movimiento sin saber por qué ni para quién, o ser el protagonista de su actuar en el tiempo.

El hombre primitivo no tiene tiempo propio, no gozan de un tiempo para sí, de un tiempo en soledad. Este hombre que vive en comunidad es un hombre que se sabe y se reconoce a partir de otros sin tener la necesidad de diferenciarse, sin buscar más allá del mundo que lo circunda: “La persona viven en soledad y por lo mismo a mayor intensidad de vida personal, mayor es el anhelo de abrirse y aun de vaciarse en algo; es lo que se llama amor, sea a una persona, sea a la patria, al arte, al pensamiento”²⁴³, ese tiempo de soledad le corresponde al hombre que se sabe y se siente individuo porque goza de un tiempo propio, de un tiempo suyo.

El hombre-individuo posee una conciencia histórica que va acompañada de una conciencia de responsabilidad, en donde se sufre de perplejidad y de angustia; esta conciencia histórica es un tiempo para la reflexión, para el pensar, para el examen de conciencia. La historia cobra sentido porque revela de poco a poco, sin detenerse: al hombre; a ese ser escondido que ha tenido que descubrirse a sí mismo; “[...] la historia es un amanecer un proceso donde el hombre se anuncia y es anunciado.”²⁴⁴

Al descubrirse el hombre, se reconoce como “camino”, como posibilidad y creación; es salida y esperanza; es un andar errante que despeja horizontes. Zambrano nos dirá que abrir caminos es la acción más humana, pues se conjuntan acción y conocimiento para crear cultura. La historia no es un

²⁴² Zambrano, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*. Anthropos, Barcelona, 1988, pág. 11

²⁴³ *Ibid.*, pág. 17

²⁴⁴ *Ibid.*, pág. 30

simple pasar de acontecimientos, es un mirar hacia el pasado y reconocer en él aquello que permanece; que da luz; que purifica y libera; es entre ver el futuro.

Es necesario sostener nuestro pasado, pero sólo se consigue cuando se avanza hacia el futuro; cuando se vive con vistas a él, sin dejarnos tomar de su vértigo. Cuando en un equilibrio dinámico logramos unir pasado y futuro, en un presente vivo, como una ancha, honda pulsión.²⁴⁵

La historia es trágica porque el hombre vive *padeciendo*, porque en toda sociedad y en toda familia se hace presente un ídolo y una víctima, que sirven como dintel; en donde su sacrificio restablece por un instante la igualdad y el equilibrio: “El ídolo conoce un momento de paz suprema al verse sacrificado; participa también de la condición de la víctima [y así] se siente restituido a la condición humana”²⁴⁶

La filósofa española, nos indica que la historia trágica se mueve a través del personaje. Los personajes son hombres que han aceptado las máscaras para actuar como lo hacen los actores de una puesta en escena; aceptando así una condición de ídolos²⁴⁷. El ídolo ha olvidado la limitación de ser persona, ha olvidado lo humano de la persona; dejando de lado su responsabilidad moral, no ha mirado su total existencia ni descubierto la plenitud de su interioridad. Lo que debe pretender la humanidad, según Zambrano, es dejar de ser representación, figuración hecha por máscaras y alcanzar su ser persona: “[...] el personaje por muy histórico que sea lo representamos, mientras que persona, lo somos.”²⁴⁸

El género literario de la Tragedia, llevado a su esplendor por la Grecia antigua, recoge varios conflictos de la condición humana, como claros ejemplos se muestran *Prometeo encadenado* y *Edipo Rey* en donde el conflicto humano es *no saber quién se es* por tal motivo, a lo largo de la historia de occidente lo que se busca es el *ser* hombre como meta y finalidad última de la existencia. El libro bíblico de *Job* también es un claro ejemplo de la historia como tragedia, así como la búsqueda perpetua del hombre por encontrarse a sí mismo. *Job*, nos muestra la condición humana que padece, que clama y se queja del nacimiento obscuro; las injusticias de los hombres y la certeza de la muerte. “[...] y es que el hombre no vive sin una cierta imagen de sí mismo, es como si ser sí mismo al fin, fuese el término secreto de su esperanza, el lograrse del todo”²⁴⁹ en este sentido el hombre siempre esté en busca de su ser, su acción esencial está encaminada a la conquista de su ser.

²⁴⁵ *Ibid.*, pág. 23

²⁴⁶ *Ibid.*, pág. 43

²⁴⁷ El ídolo exige ser adorado; se alimenta de la adoración sin medida, cuando deja de ser adorado cae. El ser humano convertido en ídolo vive en estado de fraude.

²⁴⁸ Zambrano. *Persona y democracia. op.cit.*, pág. 45

²⁴⁹ *Ibid.*, pág. 67

En *persona y democracia*, la autora plantea que tanto el absolutismo como la enajenación impiden la realización de la persona. El absolutismo se nos muestra como un *querer algo*, eso que anhelamos es el conocimiento de nosotros mismos, se anhela algo cuando no se posee mostrándose como un vacío donde pueden albergarse muchas cosas diversas, y es en este vacío donde cabe la destrucción como parte de la esencia humana. Quien anhela podría perderse en sus deseos y entonces ensoñarse hasta el extremo de exceder los límites de la condición humana y endiosarse; es querer ser como dios, es transgredir el orden y la ley, es saciar el deseo libre de toda responsabilidad moral; es reafirmar la víctima y el sacrificio.

El sujeto del endiosamiento busca desesperadamente su reafirmación a costa de cualquier cosa que termina por convertirse en algo anónimo, impersonal. *Acaba siendo nadie*, pues el propio hombre ha traspasado sus límites, se ha desfigurado, llegando hasta la destrucción total:

El hombre occidental embriagado del afán de crear quizás ha llegado a querer crear desde la nada, a imagen y semejanza de Dios. Y como esto no es posible se precipita en el vértigo de la destrucción; destruir y destruirse hasta la nada, hasta hundirse en la nada.²⁵⁰

Estar enajenado, es no reconocerse así mismo, es no ser fiel a la auténtica y propia esencia. La filósofa española nos aclara que la enajenación, desde Marx y Engels se da a partir de la relación entre amo y esclavo entre patrón y obrero; ella considera que el hombre ha estado enajenado desde siempre al ser un ser en el tiempo y en la historia que busca la verdad, que se busca a sí mismo. *El tiempo durante el cual pensamos es nuestro enteramente; entonces es cuando poseemos realmente el tiempo. Y es cuando somos nosotros mismos en unidad; desaparece el personaje que nos hemos forjado.*²⁵¹

Lo anteriormente mencionado, nos ha permitido mostrar que la construcción de la persona se desarrolla a partir de una cosmovisión, de una cultura que posee una concepción sobre el hombre. En la actualidad utilizamos la palabra "Persona" como una realidad que es irreductible a otra, así mismo está vinculada a la idea de individuo. María Zambrano distingue entre persona, individuo, yo y personaje:

La persona incluye el yo y lo trasciende, pues el yo es vigilia, atención; inmóvil es una especie de guardián. La persona como su propio nombre lo indica, es una forma, una máscara con la cual afrontamos la vida, la relación y el trato con los demás, con las cosas divina y

²⁵⁰ *Ibidem* pág. 74

²⁵¹ *Ibidem* pág. 78

humanas. Esta persona es moral, verdaderamente humana, cuando porta dentro de sí la conciencia, el pensamiento, un cierto conocimiento de sí mismo y un cierto orden [...]²⁵²

En este sentido, nos encontramos ante el hecho de que el yo está contenido en la persona; se muestra como aquello de nuestro ser que esta alerta, que nos permite percatarnos de nosotros mismos, es la conciencia de la propia existencia en términos de vigilia. El individuo es aquel que se muestra como un ente único que aparece bajo una máscara, de igualdad y libertad; se diferencia de la persona porque ésta, es un “[...]individuo dotado de conciencia, que se sabe a sí mismo y que se entiende a sí mismo como valor supremo, como última finalidad [...]”²⁵³, dotado de una conciencia en términos de libertad y responsabilidad moral; como creación y transformación.

El personaje siempre va a ser una imagen ficticia, es una inadecuación de lo que se es en realidad, es una máscara que jamás va a coincidir con lo que realmente somos, porque el personaje siempre va a ser una representación, una apariencia de nuestro querer ser.

Siguiendo el análisis que hace Fernando Ortega, sobre el concepto zambrano de personas, él nos dirá que dicho concepto se distingue por tres elementos fundamentales²⁵⁴: 1) *El ser* que constituye la sustancia de la persona formado por los sentimientos, emociones, anhelos, deseos; así como el pasado y las proyecciones del sujeto. 2) *El roll*, es todo aquello que nos vincula con la realidad es la manera en que nos mostramos al mundo. 3) *El yo* ese percatarse de sí mismo, es poseerse y abrirse paso.

La persona sólo puede surgir, en una atmósfera de libertad; la libertad se muestra como la condición necesaria para la esencia de la persona; es dejar de ser *algo* para convertirse en *alguien*. Es en libertad que el hombre adquiere un sentido de responsabilidad moral, es en total libertad que la persona puede revelarse a sí misma: “Es acción humana por excelencia la acción en que la libertad a la vez opera y se descubre, desde ese ser primero apenas esbozo tras lo personajes, impele al hombre al descubrimiento de su totalidad”²⁵⁵

Zambrano nos dice que: “[...]el lugar del individuo es la sociedad, pero el lugar de la persona es un *íntimo espacio*.”²⁵⁶ La persona trasciende la sociedad, no se reduce a ella, sí éste fuera el caso el hombre sería un ser determinado y ensimismado; mientras que la persona es creación... es transformación... es camino, para poder lograr esto, el ser humano debe mirarse a sí mismo y

²⁵² *Ibid.*, pág. 79

²⁵³ *Ibid.*, pág. 103

²⁵⁴ Vid. Ortega, F. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, *op.cit.*, pág. 201

²⁵⁵ Maillard C. *La creación por la metáfora. Introducción a la razón- poética*, *op.cit.*, pág. 64

²⁵⁶ Zambrano. *Persona y democracia*. *op.cit.*, pág. 124

preguntar desde la soledad y el recogimiento: *¿Quién soy?*, pregunta que sólo puede ser respondida desde ese *íntimo espacio que es la interioridad* en términos agustiniano; es el lugar donde reside la verdad, es el espacio en donde el hombre se ha mirado y se ha encontrado: “[...] la verdad está en el ser, es el ser, el ser escondido que brota al encuentro con el amor”²⁵⁷

La conquista del ser del hombre; la respuesta al *¿Quién soy?* consiste en un largo esfuerzo en la búsqueda y construcción de la creación de la persona, siendo la integración de un ser en libertad y responsabilidad, un conocimiento progresivo de sí mismo en posesión del espacio interior. Es importante mencionar que el hombre no se construye en soledad, no es una fortaleza cerrada, ni un ser hermético e incommunicable, más bien sabemos que existen “otros” como nosotros; esta aparente soledad en el fondo último se abre a la humanidad.

La filósofa andaluza, ha visto en la filosofía en tanto razón-poética, así como en la Guía y en la Confesión, el camino más apropiado para conducir al hombre a través de sí mismo; ha encontrado en la interioridad, al hombre que se hace transparente así mismo; que ha decidido elegirse persona sabiendo que no es posible [...] *sin elegir al mismo tiempo a los demás. Y los demás son todos los hombres.*²⁵⁸

²⁵⁸ *Ibid.*, pág. 165

Reflexiones finales

A lo largo de la historia de la filosofía la racionalidad ha sido considerada como una característica distintiva del ser humano; filósofos como Aristóteles, Descartes, Spinoza, Leibniz entre otros, reconocían esta característica como determinante de la condición humana; sin embargo, no ha sido la única manera de concebir a los hombres, algunos otros filósofos como Ortega y Gasset, Nietzsche, Unamuno, Kierkegaard, Sartre han resaltado el hecho de que el ser humano es algo más que racionalidad, el hombre también es un ser espiritual, creativo, sensible, un hombre de *carne y hueso* en términos unamunianos.

María Zambrano, fue partidaria de mirar al ser humano más allá de su condición de ser racional, ella misma emprendió una crítica al racionalismo; propuso entender y concebir la razón como una racionalidad que permite en su seno la relación entre filosofía y poesía: una la razón-poética que se muestra no negadora de la parte vital de la vida y el ser del hombre.

Para poder realizar una crítica a la racionalidad moderna, Zambrano se acercó a distintas doctrinas, así como a diferentes formas de pensamiento y diversas expresiones artísticas etc., una de esas expresiones es el pensamiento de san Agustín de Hipona, en él encontró un camino que consideró, le permitía caminar *hacia un saber sobre el alma*, ese camino es la *Confesión*. Las Confesiones agustinianas nos han permitido entender el desarrollo de la subjetividad moderna a partir del desarrollo de la interioridad; una interioridad que tiene correlación con el alma, con el corazón que se muestra, con las entrañas de la vida; siendo, la interioridad, el espacio de la construcción del Ser.

La confesión, para el obispo de Hipona, es un encuentro con la divinidad, es un reconocimiento de sí mismos que nos permite reconocer a otro, es una experiencia íntima de gratitud, que permite a los seres humanos abrir su interioridad y preguntar por su ser: ¿Quién soy?; en este sentido, la Confesión es el acto de narrarse a sí mismo, a través de la *palabra*, es mediante la palabra que los seres humanos reconocen su *existencia desnuda*: el horror al nacimiento, el miedo hacia la muerte y la injusticia entre los hombres. La auténtica confesión, es aquella que se aleja de la queja y la desesperación, es aquella que nos permite llegar a la esperanza y trascender el sufrimiento de la existencia.

La Confesión nace de las entrañas mismas de la vida, surge en los momentos más oscuros y contradictorios. La cultura moderna, es un claro ejemplo de la tensión entre la verdad y la vida; el racionalismo como principal postura de la modernidad, ha pretendido hacer del mundo, un mundo inteligible prescindiendo del mundo mismo, en este sentido la razón se ha vuelto insuficiente para dar cuenta del hombre común y de su vida; ha hecho del hombre una estructura teórica y ha pretendido que la verdad sea una, abstracta y universal.

Zambrano, concibe que la Confesión se hace desde la vida misma. En algunos momentos específicos, la vida se muestra como un punto de quiebre, un estado de crisis que es necesario expresar y transformar. La manera en que dicho estado de crisis se manifiesta es a través del acto Confesional. La razón y la vida deben poder encontrar su equilibrio para que la humanidad logre alcanzar la plenitud existencial. San Agustín, en sus Confesiones, nos invita a la *conversión* a desprendernos de nosotros mismos de todo aquello que éramos para recobrar una nueva piel, un nuevo Ser.

Una de las preguntas que nos hicimos al principio de esta reflexión fue ¿La confesión tendrá un punto de encuentro con la razón-poética zambraniana? y con relación a ello, siguiendo el pensamiento de la filósofa española, podemos decir lo siguiente: en la modernidad la poesía y al pensamiento son formas insuficientes de explicación y acercamiento a la realidad, se ha considerado que el pensamiento, el logos-la verdad son algo exclusivo de la capacidad racional de los hombres. María Zambrano considera que es necesario reconciliar vida y razón; ambas emanan de la palabra y el hombre no puede renunciar a ninguna de las dos, al ser constitutivas de la existencia.

La razón-poética zambraniana como parte de su esencia considera que la poesía revela la realidad mientras lo oculta; en tanto que la filosofía pretende mostrar completamente la realidad, en total plenitud y bajo la luz. La palabra como poesía, revela lo sagrado y el mundo de una manera particular desde la subjetividad, los sentimientos y las emociones. Ambas, filosofía y poesía buscan la unidad de toda la existencia, la unidad del ser. La filosofía busca la unidad de la totalidad de las cosas, mientras que la poesía busca la unidad de todo lo que el hombre crea por la palabra.

La unidad de la filosofía es sistemática, única y tautológica; es una verdad lejana y distante; mientras que la unidad de la poesía permite construir una verdad capaz de incluir la contradicción del ser y del no-ser en total armonía; el logos poético se encarna en la palabra misma en la vida cotidiana de todos y cada uno de los hombres.

Zambrano desea reivindicar a la poesía, pues fue considerada por Platón como una herejía que permitía la dispersión, la mentira y los vicios; a pesar de ello filosofía y poesía lograron encontrar espacios de convivencia durante la mística platónica y el pensamiento cristiano; durante la modernidad una vez más se encuentran en separación y dispersión; sin embargo, ambas cobran sentido desde la *palabra*. La palabra permite crear al mundo y revelar el ser de las cosas; es mediadora entre la realidad y nosotros, gracias a la palabra podemos ver y nombrar la realidad; podemos constituirnos a nosotros mismo y separarnos de todo lo demás.

La palabra escrita es la defensa contra el tiempo efímero y fugaz. El escritor pretender salvar la palabra del sin sentido y del vacío; la Verdad no puede ser dicha sino escrita; debe ser eterna y perdurable. La

verdad mediante la palabra escrita no sólo se descubre sino también se comunica; el poder de la palabra es transfigurar la vida de todo aquél a quien es mostrada.

El libro de las Confesiones de san Agustín es considerado como una herencia para el mundo, entre aquellos motivos que permiten reconocer la autenticidad e importancia del pensamiento agustiniano se encuentra su conexión con la *palabra*; para Zambrano, la Confesión es *palabra a viva voz*, ella considera que el santo de Hipona inaugura de manera clara el Género literario de la Confesión; en este sentido el acto confesional se convierte en una forma específica de expresión de la vida, es una forma narrativa donde el personaje principal se narra a sí mismo mostrando la totalidad de su existencia, revelando el Ser que se hace presente desde la *interioridad*.

El capítulo tres de este trabajo nos permitió entender por qué las *Confesiones* agustinianas son un texto clave para María Zambrano, pues para ella el pensamiento agustiniano es un puente, un punto de intersección entre la Verdad racional y la Vida: el filósofo africano, vivió una gran crisis de la filosofía, en donde se pone de manifiesto una transformación de la concepción metafísica y ontológica del hombre y del mundo; estuvo motivado por descubrir el destino del hombre en esta tierra, por entender el sentido último de la existencia de todos y cada uno de los hombres; una existencia que necesariamente está ligada a la sabiduría eterna, es decir, a Dios. La sabiduría eterna, Dios, permite la conversión y la salvación; los hombres deben trascender su condición humana de imperfección y pecado para alcanzar una existencia en plenitud. La sabiduría nos permite conocer la verdad y ésta a su vez nos permite alcanzar la felicidad, quién es sabio es feliz:

El pensamiento agustiniano plantea que el destino del hombre es dirigirse hacia la sabiduría eterna que es Dios; este conocimiento sobre Dios está encaminado a la búsqueda de la felicidad. El primer paso para conocer a Dios (la Verdad) está dado por la Fe, mas la razón es necesaria para poder *entender* y así poder *creer* haciendo de la fe una fe razonable. La sabiduría para san Agustín es una sabiduría beatificante capaz de transformar el alma humana y motivar en los hombres una actitud de buena voluntad, en este sentido ser sabio es poseer un conocimiento lo más perfectamente posible de sí mismo y de Dios; es llevar una vida y conducta moral conforme a este conocimiento, esto nos deja ver que alcanzar la vida bienaventurada (la vida feliz) requiere del conocimiento de Dios y de la práctica de la Verdad.

San Agustín se aleja de una racionalidad cerrada para proponer otra manera de alcanzar la verdad, este otro método parte de la subjetividad, pone en primer plano la fe, una fe que se apoya en la razón para poder entender el mundo: *hay que creer para entender*. La verdad no se encuentra en el mundo, más bien provienen del interior del hombre; llevan en sí mismos la *ley natural* que es una copia de la *ley eterna* que proviene de Dios; en este sentido el obispo de Hipona asevera con toda certeza que la verdad habita en el hombre interior.

El santo de Hipona, en algunos momentos de su vida, vivió de espaldas a la realidad, experimento el vacío del mundo, la vanidad y la superficialidad de los hombres; en la búsqueda de su plenitud existencial se miró a sí mismo: reconoció todo lo que fue y que sin embargo no es. La aceptación es el primer paso del acto Confesional, aceptar significa cambiar y dejarse guiar. Dios se convierte en guía y sostén de la autodeterminación, nos permite inmolarse al hombre viejo y traer al hombre nuevo a ese hombre interior que nos permite descubrir la verdad, la vida nueva y la existencia plena.

La interioridad no es la enajenación de sí mismo, es necesario reconocer y aceptar a otros, para saber quién soy yo. La memoria es el espacio propio del hombre interior, podemos encontrar a Dios- a la Verdad- porque podemos recordarlo en nosotros mismos y en otros hombres; se no hace patente porque participamos del ser de Dios; buscamos lo inmutable- el Ser- a través de los seres. El hombre nuevo- el hombre interior- se encuentra en el corazón que se hace transparente dejándose atravesar por la luz, permitiendo que esa luz sea guía de otros.

Las Confesiones agustinianas nos han enseñado como hacer de un corazón un corazón nuevo: los seres humanos deben permitir ser mirados, abandonando la confusión, el vacío y la dispersión. Cristo es la representación del hombre nuevo; Adán es el hombre viejo. Cristo ha tomado en sus manos su destino, haciendo valer su voluntad a través de aceptar la voluntad del Padre. El hombre, nos ha dicho, Zambrano necesita ser *reengendrado*; la *cultura* es la plataforma de este nuevo resurgimiento de este hombre nuevo. Las Confesiones ha permitido el paso del mundo antiguo al mundo moderno; en otras palabras, de la cultura antigua a la cultura moderna.

La cultura antigua ofrecía una forma específica de *ser* y de alcanzar la trascendencia, cuando dicho orden entró en crisis debido a que la comprensión de la realidad, así como sus valores ya no eran suficientes surge una nueva *posibilidad de ser*, mostrando que la vida es sistemática desde ella misma al construir una nueva esperanza. La esperanza es considerada por el cristianismo como la más excelsa de las virtudes teologales, al ser la que más transforma; transforma al mostrar una vida que crea; que tiene sentido; que acompaña.

El corazón del hombre es lugar de encuentro con Dios, es en el corazón donde el hombre nuevo se hace presente. Un corazón corrompido por los deseos del mundo es un corazón disperso y confuso, sólo el amor puede hacerlo evidente. La evidencia que es develada por la confesión es la *verdad* de la que puede vivirse, aquella que es capaz de resignificar el mundo, que da certeza y seguridad, haciendo que el corazón muestre su claridad. La evidencia agustiniana es un Yo vinculado a las cosas, al mundo, a los otros y a Dios; es un ser que acompaña. Descartes, nos dice Zambrano, también encontró al Yo, pero a un Yo completamente distinto y distante, un Yo como conciencia autónoma, que vive en soledad y desamparo.

Zambrano, considera que san Agustín desarrolla en plenitud el género literario de la Confesión, una de las preguntas que hemos desarrollado en el último capítulo es cuáles son las características propias del género de la Confesión y cómo se distingue de otros géneros. La clasificación clásica de los géneros literarios es: Lírico, Narrativo y Dramático; la filósofa andaluza considera que la historia e incluso la filosofía misma son propiamente géneros literarios, es decir, son formas específicas en que la vida se ha *expresado*. Los diferentes géneros literarios crean realidades, tiempos, espacios y seres que permiten configurar la existencia de la humanidad.

La novela y la confesión tienen puntos de encuentro, ambas relatan los sucesos de un personaje, pero la finalidad última es diferente; de la misma forma difieren en el tiempo; el tiempo de la novela es imaginario, el de la confesión es un tiempo real. La fugacidad del tiempo se hace presente para evocar a toda la humanidad el deseo de superación y trascendencia. La confesión se ejecuta sobre el tiempo y su finalidad es *transmitir* todo aquello que su autor ha querido decir con la palabra, quién lee una confesión debe poder alcanzar un cierto grado de empatía con quien escribe y de manera analógica alcanzar la autenticidad de su ser. El ser que se muestra en el acto confesional es analógico; el ser de cada uno de los seres humanos se encuentra en ellos mismos, pero de manera oculta, por ello se debe ir en busca; es un adentrarse en el interior.

La poesía, es el lenguaje sagrado, es la expresión y manifestación del mundo interior; en ese sentido Poesía y Confesión develan las profundidades del alma. En la poesía se muestra el hombre individual, se busca alcanzar la certeza desde la imaginación, mientras que la confesión lo hace desde la realidad misma. La confesión no se determina en la literatura o en los géneros literarios, es una expresión de la reflexión filosófica al hacer visible los momentos de la propia filosofía, así como de la cultural.

Otro género de expresión filosófica cercano a la confesión es el género de la *Guía*, el tipo de conocimiento que se alcanza tanto en la Guía como en la Confesión; son conocimientos activos que permiten que la vida se muestre, es una verdad que sirve para seguir viviendo. Los sistemas filosóficos cerrados no tienen destinatario, mientras que la confesión y la guía revelan la subjetividad; la confesión nos muestra el rostro de quien escribe, mientras que la Guía nos muestra los rostros hacia quien está dirigida. La naturaleza de la Guía, como su nombre lo indica, son caminos, son un *para* lograr un objetivo específico, tienen como base la vida misma; la *experiencia* que se ha vivido.

La experiencia, nos dice María Zambrano siempre es fragmentaria, nace en el tiempo y en ella se hace presente lo efímero y mortal. La guía pretende comunicar la experiencia dar un porqué y un para qué de la vida. El desarrollo de la Cultura se muestra como el espacio de la trascendencia, es una Guía no escrita, que contiene en sí misma una serie de preceptos y consejos.

La Cultura como Guía permite que los seres humanos se mantengan en la pasividad y el conformismo; por tal motivo, Zambrano aclara que existen ciertos hombres que han despertado: Los perplejos; son aquellos que no ven, son los que han quedado deslumbrados por el conocimiento sistemático y cerrado. La guía pretender dar una visión sobre la vida, la cual permita el desdoblamiento de la persona, conduciendo por un camino más acertado en el que se hace presente la reconciliación, la fe; devolviendo a la humanidad la esperanza y el sentido de vivir.

En el último apartado de este trabajo nos dimos a la tarea de reflexionar sobre el texto zambraniano de *Persona y Democracia*, con la finalidad de poder encontrar algunos puntos de encuentro entre Confesión, interioridad y persona. Zambrano plantea que es en el transcurrir de la Historia que los seres humanos pueden ser considerados como sujetos históricos que se caracterizan por el desarrollo de la *conciencia histórica*.

La conciencia histórica es el espacio donde los seres humanos se reconocen como sujetos activos en el tiempo; es un reconocerse como actores y a su vez como espectadores del acontecer histórico. El hombre primitivo vive en un tiempo de comunidad, sin embargo, el hombre de la cultura moderna, ese hombre que se va tejiendo desde el pensamiento agustiniano, es un hombre que conoce la soledad y que es capaz de reconocerse como individuo.

El hombre como individuo se reconoce como sujeto histórico, poseedor de una conciencia histórica, que se hace acompañar de una conciencia de responsabilidad. La historia se convierte en el espacio de revelación del hombre, es el lugar donde el hombre se anuncia y es anunciado. La finalidad de la historia es la revelación de la *persona*²⁵⁹; la revelación de la persona ha ido de la mano del propio transcurrir histórico, es decir, la historia tendría que transformarse pasar de la historia trágica a la humanización de la sociedad.

El *personaje*, es propio de la historia trágica, es el hombre que ha aceptado las máscaras, que se ha conformado con ser *representación con ser imagen ficticia*, que desea ser ídolo, perdiéndose en sus deseos hasta el grado de querer ser como Dios. Aquellos hombres que sean endiosado buscan desesperadamente su reafirmación y sin darse cuenta terminan siendo *nadie*: seres sin rostro incapaces de reconocerse a sí mismo y a su propio ser.

La persona se muestra como un ser auténtico, que se construye a partir de una atmósfera de libertad, capaz de aceptar su condición humana, es decir, la posibilidad de *dejar de ser algo para convertirse en alguien*. Es en el ejercicio de la libertad que los seres humanos adquieren sentido de responsabilidad

²⁵⁹ Vid. "Aunque lenta y trabajosamente, se ha ido abriendo paso esta revelación de la persona humana, de que constituye, no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma. De que le día venturoso en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su 'lugar natural' en el universo". Zambrano. *Persona y democracia*. pág.34

moral. La persona surge desde la interioridad por ser el espacio propio de la creación y de la transformación, es lugar donde surge el *hombre nuevo*, en donde la pregunta *Quién soy* se hace latente. Es importante recordar que la persona no se reduce a la soledad, no es un ser incomunicable; de hecho, parte de su esencia es ser un ente vinculante con el mundo, con la realidad y con otros hombres. La persona ha decidido elegir sabiendo que al mismo tiempo ha elegido a todo lo demás.

Hemos llegado al final de estas reflexiones: la Confesión como un género literario, como palabra a viva voz aún queda mucho por decir, es una reflexión que nos incita a construir caminos diversos y diferenciados en donde los seres humanos pueden ser mostrados en sus múltiples dimensiones y condiciones; como seres racionales que se hacen acompañar de la vida, de una vida que se muestra diversa llena de emociones y sentimientos, en donde la existencia se puede manifestar conflictiva más sin embargo evocada a la unidad, a la creación y a su transformación.

La *Confesión* como género literario se ha mostrado como el camino agustiniano-zambraniano que nos han permitido observar a los seres humanos como sujetos que se construyen a sí mismo desde su *interioridad*, que van en busca de la *persona (del hombre nuevo)* que yace en las entrañas mismas del alma; esa persona que se reconoce a sí misma a partir del reconocimiento de todo y todos los demás.

A lo largo de este trabajo, también hemos pretendido revalorar el pensamiento de san Agustín y de María Zambrano, recordando que ambos filósofos se hacen vigentes en la actualidad desde distintas esferas y aristas del pensamiento; sus reflexiones no se han perdido en el tiempo, ni son ecos del pasado; son referentes necesarios, y piedra de toque para seguir caminando.

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín, San. *Del libre albedrío*, en Obras completas, tomo I, trad. Victorino Capanaga, Madrid, BAC, 1994
- Agustín, San. *Del orden*, en Obras completas, tomo I, trad. Victorino Capanaga, Madrid, BAC, 1994
- Agustín, San. *La ciudad de Dios*. Edición, estudio preliminar, selección de textos, notas y síntesis: Salvador Antuñano Alea, Madrid, Tecnos 2010
- Agustín, San. *La Ciudad de Dios*. En Obras completas, tomo XVI, trad. José Morán, BAC, Madrid, 1994
- Agustín, San. *Soliloquios*, en Obras completas, tomo I, trad. Victorino Capanaga, Madrid, BAC, 1994
- Agustín, San. *Confesiones*, trad. José Cosgaya, BAC, Madrid, 2010
- Agustín, San. *De la verdadera religión*, en Obras completas, tomo IV, trad. Victorino Capanaga, Madrid, BAC, 1994
- Agustín, San. *De Trinitate*. Obras completas, tomo V, Trad. Fr. Luis Arias, Madrid, BAC, 1956
- Agustín, San. *Enarraciones sobre los salmos (2º)* en Obras completas, tomo XX, Trad. Balbino Martínez Pérez, Madrid, BAC, 1965
- Agustín, San. *¿Qué es el tiempo?*, trad. Nota e introducción de Agustín Corti Edición Bilingüe. Madrid, Mínima Trotta, 2011.
- Anónimo, *La Santa Biblia*, trad. Latinoamericana, Editorial San Pablo: Verbo Divino, 1995
- Aristóteles. *Metafísica*, trad. Tomás Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 2000
- Aristóteles. *La política*, trad. Tomás Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 2000
- Becker, E. *La lucha contra el mal*, México. FCE, 1975
- Becker, E. *El eclipse de la muerte*, México. FCE, 1973
- Beuchot, M. *Manual de historia de la filosofía medieval*, México, Editorial: Jus, 1994
- Carrón de la torre, A. *María Zambrano y San Agustín. Diafanidad de la persona y transparencia del corazón*. Facultad de filosofía. Departamento de Filosofía II. Tesis Doctoral. Granada 2010
- Cottingham, *Descartes*. Trad. Laura Benítez, México, UNAM- FFYL, 1995
- Fraile, G. *Historia de la filosofía (3 tomos). Tomo III, "Del humanismo a la ilustración"*, Madrid, BAC, 2000
- Garín, E. *Medievalo y renacimiento*, Madrid, Taurus, 2001
- Jung, C.g. *Respuesta a Job*, trad. Andrés Pedro Sánchez Pascual, México, FCE, 1964
- Lizaola, J. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*, México, D.F. UNAM. Ediciones: Coyoacán, 2008

- Maillard, C. *La creación por la metáfora. Introducción a la razón-poética*. Barcelona, Anthropos, 1992
- Nietzsche, F. *La gaya ciencia. Trad. y prólogo de Charo Grego y Ger Groot, México, Fontamara, 1996*
- Ortega, J. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. México, FCE, 1994
- Papa Francisco. *La esperanza esta desconocida*. © Copyright-Librería Editrice vaticana, noviembre 2013. http://www.vatican.va/holy_father/francesco/cotidie/2013/sp/papa-francesco_20131029_esperanza-desconocida_sp.html [visto el miércoles 19 de diciembre de 2018]
- Pegueroles, J. *El pensamiento filosófico de San Agustín*, Labor, Barcelona, 1972
- Pegueroles, J. *San Agustín: un platonismo cristiano*, Barcelona, Promociones y publicaciones universitarias, 1985, pág. 238
- Platón. *Fedro*, en Diálogos trad. C. García Gual et.al., “Obras completas”, tomo III, Madrid, Gredos, 2000
- Platón, *La república*, en Diálogos trad. Conrado Eggers Lan, “Obras completas”, tomo IV, Madrid, Gredos, 2000
- Riego de Moine, I. “El *ordo amoris* como principio inspirador del pensamiento personalista” en Revista Veritas, Vol. IV, nº 21(2009)
- Rivara, Greta. *La tiniebla de la razón: La filosofía de María Zambrano*, México: Ítaca, 2006
- Scheler, M. *Ordo amoris*. Trad. Xavier Zubiri, Madrid, Caparrós editores, 1996
- Schmidt Andrade Ciro E. *La búsqueda de la verdad como expresión del amor en san Agustín de Hipona*. Revista Philosophica Vol. 32 [Semestre II / 2007] Valparaíso (105 – 120pp) Colegio San Francisco Javier. Puerto Montt.
- Serrano, S. *El pensamiento de Unamuno*. México, FCE.1978
- Unamuno, M. “Del sentimiento trágico de la vida” en *Ensayos*, tomo II, 3era ed. Madrid, Aguilar, 1951
- Unamuno, M. “El Cristo español”, en *Ensayos*, tomo II, 3era ed. Madrid, Aguilar, 1951
- Unamuno, M. “plenitud de plenitudes” en *Ensayos*, Tomo I, Alianza, Madrid, 1951
- Voces en el silencio Job: Textos y comentarios*. Selección de textos, introducción y notas de Isabel Cabrera. UAM, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía, 1992.
- Zambrano, M. *El hombre y lo divino*, 2ª ed., México, FCE, 2012
- Zambrano, M. *El freudismo testimonio del hombre actual*, en “Hacia un saber sobre el alma” Buenos aires, Losada, 2005
- Zambrano, M. *El sueño creador*, Universidad veracruzana: Facultad de Filosofía, Letras y ciencias, México, 1965.

- Zambrano, M. *Filosofía y poesía*, México, FCE, 2006
- Zambrano, M. *Hacia un saber sobre el alma*, Buenos aires, Losada, 2005
- Zambrano, M. *La confesión: género literario*, España, Mondadori, 1988
- Zambrano, M. *La "guía" forma del pensamiento*, en "Hacia un saber sobre el alma" Buenos aires. Losada, 2005
- Zambrano, M. *La agonía de Europa*. España, Mondadori, 1988,
- Zambrano, M. *Los sueños y el tiempo*. 2ª ed. Madrid, Siruela, 1992
- Zambrano, M. *Persona y Democracia. La historia sacrificial*. Anthropos, Barcelona, 1988
- Zambrano M. *Poema y sistema*. "Hacia un saber sobre el alma". Buenos aires, Losada, 2005
- Zambrano M. *Por qué se escribe*, en "Hacia un saber sobre el alma" Buenos aires, Losada, 2005